



OBRAS PUBLICADAS POR LA EDITORIAL ATLÁNTIDA

De Constancio C. Vigil

El Erial. Edición en tela, \$ 3.—. Edición de lujo . .	\$ 5.—
Los que pasan	" 2.—
Las verdades ocultas	" 2.—
Cuentos	" 2.—

Libros para niños

Cartas a Gente Menuda	\$ 2.—
Cuentos para Niños	" 2.—
Botón Tolón (Historia de un botón de chaleco) . .	" 2.—

Libros de lectura

La escuela de la señorita Susana (1er. Grado) . .	\$
Compañero (2º Grado)	"
Marta y Jorge (3er. Grado)	" 1.50
Mangocho (4º Grado)	" 1.95
Alma Nueva (5º " 6º Grado)	"

Cuentos para niños, impresos en seis colores, con magníficas ilustraciones por Asha

El mono relojero	\$ 1.—
Tragapatos	" 1.—
Los ratones campesinos	" 1.—
Lo más inútil del mundo	" 1.—
El pirincho enfermo	" 1.—
Los conejos silvestres	" 1.—
Los frutos de la venganza	" 1.—
Los escarabajos y la moneda de oro	" 1.—

De Matilde Velaz Palacios

Cartas de Amor (Novela)	\$ 2.—
La Dicha Ajena (Novela)	" 2.—

De Constancio Vigil (hijo)

Doña Magda (Novela)	\$ 2.—
Olga (Novela)	" 2.—

Todos estos libros son remitidos, libres de porte, a cualquier punto de la República y del Exterior.

EDITORIAL ATLANTIDA - Azopardo y Méjico - Bs. Aires

28.004



350 Poesías

año 1930

para Niños

26776
Sección Infantil



EDITORIAL ATLANTIDA
BUENOS AIRES

12984

10432

6991

10432

BIBLIOTECA BILLIKEN

En un país de limitada población, y consideradas las precarias condiciones de la industria editorial, es necesario realizar ciertas iniciativas como quien cumple un deber respecto a la nación y al porvenir.

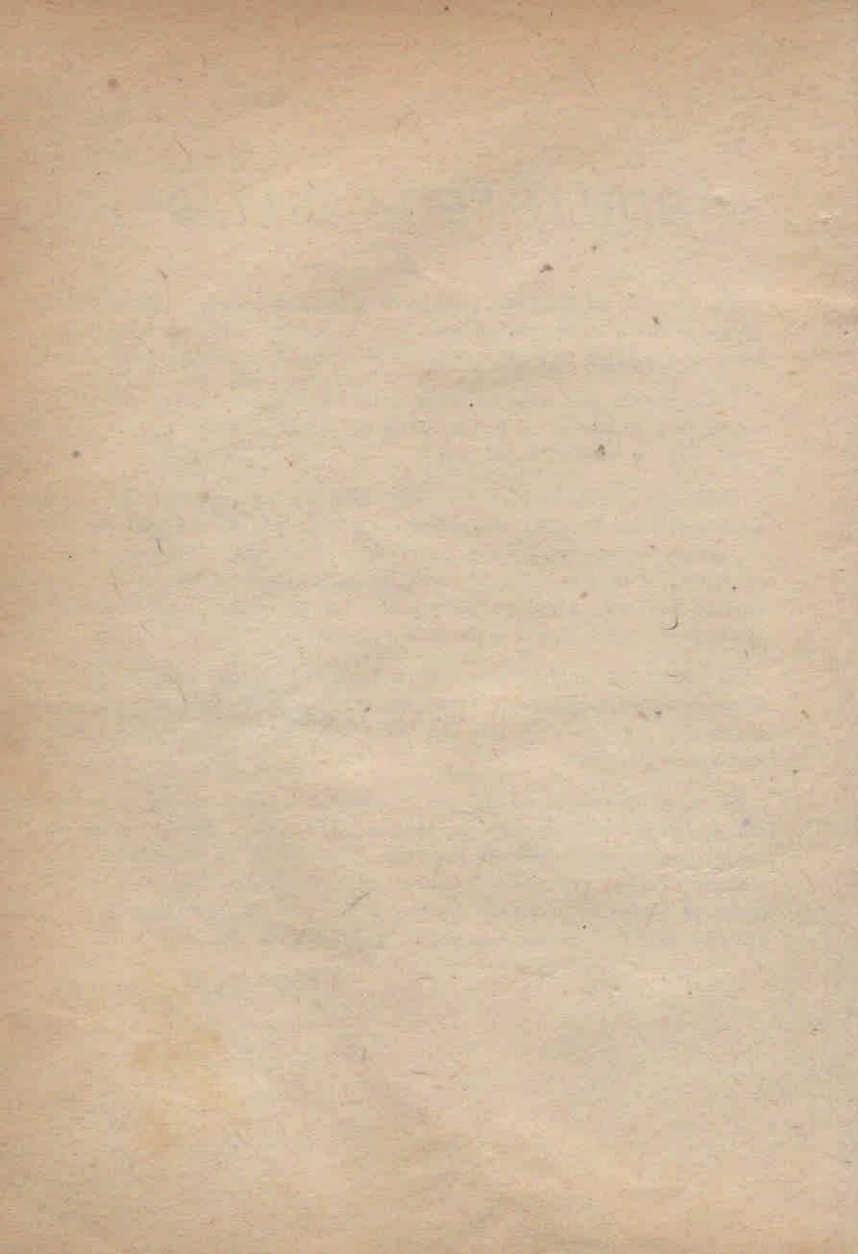
Todo obrero que ama su obra pone en ella una parte que no compensa la retribución material; pero que se traduce en una íntima alegría, que es alimento del alma.

Hay, sin duda, una especie de sacrificio en soportar que quienes desconocen los detalles sospechen nada más que avaricia mercantil donde, acaso, triunfa un noble y generoso sentimiento; pero este es un mal inherente a la condición humana, y no existe otro medio de evitarlo que no haciendo absolutamente nada, con lo cual pónese el hombre a cubierto de toda insidia y de toda suspicacia.

La Editorial Atlántida brinda a la niñez escolar esta colección selecta de composiciones en verso, con el anhelo de que ella sea de real utilidad y de que el precio del libro permita que llegue a todos los hogares argentinos.

Si tal propósito se cumpliera, si resultara que también en esta forma podemos colaborar en la magna obra de la dignificación de la niñez, que es contribuir al engrandecimiento de la República, que es trabajar por la redención humana, entonces sería muy grato realizar otras ediciones de parecida índole, hasta que la iniciativa de la "Biblioteca Billiken" alcance la plenitud del desarrollo.

CONSTANCIO C. VIGIL.



EL HORNERO

La casita del hornero
Tiene alcoba y tiene sala.
En la alcoba la hembra instala
Justamente el nido entero.

En la sala, muy orondo,
El padre guarda la puerta,
Con su camisa entreabierta
Sobre su buche redondo.

Lleva siempre un poco viejo
Su traje aseado y sencillo,
Que, con tanto hacer ladrillo,
Se le habrá puesto bermejo.

Elige como un artista
El gajo de un sauce añoso,
O en el poste rumoroso
Se vuelve telegrafista.

Allá, si el barro está blando,
Canta su gozo sincero.
Yo quisiera ser hornero
Y hacer mi choza cantando.

Así le sale bien todo,
Y así, en su honrado desvelo,
Trabaja mirando el cielo
En el agua de su lodo.

Por fuera, la construcción,
Como una cabeza crece,
Mientras, por dentro, parece
Un tosco y buen corazón.

Pues como su casa es centro
De todo amor y destreza,
La saca de su cabeza
Y el corazón pone adentro.

La trabaja en paja y barro,
Lindamente la trabaja,
Que en el barro y en la paja
Es arquitecto bizarro.

La casita del hornero
Tiene sala y tiene alcoba,
Y aunque en ella no hay escoba,
Limpia está con todo esmero.

Concluyó el hornero su horno,
Y con el último toque,
Le deja áspero el revoque
Contra el frío y el bochorno.

Ya explora al vuelo el circuito,
Ya, sobre la tierra lisa,
Con tal fuerza y garbo pisa,
Que parece un martillito.

La choza se oreo, en tanto,
Esperando a su señora,
Que elegante y avizora,
Ilana su humildad de encanto.

Y cuando acaba, jovial,
De arreglarla a su deseo,
Le pone con un gorjeo
Su vajilla de cristal.

Leopoldo Lugones.

LLUVIA

Cae la lluvia, y hacendosamente,
limpia la blanca faz de las casitas.
Cae la lluvia, y lustra y dora el riente
campo de tréboles y de margaritas.
Cae la lluvia, y sobre los cristales
ensaya ritornelos musicales.
Cae la lluvia, y el pueblito, a modo
de un nido, en sus follajes tiembla todo.
Cae la lluvia, y yo también tiritó:
¡Si no soy más que un árbol del pueblito!

Ernesto Morales.

EL BUQUE EN LA BOTELLA

Diminuto navío preso en una botella,
con tus velas tendidas, tu puente y tu bauprés,
¿sueñas los anchos mares y la polar estrella
entre el ruido y el humo de este figón inglés?

Diminuto navío, ¿qué manos marineras,
rugosas y pacientes, en los ocios del mar
con amor trabajaron tus pequeñas maderas
e izaron esas velas que el viento no ha de hinchar?

¿Qué viejo navegante en tus maderas grises
esculpió esta minúscula figura de mujer,
y al grabar en tu popa esta palabra: "Ulysses"
de la Odisea el genio te transmitió al nacer?

Diminuto navío perdido entre la bruma
del humo de las pipas, nunca, jamás, los dos
oiremos las canciones lejanas de la espuma,
ni soplará en nuestra alma el gran viento de Dios.

En las obscuras albas del bar, en los instantes
en que los viejos astros comienzan a morir,
vi correr por tus puentes pequeños tripulantes,
como si al alba fueras tú también a partir.

Oí cómo cantaban, dentro de tu botella,
tus vagos hombrecitos, una vieja canción
al recoger el ancla, bajo la turbia estrella
que alumbraba la sucia miseria del figón.

Diminuto navío, sigue tu inmóvil sueño;
los muelles del Oriente, del alisio el cantar,
del Gulf Stream las baladas, el Caribe risueño,
los extraños paisajes ahogándose en el mar...

Dile a tus diminutos y vagos marineros
que recojan las velas, pues nunca has de partir
del mar por los inmensos y azules derroteros
a las claras riberas donde el sol va a morir.

Aquí nos quedaremos, diminuto navío,
anclados en la tierra, para siempre, los dos;
ni en tu pequeño puente ni en el corazón mío
volverá a soplar nunca el gran viento de Dios.

Héctor Pedro Blomberg

LA SILLA QUE AHORA NADIE OCUPA

Con la vista clavada sobre la copa
se halla abstraído el padre desde hace rato;
pocos momentos hace rechazó el plato
del cual apenas quiso probar la sopa.

De tiempo en tiempo, casi furtivamente,
llega en silencio alguna que otra mirada
hasta la vieja silla desocupada
que alguien, de olvidadizo, colocó enfrente.

Y, mientras se ensombrecen todas las caras,
cesa de pronto el ruido de las cucharas,
porque, insistentemente, como empujado

por esa idea fija que no se va,
el menor de los chicos ha preguntado
cuándo será el regreso de la mamá.

Evaristo Carriego.

CRISTOBITA

Cristobita; pobre
muñeco de trapo
del populachero
guñol de mi barrio.

¡Pobre Cristobita,
mártir de los palos
de aquel bigotudo
gendarme irritado!

En el tingladillo
—tu Gólgota diario—
mi misericordia
estaba a tu lado.

Ya sé, Cristobita,
que tu alma de trapo

subía a tus ojos
de vidrio pintado,
en una sonrisa
húmeda de llanto,
cuando yo me iba,
del guiñol, llorando.

Francisco Luis Bernárdez.

LOS PORDIOSEROS

Pobres de pobres, van ateridos,
Almas sin lares, aves sin nidos.

Pasan en bandos, en amasijos
por las aldeas y los cortijos.

Amagan truenos, vibran centellas...
¡Dios, soberano nos libre de ellas!

Vienen por rutas desconocidas;
grandes zurroneos, mantas raídas.

Como los restos de una tormenta
movidos por la racha violenta..

Hijos de Cristo, nietos de Adán,
que para el hambre no tienen pan.

Los hay de vago mirar cruento,
dolientes ciegos de nacimiento!

Los hay de heridas agujereadas,
rojas de lirios y gangrenadas.

Los hay siniestros de anchos bordones,
¡Dios sólo sabe si son ladrones!
Los hay de humilde rostro llagado,
¡parecen Cristo resucitado!
¡Campos y viñas!... ¡Huertos y flores!
¡ay, qué felices los labradores!
Ved, ya echan humo techos y hogares...
¡si será incienso y ellos altares!
Dan en las puertas con los nudillos,
ladran los perros, lloran chiquillos...
Rezan y cantan, y, si les dan,
beben el vino, guardan el pan.
Que siempre un poco de su puchero,
ceden los pobres al pordiosero.

Guerra Junqueiro.

EL GATO

Mi gato pequeño
va siempre con sueño
y duerme en el día,
acaso pensando, con gran alegría,
en todas las ratas que va a manducar.

Se tiende a la orilla
del fuego que brilla

y allí *runrunea*,
y, en tanto que el fuego brillante chispea,
el gato dormido se pone a roncar.

Después de algún rato,
miau-miau, dice el gato.
Se lame el bigote,
si escucha el chillido de algún pericote
que allá en la despensa corriendo pasó.

De noche, en acecho
está bien derecho;
ni duerme ni chilla;
si pasa una rata, al tiro la pilla,
le clava las garras y ¡zas!... ¡la mató!

Antonio Bórquez Solar.

EL COHETE

Lanzóse audaz a la extensión sombría,
y era, al hender el céfiro sonante,
un surtidor de fuego palpitante
que en las ondas del aire se envolvía.

Viva su luz como la luz del día,
resplandeció en los cielos fulgurante,
cuando la luna en el azul radiante
como rosa de nieve se entreabría.

Perdióse luego su esplendor rojizo;
siguió fugaz, cual raudó meteoro,
y al fin surgió como candente rizo.

Paró de pronto su silbar sonoro;
y, tronando potente, se deshizo
en un raudal de lágrimas de oro.

Salvador Rueda.

— —

EL FERROCARRIL

Lanzó a los vientos su pendón de fuego,
rasgó los aires su silbido agudo;
su aliento de humo es el fecundo riego
que anima el seno del desierto mudo.

¡Miradlo!. Va tragando las distancias;
parece apenas que la tierra toca,
y devorado por febriles ansias,
nubes vomita por su ardiente boca.

¡Miradlo!. . Es el guerrero del presente,
el genio armado de la nueva idea:
la ley del porvenir brilla en su frente
y su penacho de vapor ondea.

¡Miradlo!... Es el centauro del progreso
es el audaz conquistador moderno.

¡Está de sangre su pendón ileso,
su gloria brilla con fulgor eterno!

¡La barbarie se esconde amedrentada
al divisar su enseña brilladora,
como las sombras de la noche alada
al centellear un rayo de la aurora!

Los tiempos del futuro, que dormitan
del desierto en las vírgenes entrañas,
a su acento despiertan y palpitan,
cual palpita el volcán en las montañas.

¡Es del progreso la primera aurora
que irradia en esta tierra bendecida,
en esta tierra, siempre vencedora,
en esta tierra, hidrópica de vida!

¡Es el acento de la audacia humana
que crece, se duplica, se agiganta;
que pone de la vida en la mañana
las alas del relámpago a su planta!

Olegario V. Andrade.

RIMA

Del salón en el ángulo obscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
véase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay!, pensé, ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: ¡Levántate y anda!

Bécquer.

LA MUÑECA

(Cuento)

Regalo de sus padres
en venturoso día,
una gentil muñeca
vi en brazos de una niña.
¡Con qué placer jugaba
con ella a las visitas,
dándola el mejor sitio

en lecho, alfombra y silla!
Los mil juguetes que antes
formaban su delicia,
tirados por el suelo
en confusión yacían,
a riesgo de que el gato,
que ayer les tuvo envidia,
con ellos adornara
rincones y buhardillas.
Mas, ¡ay!, todo es mudable
y efímero en la vida;
el tiempo y el capricho
construyen sobre ruinas.
Un día fué que, airada,
llevando la perfidia
hasta rasgar su seno
con las tijeras mismas
que usaba para hacerle
vestidos y camisas,
a la infeliz muñeca
abandonó la niña,
después de que, tratada
cual bárbara enemiga,
sin joyas y sin rizos,
sin flores y sin cintas,
de algo deforme y sucio
despojo parecía.
Buscó de nuevo entonces
en arcas nada limpias
las galas y juguetes
que desechó entre risas,

y al ver los unos rotos,
las otras desteñidas,
y en todos el recuerdo
de muertas alegrías,
lloró con la amargura
de las primeras cuitas,
que si aún no son pesares
acaso los inician.

• • •

¡Verdad que es triste el cuento!
pues de lección te sirva.
¿Qué son las ilusiones
que nuestra infancia animan?
Las glorias y los sueños,
¿qué son, mi dulce amiga?
Muñecas que arrojamos
con lástima o con ira
cuando al festín del mundo
los años nos invitan.
¡Dichoso aquél que enteros
conserva y acaricia
ensueños y juguetes
de la niñez tranquila,
y, sin romperlos nunca,
en ellos simboliza
feliz o desgraciada
la historia de su vida!

Manuel del Palacio.

UN HOMBRE FELIZ

Decí al príncipe, señor,
Que si supiera el contento
Que mi grosero sustento
Y traje de labrador
Me causó siempre, y lo poco
En que estimo los blasones,
Noblezas y pretensiones
Que llama honra el vulgo loco,
Yo quedara disculpado
Y tuviera su grandeza
Más envidia a mi pobreza
Que yo a su soberbio estado;
Que no el tener cofres llenos
La riqueza en pie mantiene;
Que no es rico el que más tiene,
Sino el que ha menester menos.

Tirso de Molina.

LOS TINTEROS

Juan y Pedro, escritores andaluces
a cuál más embusteros,
ponderando lo mucho que trabajan,
así charlan muy serios:

- De tanto como escribo — dice uno —
se me agota el tintero
y tengo que llenarle siete veces
al día por lo menos.
- Eso es muy natural — replica el otro —,
porque será pequeño,
no grande como el mío, donde caben
dos azumbres y medio.
- ¡Quita allá! — dice Juan. — Precisamente,
el mío es tan tremendo
que, al ver que en una mesa no cabía,
en dos mesas lo he puesto.
- El mío no está encima de la mesa
— replicó el compañero —,
porque es un tinajón que apenas cabe
de pie en el aposento.

.....

Las exageraciones de ambos puntos
van creciendo, creciendo....
hasta que, harto de embustes, amoscado,
le dice Juan a Pedro:

— Lo dicho no es verdad. Tú no me achicas.
Yo, cada vez que quiero
mojar la pluma en tinta, cuando escribo,
no me bastan tinteros
y tengo que emprender un largo viaje
para lograr mi objeto.

— ¡Pues en dónde la mojas, alma mía?

— ¡La mojo en el Mar Negro!

Juan Pérez Zúñiga.

LAS FLORES

¡Hay algo en esta vida,
Toda dolores,
Más tierno que los niños
Y que las flores?
¡Hay símbolo más dulce,
Más elocuente,
Que diga lo que el alma
Callando siente?
Mirad.... cierran el campo
Los horizontes,
Son murallas azules
Los altos montes;
En sus cimas se posa
La blanca nube
Que del tranquilo lago
Ligera sube.
El sol quiebra sus rayos
En la cascada,
Y los vientos suspiran
En la enramada.
Sobre el enhiesto roble,
Tosco y severo,
Entre las verdes hojas,
Canta el jilguero.
La parvada de tordos
Rauda se aleja,
Y en los lirios azules
Zumba la abeja.

Luce el granado flores
Como escarlata,
Las azucenas fingen
Copas de plata;
Y en naranjos que mecen
Doradas pomas,
Cantoras de la tarde
Son las palomas.
Al son de los arroyos
Murmuradores
Se duelen y se plañen
Los ruiseñores,
Y en los alegres prados
Y en las colinas,
¡Qué alegres van y vuelven
Las golondrinas!
¡Cómo brillan los rayos
Del sol fecundo!
¡Qué jardín tan risueño
Parece el mundo!
Es porque está de gala
Natura entera;
Es porque está reinando
La primavera,
Y no hay en esta vida,
Toda dolores,
Nada tan expresivo
Como las flores.

Juan de Dios Peza.

DUERMETE, NIÑO

Duerme, niño pequeño,
duerme tranquilo en la cuna,
que a tu cabeza está el sol
y a tus pies está la luna.

Duérmete, niño chico,
que viene el coco
y se lleva a los niños
que duermen poco.

Duérmete, niño pequeño,
mira que viene la loba,
buscando de casa en casa
dónde está el niño que llora.

Duérmete, niño chico,
duérmete y calla,
no le des a tu madre
tanta batalla.

• • •

Ven, sueño, ven
por aquel caminito.
Ven, sueño, ven
a dormir mi angelito.

Duérmete, niño, en los brazos
y dormirás con descanso;

duérmete, niño, en la cuna
y dormirás con fortuna.

Duérmete, niño pequeño,
que hay en el cielo una estrella
que ha de velar por tu sueño,
entre todas la más bella.

(Anónimo).

EL NIÑO ENFERMO

No divierten las conchas de la playa
al pobre niño enfermo;
sólo fija sus ojos melancólicos
en el límite azul del mar sereno.

Como el cielo y el mar, al confundirse,
parece que se tocan en lo inmenso,
“Quiero tocar el cielo” — replicaba
el pobre niño enfermo.

“Llévame a aquellas nubes, madre mía,
llévame allí... más lejos...
¡Quiero tocar el cielo tan hermoso,
que cerquita le tengo!”

La madre suspiraba tristemente
¡y temblaba de miedo

al pensar que pudiera realizarse
el inocente engaño del pequeño!

Dios escuchó, sin duda, al pobre niño
y quiso complacerlo:
no tocó el cielo el niño aquella tarde;
¡pero al amanecer estaba muerto!

Antonio Grilo.

TRABAJA Y PERSEVERA

Lo que no logres hoy, quizá mañana
lo lograrás; no es tiempo todavía:
nunca en el breve término de un día
madura el fruto ni la espiga grana.

No son jamás, en la labor humana,
vano el afán, inútil la porfía;
el que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que, en el mundo,
nada existe rebelde ni infecundo
para el poder de Dios o el de su idea.

¡Hasta la estéril y deforme roca
es manantial cuando Moisés la toca,
y estatua cuando Fidias la golpea!

Manuel de Sandoval.

LA DALIA

¡La dalia es hermosa! cantaban las aves,
volando ligeras en torno a la flor:
la flor ocultaba sus hojas suaves,
temblando inocente de casto pudor.

¿Qué tiene la esquivā — las aves decían, —
que guarda su cáliz del sol celestial?
Y más afanosas sus alas batían,
y más se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron: ¿Te causa congojās
el vuelo oficioso del aire sutil?
La flor por respuesta cerró más sus hojas,
y lento doblóse su tallo gentil.

Huyeron las aves, y tímida y pura
abrió más despacio sus hojas la flor.
Fecunda brillaba su casta hermosura.
¡oh, brillo fecundo del casto pudor!

A. Selgas.

SOY UN TESORO

Soy de mi casa la más chiquita;
la más chiquita soy de Primero;
soy el encanto de mi mamita,
de mi maestra soy el lucero.

Allá en mi casa, mi buena madre
me come a besos todos los días;
aquí en la escuela, todas las tardes
mi maestrita me da alegrías.

Soy un tesoro. Puedo probarlo.
Si un rey quisiera comprarme a mí
y un mundo diera para lograrlo,
mis buenos padres, sin escucharlo,
responderían: "¡Fuera de aquí!"

Soy de mi casa la más chiquita;
la más chiquita soy de Primero;
soy el encanto de mi mamita,
de mi maestra soy el lucero.

Lorenzo D'Auria.

EL NIDO

Lo ví una mañana.
Traía en el pico
un poco de paja,
pajitas de trigo...

Miraba los árboles,
estaba indeciso;
buscaba sin duda
cuál sería el sitio
más bello y oculto
para hacer su nido.

Eligió el más bello,
un árbol florido...
Se arrancó las plumas
de su buche tibio,
y empezó su obra
aquel pajarito,
con tanta constancia
y tanto artificio,
que me dije a solas,
después de un suspiro:
¡Oh, cuánta paciencia
para hacer un nido!

Margot Guezúraga.

LA ESPERANZA

Soy el dulce consuelo del que sufre,
Soy el bálsamo que alienta al afligido,
Y soy quien muchas veces salva al hombre
Del crimen o el suicidio.

Yo le sirvo, al mortal que me alimenta
Contra el dolor, de sin igual muralla,
Soy quien seca su llanto dolorido
Y calma su pesar: ¡Soy la Esperanza!

Delmira Agustini.

Yo elegí esta cunita
Una mañana cálida de enero.
Mi compañero la quería de mimbre,
Blanca y pequeña como un lindo cesto,
Pero hubo un cedro que nació hace años
Con el sino de ser para mi hijo,
Y preferí la de madera rica
Con adornos de bronce. ¡Estaba escrito!

A veces, mientras duerme el pequeñuelo,
Yo me doy a forjar bellas historias:
Quizá bajo su copa una cobriza
Madre venía a amamantar su niño
Todas las tardecitas a la hora
En que este cedro, amparador de nidos,
Se llenaba de pájaros con sueño,
De música de arrullos y de píos.

Debió de ser tan alto y tan erguido!
¡Tan fuerte contra el viento y la borrasca,
Que jamás el granizo le hizo mella
Ni nunca el cierzo doblegó sus ramas!

El, en las primaveras, retoñaba
Primero que ninguno. ¡Era tan sano!
Tenía el aspecto de un gigante bueno
Con su gran tronco y su ramaje amplio.

* * *

Arbol inmenso que te hiciste humilde

Para acunar a un niño entre tus gajos:
Has de mecer los hijos de mis hijos.
¡Toda mi raza dormirá en tus brazos!

Juana de Ibarbourn.

SONETO

Daba sustento a un pajarillo un día
Lucinda, y por los hierros del portillo
Fuésele de la jaula el pajarillo
Al libre viento en que vivir solía.

Con un suspiro a la ocasión tardía
Tendió la mano, y no pudiendo "asillo" (1)
Dijo, y de sus mejillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve ardía:

¡Adónde vas por despreciar el nido
Al peligro de ligas y de balas,
Y el dueño huyes que tu pico adora?

Oyóla el pajarillo enternecido,
Y a la antigua prisión volvió las alas:
Que tanto puede una mujer que llora.

Lope de Vega.

(1) Castellano antiguo. Esta poesía fué escrita en el siglo XV.

A UNA ROSA ROJA

Rosa, que eres de amor símbolo regio.
Chispa de luz de un astro desprendida;
gota de sangre de paloma herida
y hecha flor por extraño sortilegio.

Rosa, que en el armónico concierto
de las flores eres la soberana;
rosa, que ostentas en la azul mañana
la majestad de un corazón abierto.

Rosa, que derramas suave esencia,
parecida a la tuya es mi existencia:
tú sueñas con estrofas milagrosas,

mientras yo voy tras una luz querida,
derramando mis versos por la vida,
como si fuera deshojando rosas!

O. Fernández Ríos.

LAS TRES CARABELAS

Marchaban por el mar tres carabelas
al impulso del genio castellano.
Marchaban por el mar, tendido y llano,
con velas fuertes de rugosas telas.

Dejaban por el mar limpias estelas,
y aguardaban, del término lejano,
reinos ignotos con que el aire vano
por fin rindiesen las cansadas velas.

Meditaba Colón, con sed de gloria.
¡Se engañaba, quizás? ¡Error tremendo!
¡Soñaba, sin error? ¡Sueño fecundo!

¡Tierra!, gritaron. ¡Grito de victoria!
Y al grito de Colón, ¡Tierra! diciendo,
se confirmó la redondez del mundo.

Carlos Fernández Shaw.

X CUENTAN DE UN SABIO...

(Fragmento de "La vida es sueño")

Cuentan de un sabio que un día
Tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
De unas yerbas que cogía.
¡Habría otro (entre sí decía)
Más pobre y triste que yo?
Y, cuando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las yerbas que él arrojó.

Quejoso de mi fortuna
Yo en este mundo vivía,
Y cuando entre mí decía:
¡Habrà otra persona alguna
De suerte más importuna?
Piadoso me has respondido.
Pues, volviendo en mi sentido,
Hallo que las penas mías,
Para hacerlas tú alegrías,
Las hubieras recogido.

Calderón de la Barca.

A SAN MARTIN

Cuando la libertad entra en la aurora,
surge imponente su genial figura,
tiene su talla la suprema altura
de la heráldica estirpe vencedora.

Es la intuición, ferviente, triunfadora,
que del tiempo en el mármol se perdura,
el astro rutilante que fulgura
y con su luz un continente dora.

Su no vencida espada de pelea
abre fecundos surcos en el suelo
en que germina con vigor la idea.

Y, signo de su gloria soberana,
un cóndor augustar abate en vuelo
sobre la excelsa cumbre americana.

Diego Fernández Espiro.

LA ROSA

¡Salud, reina de las flores!
Apenas el día asoma
Ya con tu esencia se aroman
Los céfiros voladores.

Dan parte de tu venida
Al bosque y a la pradera;
Y la alegre primavera,
Que de tu esplendor se cuida,

Te da el cestro y la corona
De Flora, pues tu hermosura,
Encanto de la Natura,
Para ser reina te abona.

Eres de la paz completa
Expresión, a la verdad,
Emblema de castidad
Y dulce amor del poeta.

Con tu atavío sencillo
Das, en tu tallo mecida,
A la primavera, vida,
A la campiña más brillo.

Tú, de los castos amores
La frente adornas ufana,
Y al claro de la mañana
Enrojecen tus colores.

Pero, ¡ay!, corta es tu existencia;
En vano la blanca aurora
Rocío en tu cáliz llora
Para refrescar tu esencia.

Rica de gracia y vigor,
La rosa alegre y ufana
Se ostentaba esta mañana
En el jardín del amor.

¶
Pero tanta lozanía
Huyó cual ave del nido,
Y la pobre ha envejecido
En el espacio de un día.

De esa frente a quien Pomona
Dió la lozanía y ser,
A la tarde vi caer
La ya marchita corona.

Los céfiros homicidas,
Maltratándole sin duelo,
Hacen rodar por el suelo
Sus hojas descoloridas.

Chénedollé.

SIESTA

La chicharra en el parral
su rauda matraca toca,
acompañando a la loca
flauta que toca el zorzal.

Olor a vino pichanga
sale de la amplia bodega,
y el tibio viento a mí llega
trayendo un son de catanga.

El sol quema la enramada
de chilca reseca y dura,
mientras la acequia murmura
su eterna y simple tonada.

Y bajo un chañar que ostenta
sus huevecillos de oro,
parlotea un viejo loro
en la tarde soñolienta.

Alfredo R. Bufano.

LA MUÑECA

Tengo una muñeca
vestida de azul,
con su camisita
y su canesú.

La saqué a paseo,
se me resfrió;
la metí en la cama
con mucho dolor.

Esta mañana
me dijo el doctor
que le dé jarabe
con un teredor.

2 y 2 son 4,
4 y 2 son 6,
6 y 2 son 8,
y 8—16,
y 8—24,
y 8—32,
ya verás muñeca
si te curo yo.

Anónimo.

LAS GALLINAS

Tengo tres gallinas
de color carbón,
todas con pollitos
que son un primor.

Van con los pollitos,
me pongo a contar,
y siempre me sale
la cuenta cabal.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y seis son diez,
diez y dos son doce
y once veintitrés.

Anónimo.

EL GORRION Y LA LIEBRE

Un maldito gorrión así decía
A una liebre, que un águila oprimía:
“¿No eres tú tan ligera,
Que si el perro te sigue en la carrera,
Lo acarician y alaban como al cabo
Acerque tus narices a tu rabo?
Pues empieza a correr: ¿qué te detiene?”

De este modo la insulta, cuando viene
 El diestro gavilán, y le arrebatata.
 El preso chilla, el prendedor lo mata:
 Y la liebre exclamó: "Bien merecido:
 ¿Quién te mandó insultar al afligido?
 ¿Y a más, a más meterte a consejero,
 No sabiendo mirar por ti primero?"

Samaniego.

LA MEJOR PROFESION

Según calcula mi padre,
 yo he llegar a doctor.
 Opina en contra mi madre,
 que quiere hacerme tenor.

Mis dos hermanas mayores
 me quieren ver capellán;
 mi abuelito, don Juan Flores,
 me llama ya: General.

Ya tengo bien elegida
 mi profesión ideal,
 la de ganarme la vida
 en dulce forma real.

¡Qué, general ni doctor!
 ¡Qué, sacerdote ni nada!
 La profesión de mi amor,
 la que a mí mucho me agrada,

la de mi anhelo mayor
y de mi amor bien sincero,
es la de ser gran señor,
un gran señor, . . . ¡confitero!

Lorenzo D'Auria

COMO ES MARGOT

Una comedia del día
Sin llanto y sin regocijos;
Personajes: yo y mis hijos;
Teatro: la juguetería.

Tengo, cual es de rigor,
Una niña en cada lado
Y el varón está sentado
Encima del mostrador.

Hay enfrente dos hileras
De "bebés" con labios rojos,
Blancas frentes, negros ojos
Y doradas cabelleras.

Locomotoras sin par,
Coches de cuerda, andadores,
Barcos, pecas de colores,
Ballenas; en fin: ¡la mar!

—Quiero — la mayor me grita —
 Aquel niño en esa cuna
 Y aquel armario de luna,
 Y esa alfombra y la casita.

—Y yo — dice Juan — no quiero —
 Más que un fusil, un cañón,
 Una pistola, un bastón,
 Un sable, un cinto de cuero,

Una lanza, una bandera,
 Una coraza, una gola,
 Aquella caramañola,
 Mi quepis, mi cartuchera.

Y prosigue la mayor:
 —Pues yo quiero solamente
 Esa lámpara, esa fuente,
 Muebles para el comedor.

Dos cuadros, cuatro cortinas,
 Tres sartenes, un brasero,
 Dos candiles, un plumero,
 Un gallo con sus gallinas.

Un ratón de cuerda, un gato,
 ¡In. . . — ¡Basta! ¿Y tú, Margarita? —
 Callóse la pobrecita,
 Miró todo largo rato,

Y con palabras sinceras
Y natural regocijo,
Alzó su rostro y me dijo:
—Yo, papá, lo que tú quieras.

—No. Di tu antojo, alma mía. —
Y agregó alzando los manos:
—¡Ya pidieron mis hermanos
Toda la juguetería!

—¿Y no quieres nada?
—¡¡No!!
—Algo pide.

—¿Y si estás pobre?
Lo que dejen, lo que sobre,
Eso me lo llevo yo.

—¡Pobrecita! ¡Pobrecita! —
La dije, y besé su frente.
Y no exagero, realmente
Es así mi Margarita.

Bondadosa y resignada,
Ninguna ambición concibe;
Si algo le doy, lo recibe;
Y si no, no pide nada.

Juan de Dios Peza.

LA OPINION

¡POBRE CAROLINA!

¡Pobre Carolina mía!
¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mundo decía
Viendo el féretro pasar:

Un clérigo: — Empiece el canto.
El doctor: — ¡Cesó el sufrir!
El padre: — ¡Me ahoga el llanto!
La madre: — ¡Quiero morir!

Un muchacho: — ¡Qué adornada!
Un joven: — ¡Era muy bella!
Una moza: — ¡Desgraciada!
Una vieja: — ¡Feliz ella!

¡Duerme en paz!: — dicen los buenos.
¡Adiós!: — dicen los demás.
Un filósofo: — ¡Una menos!
Un poeta: — ¡Un ángel más!

Campoamor.

COMO SE ES CABALLERO

(Fragmento de "La verdad sospechosa")

(DON GARCÍA): Téngome por hijo vuestro.

(DON BELTRÁN): ¿Y basta ser hijo mío
Para ser vos caballero?

(DON GARCÍA): Yo pienso, señor, que sí.

(DON BELTRÁN): ¡Qué engañado pensamiento!
Sólo consiste en obrar

Como caballero, el serlo.

¿Quién dió principio a las casas

Nobles? Los ilustres hechos

De sus primeros autores.

Sin mirar sus nacimientos,

Hazañas de hombres humildes

Honraron sus herederos.

Luego en obrar mal o bien

Está el ser malo o ser bueno.

Ruiz de Alarcón.

A SAN MARTIN

Con firme brazo y planta vencedora
las altas cumbres trasmontaste un día,
guiando con heroica bizarria
de los libres la hueste redentora.

Radió en tus sienes le perpetua aurora
de tu gloria inmortal, y todavía
en las tinieblas de la noche umbría
resplandece tu figura triunfadora.

Glorioso San Martín, honda tu huella
quedó grabada en el enhiesto monte,
en que tu propia excelsitud descuella;
— porque tu monumento de granito
es el Andes, que ensancha su horizonte
sepultando su frente en lo infinito!

Miguel A. Pasquale.

A MI MADRE

Amo el nombre gentil, amo la honesta
aura del rostro que del pecho arranca.
Amo la mano delicada y blanca
que mis lloros a secar acude presto,

los brazos donde yo doblo la testa
que a mi trabajo sirven de palanca.
Amo la frente pura, abierta, franca,
donde toda virtud se manifiesta.

Pero amo mucho más la voz sencilla
que el ánimo conforta entristecido,
convenciendo y causando maravilla.

La voz que cariñosa hasta mi oído
llega al alba a decirme dulce y bajo:
Hijo mío: ¡Es la hora del trabajo!

E. D'Amicis.

EL CARPINTERO

El maestro carpintero
De la boina colorada,
Va desde la madrugada
Taladrando su madero.

No corre en el bosque un soplo.
Todo es silencio y aroma.
Sólo él monda la carcoma
Con su revibrante escoplo.

Y a ratos, con brusco ardor,
Bajo la honda paz celeste,
Lanza intrépido y agreste
El canto de su labor.

Leopoldo Lugones.

ESTIO

Cantar del agua del río,
cantar continuo y sonoro,
arriba, bosque sombrío,
y abajo, arenas de oro.

Cantar... de alondra escondida
entre el obscuro pinar...

Cantar... del viento en las ramas
floridas del retamar...

Cantar de abejas
ante el repleto

tesoro del colmenar...

Cantar de la joven tahonera
que al río viene a lavar...

.....
¡Y cantar... cantar... cantar...
de mi alma embriagada y loca
bajo la lumbre solar!

Juana de Ibarbournou.

LA PESCA

¡Hip, hip! Pescadores, la noche ha llegado;
tranquilo y sereno está el mar;
el cielo, de estrellas está constelado.
¡Hip, hip! Pescadores, hay que ir a pescar.

Que deje la barca a la popa su estela,
y echemos la red;
que mientras la luna en las aguas riela,
incauto en las mallas cayendo irá el pez.

¡Hip, hip! Pescadores, la noche está fresca;
cantemos, boguemos sin fin;
que rica, abundante será nuestra pesca
de congrios, robalos y truchas por mil.

Antonio Bórquez Solar.

EL MUCHACHO Y LA FORTUNA

A la orilla de un pozo,
Sobre la fresca hierba,
Un incauto mancebo
Dormía a pierna suelta.
Gritóle la Fortuna:
“Insensato, despierta;
¿No ves que ahogarte puedes
A poco que te muevas?
Por ti y otros canallas
A veces me motejan,
Los unos de inconstante,
Y los otros de adversa.”
“Reveses de fortuna
Llamáis a las miserias;
¿Por qué, si son reveses
De la conducta necia?”

Samaniego

AMIGOS Y LIBROS

Elige, ¡oh, Juan!, un amigo
Franco, sincero y honrado,
Que cuando estés a su lado
No extrañes no estar conmigo.

Un joven que imite a un viejo
En lo juicioso y prudente,
Que te conforte y aliente
Siempre que te dé un consejo.

Que se interese en tu bien,
Que censure tus errores,
Y en tus dichas y dolores
Se alegre o sufra también.

Que nunca se incline al mal,
Que no te engañe ni adule,
Y te aplaude o te estimule
Con desinterés igual.

Un valeroso, un caballero
Por hechos, no por blasones;
Que sea en todas tus acciones,
No un cómplice, un compañero.

Que puedas darle tu mano
Sin temor de que la manche;
Un ser que el alma te ensanche
Cuando le llames hermano.

No le canse tu exigencia,
Ni tu carácter le hostigue,
Piensa bien cuánto consigue
La mutua condescendencia.

Que no ostente falsas galas,
Que no oculte la verdad,
Y sepa que la amistad
Es sólo el amor sin alas.

¡Oh, mi Juan!, yo te lo digo,
Por este mundo al cruzar:
Es muy difícil hallar
Este tesoro, un amigo.

Y es tan grave su elección
Que te lo puedo decir,
Compromete al porvenir,
Compromete al corazón.

Y tanto influye en la suerte
Del necio que se descuida,
Que un buen amigo es la vida
Y un mal amigo la muerte.

Como tu dicha es mi afán,
No busques falsos testigos,
Tus libros y tus amigos
Preséntamelos, mi Juan.

Juan de Dios Peza.

EL PRIMER JUGUETE

En fiesta de caridad
a los niños que llegaban
un día de Navidad,
dulces o juguetes daban.

Y Miguel, entre el enjambre,
el niño más triste y pálido,
cuyo cuerpecito el hambre
dejó trémulo y escuálido,

impaciente — ¡a mí! — gritó,
— ¡Por favor, deme uno a mí!...
— ¿Qué pides? ¿Un dulce? — ¡No!
— ¿Quieres un juguete? — ¡¡Sí!!

Y al obtenerlo, Miguel
sollozaba de alegría,
porque era el juguete aquel
el primero que tenía.

.....
A la mañana siguiente
se le encontró en su jergón
sin vida, y dice la gente
que murió de inanición.

Y se fué, al romper de prisa
sus cortos terrenos lazos,
con una dulce sonrisa
¡y el juguete entre los brazos!

Manuel Pichardo

BARCAROLA

De cuando en cuando,
lentas y graves..
las gaviotas pasan volando,
¡Oh, cuán alegres las libres aves!

Y van solas
sobre las grandes olas rizadas.
O ya en bandadas.
Volando siempre sobre las olas.

Sus blancas plumas
lucen los tonos de las espumas
del mar rugiente
sobre las peñas de la rompiente.

Con grandes vuelos, rayan los cielos
grises o zarcos.

Van a los cielos, en grandes vuelos,
desde las rocas, desde los barcos...

¡Quién las siguiera, mar adelante,
con sol radiante!

¡Quién, con sus dichas, feliz gozara,
cuando las copia la mar tan clara!...

¡Lejos al cabo de costas duras!

¡Sobre las aguas del mar, remotas!

¡Lejos del hombre!... ¡Por las alturas
adonde llegan las gaviotas!...

Carlos Fernández Shaw.

LA ESTRELLA Y EL LAGO

Ve Margarita una estrella
en el lago transparente,
y, por si el astro esplendente
competir quiere con ella,
el lago azul removi6
celosa y fuera de sí,
y la estrella huy6 de allí
porque el agua se enturbio;
que es el lago espejo fiel,
y si en su disco de plata
a dos hermosas retrata
la envidia rebosa en él.

Al ver cieno en lo más hondo
y al astro envuelto en negrura
y borrarle su figura
que cogió el lago, en su fondo
pensó:—¡Con igual presteza
se deshace una ilusión!...
Astros de la vida son
amor, ventura y belleza...
Nos encantan con su halago,
les sirve el alma de espejo
y pasan como el reflejo
de esa estrella por el lago...

Pensó bien... Esos raudales
que ofrecen engañadores

al amor luz y colores
y al lago azules cristales,
apagan su transparencia
cuando encrespa el torbellino
el lago azul cristalino
y el lago de la existencia.

Brilló el astro, su luz viva
inundó la inmensidad,
y ella dijo:... "La verdad
se halla mirando hacia arriba".
Desde entonces, si en su anhelo
sueña amor y encantos fragua,
por si alguien enturbia el agua
mira Margarita al cielo.

Ricardo Guijarro.

EL PATO Y LA SERPIENTE

A orillas de un estanque,
diciendo estaba un pato:
—¿A qué animal dió el cielo
los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire.
Cuando de andar me canso,
si se me antoja, vuelo;
si se me antoja, nado. —
Una serpiente astuta,

que le estaba escuchando,
le llamó de un silbido,
y le dijo: — Señor guapo,
no hay que echar tantas plantas;
pues ni anda como el gamo,
ni vuela como el sacre,
ni nada como el barbo.

Y, así, tenga sabido
que lo importante y raro
no es entender de todo,
sino ser diestro en algo.

Iriarte.

LAS FLORES

Las silvestres que abrileñas,
abren sus hojas pequeñas
al sol, la lluvia y las brisas,
son lós guiños y sonrisas
de los montes y las breñas.

Las que en la estación lozana,
primavera, las florestas
cubren de azul, oro y grana,
son el vestido de fiesta
con que el campo se engalana.

Las que en plena floración
ostentan sin par belleza,

son la primera oblación,
que hace la naturaleza
al que hizo la creación.

Dios y el pueblo aman las flores;
Dios las tiene en sus altares,
y de aquél son los mejores
atavíos y primores
de sus fiestas populares.

Todos los humanos seres
las aceptan con cariño
en los duelos y placeres:
las lleva a la tumba el niño
y a los saraos las mujeres.

Son del amor el lenguaje,
de las bodas el mensaje,
del matrimonio la prenda,
de la gratitud la ofrenda,
de la gloria el homenaje.

Quien no guste de las flores...
¿a qué tendrá aspiración?
Quien no admire sus colores
ni se arrobe en sus olores...
¿qué tendrá en el corazón?

José Zorrilla

LA ROCA

Altiva la ola del mar
contra la roca al chocar,
decía a la roca así:
—¿Por qué cuando vengo a ti
me debo siempre estrellar?
Y dijo la roca: — A fe
que no te maltrataré
si vienes mansa a ceñirme;
mas si vienes a escupirme
siempre te rechazaré.
Así es la verdad. Si ante ella,
como ante la roca aquella,
la torpe razón avanza,
si llega humilde, la aleanza;
si llega altiva, se estrella.

Luis Ran.

EL ESTORNINO (*) ASTUTO

(Fábula)

Vió un estornino sediento,
de agua pura una botella;
mas para beber en ella,
halló grave impedimento:

que al cuello apenas llegaba
el licor para él tan rico;
introdujo, pues, el pico,
mas al agua no alcanzaba.
Decidió en tan gran apuro
practicar un agujero;
picoteó el vaso, pero
era de un cristal muy duro.
El pájaro porfiado
volcarlo luego pensó;
tampoco lo consiguió,
que era el vaso muy pesado.
Pero al cabo un pensamiento
a las mientes se le vino,
y el pertinaz estornino
pudo conseguir su intento.
Piedrecitas dentro echó,
subió el agua lentamente,
y el ave, cómodamente,
la sed al fin apagó.

Más vale maña que fuerza.
¡Qué fácil la reflexión
hará aquello en que su acción
con firme constancia ejerza!

Eduardo Benot.

(*) Estornino es el nombre de cierto pájaro que se domestica fácilmente.

EL PAVO REAL

El gomoso pavo real
abre en su coquetería,
la cola, que se diría
es una aurora boreal.
En cada pluma, hay triunfal
un arco iris redondo,
que se destaca en el fondo
de un violeta episcopal.
Tras él un conejo mira
tan regia pompa y estira
sus orejas con fruición,
que parecen, con los rojos
puntos de sus breves ojos,
dos signos de admiración.

O. Fernández Ríos.

TRAGAPIÑONES

El chivillo blanco y negro
luce en la frente una estrella:
una estrellita muy blanca
sobre una frente muy negra.

Al chivillo le dicen
"Tragapiñones".

Y el chivillo se pasa
toda la vida
corre que corre.

¡De puro vivo!
¡Corre, corre, pilluelo!
¡Corre, chivillo!

Por las gracias del chivillo
la gran majada se alegra.
Por el chivo blanquinegro
que nació con tal estrella.

Por el menudo
"Tragapiñones",
tras quien su madre,
la cabra negra,
corre que corre.

¡Brinca, chivillo!
Que tu madre te sigue,
brinco tras brinco.

Y el chivillo no descansa.
Vuelve, llega, sigue, torna,
llenos de luz los ojuelos,
llena de flores la boca.

Y en tanto corre,
juega que juega,

parece que le siguen,
dándole bríos,
dándole cuerda.

¡Disfruta y corre!
Dios te protege, lindo
"Tragapiñones".

Carlos Fernández Shaw.

EL NIDO

Mira el árbol que a los cielos
sus ramas eleva erguido;
en ellas columpia un nido
en que duermen tres polluelos.

Son hijos de un ruiseñor
que en la tarde sosegada,
en la noche, en la alborada,
les canta endechas de amor.

Ellos forman su tesoro
y en el ramaje sombrío
responde a su pío, pío,
cual diciendo:—Los adoro.

Quien los ve se maravilla;
aire y luz les da el espacio,
y viven en un palacio
de esparto, plumón y arcilla.

Un rapazuelo atrevido,
destructor, inquieto y malo,
ató una escarpia en un palo
para derribar el nido.

Ya la alzaba con sus manos
cuando, enternecido el pecho,
le gritó: — Piensa en el lecho
en que duermen tus hermanos.

Piénsalo un instante y dí:
¿qué hiciera yo, qué esperara,
si un ladrón así matara
a tus hermanos y a ti?

Volvió el rostro con enojos
y halló a su madre el rapaz
que, con tristeza en la faz
y un mar de llanto en los ojos,

—Deja tales desvaríos, —
le dice — los seres buenos
cuidan los hijos ajenos
como yo cuido a los míos.

Ese nido es un hogar;
no lo rompas, no lo hieras;
sé bueno y deja a las fieras
el vil placer de matar.

Juan de Dios Peza.

EL ARROYO

Ese arroyo que corre sin parar,
Vuelve, niña, a su origen, que es el mar.
En vapor convertida
El agua del mar sube,
Y luego, por los vientos impelida,
Forma la inquieta nube.
Y la nube se extiende
Con sus senos hinchados,
Y en lluvia disolviéndose, descende
Sobre montes y prados.
La lluvia descendida
Se reúne en los hoyos,
Pero busca al momento la salida
Y forma los arroyos.
Y el arroyo corriendo sin parar
Vuelve, niña, a su origen, que es el mar.
Tales las leyes son, amada mía,
Que eternamente para todos rigen:
Almas y cuerpos se unen, se separan,
Y entonces, cada cual vuelve a su origen.

J. Martí y Folguera.

EL PAJARO Y EL NIÑO

Un pajarillo
dieron a Blas,
niño travieso,

buen perillán.
Atale un hilo,
le echa a volar,
y el prisionero
quieto se está.
Blas le decía:
—Torpe animal,
goza el permiso
que hoy se te da.
Largo de sobra
es el torzal;
vuelos bien altos
puedes echar. —
—No — dice el ave, —
que en realidad
ese bien, luego,
tórnase mal.
Tú, de la pata
me tirarás,
siempre que el vuelo
quiera yo alzar.—

.....

No hay servidumbre
que aflija más
que una con visos
de libertad.

Hartzenbusch.

A LOS ESTUDIANTES

A vuestras manos, ¡juventud divina!,
ha de pasar la patria que os venera,
desde el lienzo inmortal de la bandera
al aula de elocuencia peregrina.

Bajo el cielo de luz, bajo el gran Helios,
irán a vuestras manos inspiradas,
liras y leyes, músicas y espadas,
bisturíes, crisoles y evangelios.

Entre esos dedos que de luz florecen,
aumentad el legado que os ofrecen
y a otra generación brindadlo entero.

Que un siglo es sólo un vaso portentoso,
que vierte el contenido milagroso
de otro siglo en el vaso venidero.

Salvador Rueda.

NIEBLA

Juntando flores en la campiña,
más vaporosa que el aura leve,
aquella dulce, risueña niña
vió una mañana

dos nubecitas color de nieve,
que se tiñeron color de grana.

—Quiero ser nube — dijo la niña, —
más vaporosa que el aura leve. —
Y con las flores de la campiña,
cintas y galas,
y con sus velos color de nieve,
la dulce niña formó sus alas.

Cuando en los huertos de la campiña
y al viento leve de la mañana
la pobre madre buscó a la niña,
¡ay!... en su anhelo
vió que entre nubes color de grana
la dulce niña volaba al cielo.

José Ramón Tepes.

LAS FLORES

Cuentan... — no creo preciso
decir dónde, cuándo o quién —
que al formar Dios el Edén,
o terrenal Paraíso,
hizo a las flores iguales
en aromas y colores;
pero que pronto las flores
se declararon rivales.

Cuentan que a Dios acudieron
a quejarse con presteza,
y unas pidieron belleza,
y otras perfumes pidieron.
Estas, corola pintada;
aquellas, tallo flexible;
cual, hermosura ostensible;
quien, blancura nacarada.

A todas el Creador
en sus quejas socorría
y, al hacerlo, les decía:
—Perderéis en grato olor
y en vista lo ya ganado
en hermosura y colores; —
a lo cual todas las flores
asintieron de buen grado.
La atención en la floresta
llamaron al Ser Supremo,
una, orgullosa en extremo,
y otra, en extremo modesta.

Camelia se apellidaba
la altiva flor pretenciosa,
y la humilde y pudorosa
Violeta se llamaba.

—“¿Nada pedís?” — dijo El. —
Camelia, irguiendo la frente,
gritó: — “Belleza”. — Corriente:
serás reina del vergel,
y un día tendrás de vida.
¿Y tú, *Violeta*? — “Fragancia,

y vivir siempre escondida”.

.....

Ya el apólogo acabó.

Mujeres: pues sois las flores
más hermosas y mejores

que el Sumo Hacedor creó,
este consejo escuchad:

“Si queréis ser virtuosas
como hijas, madres y esposas,
a la Violeta imitad”.

E. Santiago Fuentes.

LA GATITA MUERTA

¿Por qué tan triste la muchachita?
¿Por qué los goces del juego evita?
¿Por qué se oculta, y en un rincón,
el más sombrío de estancia aislada,
llora solita y acurrucada,
como paloma sin su pichón?

¿Perdió su *rorro* grande, que dice
Papá? ¿La ausencia de Berenice,
su dulce amiga, le causa afán?
¿Sufrió el regaño de adusta abuela,
o sufre acaso, porque a la escuela
mañana mismo la llevarán?

¡Ay! Es que ha muerto su hermosa gata,
cuyo bigote, púas de plata,
cien y cien veces acarició;
la de albo pelo, mayar sonoro,
ojos muy verdes, veteados de oro,
la *remonona* que tanto amó!

Por eso pena la muchachita,
por eso el goce del juego evita,
odia el bullicio, y en un rincón,
el más sombrío de estancia aislada,
llora solita y acurrucada,
como paloma sin su pichón.

Amado Nervo.



EL GATO

Usa tanta astucia y tanta
indiferencia, que finge
como una actitud de esfinge,
que nada asombra ni espanta.
Su malignidad me encanta
y, en cambio, me desespera
la crónica carraspera
del *rum-rum* de su garganta.
Lo estoy mirando. Su pelo
es brillante terciopelo
que se quema con el sol;

y sobre el negro tejado
duerme, y parece, enroscado,
un enorme caracol.

O. Fernández Ríos.

LAS DOS PEÑAS

De una altiva cordillera
cierta peña desprendida
como liebre perseguida
rodaba por la ladera.
Otra que estaba detrás,
al verla huir de repente,
— ¡Detente! — exclamó, — ¡detente!
¿adónde tan ciega vas?—
Y, sin cesar de correr,
la primera respondía:
— Es en vano, amiga mía,
no me puedo detener.
Y en aquel instante mismo,
sufriendo enormes porrazos,
dió, deshecha, en mil pedazos
en el fondo del abismo.
Segura vas a tu ruina,
si resbalas imprudente
por la escabrosa pendiente
del vicio que te domina.

Raimundo Miguel.

LA MENTIRA

¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos
Que viva sujeto al vicio,
Mas sin gusto y sin provecho?
Obliga a los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al glotón; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
A los que cursan el juego.
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio;
La fama y la presunción
Al que es por la espada inquieto.
Todos los vicios, al fin,
O dan gusto o dan provecho.
Mas de mentir, ¿qué se saca,
Sino infamia y menosprecio?

Alarcón.

LA FUENTE Y LA MARIPOSA.

Sobre el cristal de una fuente
una rosa se inclinaba,
y en la ninfa contemplándose

y haciendo espejo del agua,
su propia imagen veía
de sí propia enamorada.
En esto, con giros rápidos,
una mariposa cándida
llegó al borde de la fuente
y, recogiendo sus alas,
paró su vuelo un instante,
caprichosa o fatigada.
Vió mecerse las dos rosas
entre los soplos del aura:
la del rosal verdadero,
la que el cristal reflejaba.
Y escogiendo la fingida
para el centro de sus ansias,
presto dirigió su vuelo
a la cristalina taza,
hundiendo en líquida tumba
su cuerpecillo y sus alas,
el tul que las transparenta
y el iris que las esmalta.
¡Ay del que busca ilusiones
y realidades aparta!
Será cual la mariposa
aturdida de esta fábula,
que se hundirá en el abismo
de la mentira y la nada.
¡Por cada rosa de arriba
hay otra que finge el agua!

José Echegaray.

EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dió un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

—¡Oh! — dijo el borrico: —
¡Qué bien sé tocar!
¿Y dirán que es mala
la música asnal?—

Sin reglas del arte,
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

*Sin reglas del arte, el que en al-
go acierta es por casualidad.*

Iriarte.

A UNA MARIPOSA

Hija del aire, nívea mariposa,
Que de luz y perfumes te embriagas,
Y del jazmín al amaranto vagas,
Como del lirio a la encendida rosa;

Tú que te meces, cándida y dichosa,
Sobre mil flores que volando halagas,
Y una caricia por tributo pagas
Desde la más humilde a la orgullosa;

Sigue, sigue feliz tu raudo vuelo,
Placer fugaz, no eterno solicitas,
Que la dicha sin fin sólo es del cielo:—

Fijar tu giro vagaroso evita,
Que la más bella flor que adorna el suelo
Brilla un momento y dóblase marchita.

Gertrudis G. de Avellaneda.

MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano
Unico a quien venera el alma mía;
Es su corona de cabello cano,
La honra es su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fe con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza,
En su alma abrieron incurable herida;
Es un anciano, y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pie sobre las ondas enrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
Y, sólo en el deber sus ojos fijos,
Recoge espinas y derrama flores
Sobre la senda que trazó a sus hijos.

Me ha dicho: "A quien es bueno, la amargura

Jamás en llanto sus mejillas moja:
En el mundo la flor de la ventura
Al más ligero soplo se deshoja.

Haz el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien odia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.

Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
Si eres rico, protege al desgraciado,
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno
Guarda tu honor para vivir honrado.

Ama la libertad, libre es el hombre
Y su juez más severo es la conciencia;
Tanto como su honor guarda tu nombre,
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia".

Este código augusto, en mi alma pudo,
Desde que lo escuché, quedar grabado;
En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada;
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria;

Es pobre, pero encierra su pobreza
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre,
Fuera el amor que me inspiró de niño
La más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira
Siempre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos los versos de mi lira
Estos los dignos de su nombre sean.

Juan de Dios Peza.

EL PERRO

De noble casta arrogante
su andar lento y callandico;
siempre estirando el hocico
de una largura alarmante.
Luce una breve y brillante
mancha negra sobre el lomo
y otra sobre un ojo, como
un monóculo elegante.
Se estira al sol y dormita;
y su bello cuerpo imita
la figura artificial

de un lebel que heroico fué.
de esos que yacen al pie
de un sarcófago real.

O. Fernández Ríos

LA ZARZA Y LA ROSA

Murmuraba impaciente
una rosa naciente
del cautiverio duro que sufría
porque una zarza espesa la tenía
con sus punzantes vástagos cercada.
—Yo — sin cesar decía, —
yo no disfruto aquí ni sé de nada.
Sin un rayo de sol, tasado el aire,
desperdicio, de todos ignorada,
y entre espinas incómodas reclusa,
mi fragancia, colores y donaire. —
La zarza respondió: — Joven ilusa,
tu previsión escasa
al bien que te hago sin razón acusa.
Bajo mis ramas, a cubierto vives
del sol canicular que nos abrasa;
el golpe no recibes
del granizo cruel que nos deshoja;
y ese muro de espinas que te enoja
defiende tu hermosura
de que una mano rústica te coja. —
La flor, entonces, de despecho roja,

— ¡Mal haya — replicó — la ruin cordura,
que de riesgos que no hay tiembla y se apura! —
No fué la maldición echada en vano;
a los pocos momentos, un villano
llega con la cortante podadera:
la despiadada mano
descarga en el zarzal: hiere destroza,
y tan completamente lo desbroza
que ni un retoño le dejó siquiera.
Poco de la catástrofe se duele,
persuadida la rosa de que gana,
quedándose sin aya que la cele.
¡Descanse en paz la rígida guardiana!
¡Qué feliz su discípula es ahora!
Bañada en el relente de la aurora,
despliega con orgullo
su tierno y odorífero capullo.
Princesa de las flores
la proclaman los pájaros cantores.
Pero el viento la empolva y la molesta,
sol picante la tuesta,
la ensucia el caracol impertinente
con pegajosa baba,
y apenas se la enjuga,
cuando voraz la oruga
su venenoso diente
una vez y otra vez en ella clava.
Se descolora la infeliz, se arruga,
y una ráfaga recia de solano
desparrama sus hojas por el llano.

*

Es el recogimiento
condición de las jóvenes precisa.
Falta en la mocedad conocimiento
del suelo que se pisa.
La niña que imprudente,
sola y sin guía recorrer intente
la senda de la vida peligrosa,
¿cama la suerte de la indócil Rosa.

Hartzenbusch.

EL GORRION

Se posa todos los días
frente a mi escuela, un gorrión;
nadie sabe que es mi amigo,
lo sabemos Dios y yo.

Cuando me siento en la banca,
para estudiar la lección,
mueve el piquito y me dice
con su metálica voz:

— “No estudies, zonzó, ¿no ves
cómo vivo y como yo?,
nunca faltan por el mundo
migajas de compasión”.

Hoy llegó la primavera
y el maestro nos mandó

que verse sobre "El Trabajo"
la humilde composición.

Estaba desalentado
y sin ánimo y valor
para el trabajo, y he visto
a mi amiguito el gorrión.

En el cono de su pico
llevaba con mucho amor
plumas, hilillos y pajas
que por el campo encontró.

Y agitándolas al aire,
como un glorioso pendón,
me ha dicho: "amigo, trabaja,
que también trabajo yo".

Teodoro Palacios.

DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO

Por un gallo lo digo,
que de una huerta, picoteando el trigo,
así a un conejo hablaba,
que, haciendo muecas, una col rumiaba:
— ¡No miras ese trigo, buen conejo,
gordo y gentil cual castellano viejo?
¡Quién ha visto manjar de más decoro?
¡Como soy, que parecen granos de oro! —
— Aprensión, friolera, bobería, —
el rumiador conejo respondía.

— Siempre a mi noble raza más le plugo
de tierna berza el agridulce jugo. —
Viendo así despreciado
su condimento amado,
el gallo incontinente,
para buscar un juez más competente,
se encaramó a la tapias de la huerta,
como vigía que se pone alerta;
y preguntó a un cochino
que acertaba a pasar por el camino:
— Dime, si te ofrecieran, cuando almuerzas,
buen trigo y buenas berzas,
¿qué cosa te comieras, caro amigo? —
El cerdo contestó: — Berzas y trigo. —

Campoamor.

AZUL Y BLANCA

Salve, salve, salve,
bandera bicolor,
que tienes en tus mallas
prisionero al sol.

Cruzaste llanuras,
salvaste montañas,
orlados tus flecos
con lauros de hazañas.

Amazona y madre,
jamás tus patriotas
mordieron el polvo
de horribles derrotas.

Bajo el palio augusto
que forma tu manto,
se amparan los tristes
y enjugas tu llanto.

Salve, salve, salve,
bandera bicolor
que tienes en tus mallas
prisionero al sol.

Teodoro Palacios.

EL PAVO REAL Y EL ZORRO

Cercano ya el amanecer del día,
a un pavo real un zorro le decía:
— “El dormir de la casa en la techumbre
es muy mala costumbre.

Si al más leve descuido
desciendes de tan alto
(el pensarlo me causa sobresalto),
quedarás en tortilla convertido.

Lástima que por falta de cordura
perezca tu persona,

y se pierda esa rica vestidura,
en que brillan matices y cambiantes
de esmeraldas, rubíes y diamantes.

Bájate sin recelo,
charlaremos un rato acá en el suelo”.

— “Señor Zorro: agradezco su advertencia
y al instante allá voy”,
contestó el pavo, y para sí decía:
“Tan cándido no soy”.

Mientras así pensaba,
poco a poco bajaba;
y era que tras un árbol descubría
al dueño de la quinta con su rifle,
que al zorro le apuntaba,
y su atención, bajando, distraía.

¡Pum!... el tiro salió, mató al malvado
y el que quiso engañar fué el engañado.

Con más de un zorro humano, zorro viejo,
has de dar en la vida, y por lo mismo,
conserva en la memoria este aforismo:
“según el consejero es el consejo”.

F. J. Balmaceda

EL FARO

Misterioso centinela
de los mares, aquel faro
se destaca limpio y claro

en la punta de un peñón,
y cual ciélope de piedra
sobre la sirte rugiente,
levanta erguida la frente,
que respeta el aquilón.

Si sobre las verdes ondas
brilla el sol esplendoroso
tranquilo duerme el coloso,
perdido en la inmensidad;
mas, cuando el vago crepúsculo
envuelve la mar desierta,
sacude el sueño... y despierta
en su inmoble pedestal.

Mira inquieto la llanura,
y su encendida pupila,
girando en torno, vigila
cuanto abarca su mirar;
mientras su rojiza lumbre,
que el alba espuma arrebola,
va saltando de ola en ola
hasta perderse en el mar.

Cuando en la noche, perdido,
golpeado por la tormenta,
sobre la ola turbulenta
va el navío a zozobrar,
brilla en la sombra de súbito
viva luz como un lucero:
es el faro, que el sendero
del puerto marcando está.

Silbantes lenguas de espuma
saltan, lo envuelven rugientes,
como vívidas serpientes
que el mar le arroja en tropel:
es que le odia el arrecife
y el hondo abismo se irrita,
porque sabe que le quita
las presas que ya eran de él.

Sólo cesa su tarea
cuando, en la costa, la aurora
el alto monte colora
de rosado resplandor;
torna a su sueño el vigía,
mientras se oye en lontananza,
el cántico de alabanza
del náufrago que salvó.

Samuel A. Lillo.

COLON

A la marcha veloz del pensamiento,
obstáculos el mundo pone en vano;
sólo el débil se abate al sufrimiento:
el genio es invencible y soberano.

Colón, Colón, renueva tu ardimiento.
Ven, ya te espera el hemisferio indiano,
y en frágil nave, desafiando el viento,
hiende en pos de tu gloria el océano.

Tu genio, el globo misterioso abarca;
de pie sobre el timón, audaz piloto,
siempre al Oeste, siempre va tu barca.

¡Oh, gozo! ¡oh, triunfo! En el confín remoto,
naciendo el alba entre arreboles, marca
la extensa playa de ese mundo ignoto.

Guillermo Matta.

LA ORUGA Y EL GORRIÓN

Recorría un gorrión por la mañana,
en busca de alimento, una manzana
de tierra cultivada con esmero,
y como nada hallara de su agrado
para calmar con ello su apetito
se posó en un madero,
cabizbajo y marchito,
pensando alzar el vuelo hacia otro lado.

De pronto, vió que en una rama había
un monstruo que ostentaba una armadura
muy fuerte al parecer, porque tenía
varios dardos agudos y punzantes,
y que, de cuando en cuando, deslumbrantes
llamas del cuerpo echaba... Con cordura
se puso a una distancia razonable
y al monstruo examinó lleno de miedo;

más mirándolo quedo
comprendió que era un bicho miserable.

Se decidió a atacarlo sin temores
y, en actitud hostil, muy precavido,
frente a frente se puso ante la fiera;
y el monstruo, ante aquel pájaro atrevido,
simulando un poder irresistible,
pensaba que al mirar su aspecto horrible
a atacarlo el gorrión no se atreviera.

Pero de un solo y hábil picotazo
quedó maltrecho el monstruo formidable,
pues su apostura no era más que un mito,
y como aquel gorrión tenía apetito
lo halló a su paladar muy agradable.

Tarde o temprano, la verdad su paso
se abre en las cruentas luchas de la vida,
y una actitud resuelta y definida
de la simulación lleva al fracaso.

Ramón Melgar.

EL REY DE LA CASA

Ven, hermanita; yo quiero un cuento,
un cuento lindo... ¡Tú sabes tantos!
—Ayer dijiste que eras ya un hombre,
y son de niños esos relatos.

—Si tú no quieres, el abuelito,
que siempre es bueno, de los soldados

me dirá mucho, y, aunque te enojés,
no saldré nunca de entre sus brazos,
y aunque me llames para pedirme
que te dé un beso no te haré caso.

—¿Alguien te ha dicho que son más lindos
los chicos necios, los chicos malos?

—¿No te interesa?... Pues no me ruegues
que te acompañe ni un solo paso,
ni a tus paseos, ni a lo de tía,
ni a dar tampoco lección de piano.

Y no me mandes con tus ramitos
a ver al novio que está esperando
mañana y tarde, flores y cartas,
pues si lo veo, ¡te saldrá caro!
Muchas cositas he de contarle,
aunque te burles... ¡Sí! No te engaño.

—¡A ver los ojos!... ¡A ver la cara!...

¿Pero de veras te has enojado?

—Y no te rías, que, cuando venga,
inútilmente querrás que al patio
con los juguetes vaya, pues todo
lo que me pidas será ya en vano.
El tamborcillo traeré a la sala
y he de hacer bulla ¡hasta cansaros!

—¿Esas maldades y cosas feas
hoy la maestra les ha enseñado?

¿O el padrecito de la doctrina
dijo que al cielo van los huraños?

—No me preguntes ni una palabra,
ni ya te acuerdes que soy tu hermano.
Te dejo sola porque prefiero
con los vecinos jugar un rato.

—¡Ven! ¡No te vayas!... Si yo te quiero
contar un cuento. Era jugando.
Ven, cabecita de luz dorada;
no hagas mohínes; ¡te quiero tanto!...
Ven a mis brazos; dime cuál quieres.
—“¿Al ángel bueno o al ángel malo?”...

Y el cuento empieza cuando la hermana
más de mil veces ya lo ha besado.

María Esther Milesi.

LOS NIÑOS EN LA ESCUELA

Eran treinta chiquillos de una escuela;
Es hora de recreo, y, casualmente,

El maestro está ausente:
Considera, ¡oh lector!, como estarían.
Es el caso que allí todos tenían

Unos vidrios pintados
De diversos colores, y sus ojos
Los objetos veían colorados
Con el propio color de sus anteojos.

Uno exclama: ¡la escuela está rosada!
—Yo la veo amarilla; ¡qué bonita!
—Apuesto a que es azul—el otro grita.
—A mí nadie me quita que es morada.—

En todo, aquello era
Un infierno y confusa pelotera,
Y ninguno entendía
A lo que uno, prudente, les decía:
—Cállense todos, callen, pues prevengo
Que nadie la verdad ve, de seguro,
Mejor que yo, que tengo
El vidrio no pintado, limpio y puro.

¡Ay! ¡cuán del mismo modo
Se engañan tantas veces los humanos,
De la verdad buscando los arcanos;
Porque lo miran todo
Al través de su propia conveniencia,
O engañada conciencia,
No atendiendo jamás a quien prudente
Les muestra la verdad, pura y luciente!

Daniel Barros Grez.

EL GALLINERO

Su fiesta llega hasta mí.
Las gallinas cacarean
y los pollos deletrean
una lección de la *i*.

Un gallo en tono de si,
después que sus alas bate,
como un canto de combate
prorrumpe un quiquiriquí.
Y en medio del gallinero,
luciendo un porte altanero,
un caudillo se asemeja;
y su cresta, se me antoja
que fuera una boina roja
echada sobre una oreja.

O. Fernández Ríos.

SOL DE LA MAÑANA

Sol de la mañana,
gloria de invierno.
Por la acera de oro
se aproxima el ciego.

Blanco tiene el iris
de sus ojos, blanco.
Sus pies se resisten,
tantean sus manos.

Junto a mi ventana
se detiene el viejo.
— Cante alguna cosa
cieguito coplero.

— *Sol del caminante,
lumbre de los pobres...*
— Ya sé el consonante:
recoja esos cobres.

Por la acera de oro
se encamina el ciego.
Sol de la mañana,
gloria del invierno

Rafael Alberto Arrieta.

LA PRUDENCIA HUMANA

Cayó en la red del pescador artero
un barbo jovencito...
¡Allí fué el trabajar del prisionero
para romper el cáñamo maldito!...

Chupa, muerde, batalla,
deshilacha el torzal, quiebra una malla,
y al fin se libra del peligro fiero...

—“¡Caramba — prorrumpió —, de buena escapo!
Viviré en adelante sobre aviso:
quien me pesque otra vez, ya ha de ser guapo...”

Mas una cosa de comer diviso,
que a merced de las ondas sobrenada
por un hilo sutil a un palo atada:
es, si no me equivoco,
pan, y buena ración... ¡Pues me la emboco!..."

Tírase al cebo el pez sin más recelo,
y al salir de la red, tragó el anzuelo.

Así, con sus propósitos ufana,
se arroja en pos del apetito loco,
de yerro en yerro, la prudencia humana.

Hartzenbusch.

EL ZAGAL Y EL NIDO

"¿Dónde vas, zagal cruel,
Dónde vas con ese nido,
Riendo tú, mientras pían
Esos tristes pajarillos?
Su madre los dejó solos
En este momento mismo,
Para buscarles sustento
Y dárselo con su pico.

Mírala cuán azorada
Echa de menos sus hijos,
Salta de un árbol a otro,

Va, torna, vuela sin tino;
Al cielo favor demanda
Con acento dolorido,
Mientras ellos en tu mano
Baten el ala al oírlo...

Tú también tuviste madre,
Y la perdiste muy niño;
Y te encontraste en la tierra
Sin amparo y sin abrigo..."

Las lágrimas se le saltan
Al cuitado pastorecillo,
Y, vergonzoso y confuso,
Deja en el árbol el nido.

Martínez de la Rosa.

EL CONGRESO DE RATONES

Juntáronse los ratones
para librarse del gato,
y, después de un largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel;
que andando el gato con él
guardarse mejor podrían.

—¡Pensamiento agudo a fe! —
dijo un ratón literato,
fingiendo cojear de un pie: —
¡A ver, señores! ¿quién le
pone el cascabel al gato?

Lope de Vega.

EL GRILLO

Un humilde grillo negro
veía desde su cueva
a cierta mariposilla
que giraba en la pradera
luciendo sus finas alas,
tejidas con oro y seda.

Vagaba la mariposa,
como soberana aérea,
entre las flores del prado,
y posaba en las más bellas,
que al recibirla se abrían
para ofrecerle su néctar.

“¡Ah! — tristemente exclamaba
el pobre grillo en su celda —
¡cuán distinta es nuestra suerte!

A ti, la naturaleza
te regala sus tesoros,
mientras yo, entre las tinieblas
sepultado, vivo siempre

en la más triste miseria.

No tengo ningún talento;
ridícula es mi presencia;
nadie se acuerda de mí;
¡como si yo no existiera!”.

Mientras así el pobre grillo
al aire daba sus quejas,
siete u ocho rapazuelos
en el prado se presentan,
y en pos de la mariposa
se lanzan a la carrera.

Los pañuelos y las gorras
le arrojan para prenderla,
e inútilmente el insecto
por verse libre se esfuerza;
que pronto aquellos rapaces
entre sus manos la apresan,
y arrebatándole las alas
y le aplastan la cabeza.

El grillo espantado dijo,
al mirar la triste escena:
“Jamás volveré a quejarme;
Nunca dejaré mi cueva”.

Cuanto más uno se luce,
tanto más la vida arriesga.

José Henriques Figueira.

X EL GALLO

¡Yo soy el gallo! Luego que el día,
entre colores de azul turquí,
llega invadiendo la selva umbría,
alegre canto: ¡Quiquiriquí!

Luzco mi cresta, cual amapola,
de un rojo vivo de carmesí;
como un penacho, luce mi cola
de hermosas plumas... ¡Quiquiriquí!

Cien años vive quien se levanta
cuando amanece. Creedlo así;
por eso, ufana, mi voz le canta
al sol naciente: ¡Quiquiriquí!

De la pereza soy enemigo;
seguid mi ejemplo, miradme a mí.
Alerta siempre, yo a todos digo:
— ¡Llegó la aurora! ¡Quiquiriquí!

Luis J. Jiménez.

GUIGNOL

En teatros infantiles, ¡cuántas noches
al descorrerse del telón el paño,
visteis vida y verdad en los fantoches!...
¡Qué grande e inocente vuestro engaño!

De un muñeco la voz y las posturas
vuestra risa de júbilo provoca...
Pero hay hombres que mueven las figuras;
una boca ha de hablar por cada boca.

No os seduzcan las vanas carcajadas,
que acaso sean amargura y llanto;
no lloréis con sus lágrimas, trocadas
acaso del placer en mudo encanto.

De todo lo que veis no hay nada cierto;
creéis que es la verdad lo que es ficticio;
dais un soplo de vida a un cuerpo muerto,
animado por fácil artificio.

Las figuras no son obras de magia;
es vano y engañoso su trabajo.
¡Ya sabéis que hay quien voces bufas plagia
y mueve a los fantoches por debajo!

Cae el telón, y queda un cementerio
de cosas muertas tras de la cortina.
¡De la verdad no llégase al misterio
cuando una farsa cierta nos fascina!

Son los fantoches como los humanos:
fingen odios, tristezas, gozo, amores...
Y siendo comediantes, necios, vanos,
no dejamos de ser espectadores.

En la vida, ¡es tan fácil la manera
de hacer de la verdad un loco ensueño...!
La fantasía vuela en la madera
de nuestro nuevo potro *Clavileño*.

Y ¡qué extraño es forjar, de nuestra mente
en el crisol, fantásticas visiones,
si solemos mirar tras de la lente
de la imaginación y las pasiones?...

¡Mentiras del Guignol y de la Vida,
que en el teatro y la vida hallan su centro!...
Sólo nos muestran la verdad fingida.
¡La verdad sólo está telón adentro!...

José Camino Nessi.

A UN JOVEN OCIOSO

¿Qué has hecho tú por el progreso humano?
¿En dónde están tus obras, tus proyectos,
para hacer que el hermano ame al hermano,
para hacer a los hombres más perfectos?

Antes que tú, la humana-inteligencia
ha procurado el bien por todas partes,
ha inquirido las leyes de la ciencia,
y dictado las reglas de las artes.

Otros, antes que tú, modificaron

de toscos materiales la estructura,
y de sus manos hábiles brotaron
poemas diversos de admirable hechura.

La casa que te cubre con su techo,
el pan que tu existencia vigoriza,
el Código que ampara tu derecho,
el arado que el campo fertiliza;
la tela que te viste, los cristales
que al ojo vuelven el vigor perdido,
los hilos que a distancias colosales
de nuestra voz conducen el sonido;
hachas y yunques, libros y cinceles,
barcos, ferrocarriles, faros, puertos,
dínamos, telescopios y bajeles...
¡todo es herencia de los siglos muertos!

Y esa herencia es tu herencia: la recibes
intacta y libre de codicia y dolo.
A todos pertenece: a los caribes
lo mismo que al que mora junto al Polo.

El legado inmortal de las edades
te convoca a luchar con ardimiento,
a ennoblecer con regias claridades
el don que te distingue: ¡el pensamiento!

Héroes hubo; su sangre derramaron
por darte patria, libertad y leyes,
hombres ilustres que por ti arrancaron
sus coronas y cetros a los reyes.

Esos los genios de la luz han sido.
Por su labor la humanidad recobra
su nobleza y poder. Tú ¿qué has traído?
¿Qué has hecho tú por merecer su obra?

Ya que por tí lucharon con exceso,
emprende de la gloria la jornada :
¡huye la ociosidad que te anonada !
¡ Acógete al trabajo y al progreso !

Gregorio Torres Quintero.

MI HUERTO

Mi huerto es un renacer
de glorias primaverales,
que ahuyentan todos los males
y hacen rejuvenecer.
No tardarán en volver
el milagro en los rosales,
y en los árboles frutales
las ramas a florecer.
Y tras de la sina-sina,
el sembrado que germina
se ve desde el mirador,
como un canavá cuadrado
graciosamente bordado
con lana multicolor.

O. Fernández Ríos.

mientras en lecho de mullida ropa
 junto a los hijos de tu amor descansas,
 acuérdate de aquellos
 que al solo amparo de los cielos andan.

Y cuando el rayo del albor primero
 entre por el cristal de tu ventana
 a encender bajo el párpado que duerme
 el fuego de la vida en tu mirada,
 acuérdate de aquellos
 que no despiertan más en el mañana.

¡Ah!, piensa que el Señor no puso en vano
 un rayo de piedad dentro del alma
 y sobre el cielo de la tierra triste
 el sempiterno hogar de la esperanza.

Ricardo Gutiérrez.

BLANCA NIEVE

Anda en los huertos, descalza y sin ropa,
 En la alborada temblando de frío,
 La princesita cogiendo rocío
 Entre sus manos en forma de copa.

Viste una tela que vale un tesoro
 Y en el fulgente sopor de la siesta
 Va a perseguir por la verde floresta
 Las mariposas de luz y de oro.

Entre esculturas de mármol y plata,
Todas las noches su albor se retrata
En el blancor de la clara laguna.

Y, como rosas de níveos rosales,
Va recogiendo brazadas de luna
En la blancura de los delantales.

Francisco Villaespesa.

EL SOLDADITO DE PLOMO

Mi padre asador, mi madre cuchara,
Yo soy soldadito de liviana tropa,
Mi padre asador,
Mi madre cuchara de sopa.

Tengo una peana de raíz de brezo,
Redonda, no tiene de talón asomo,
Tengo una peana de raíz de brezo
Y un cuerpo de plomo.

Tengo la barriga pintada de azul
Y de hinchada temo que estalle y me muera,
Tengo la barriga pintada de azul
Y de rojo la parte trasera.

No me muevo, ni poco ni mucho,
Y en el aparador hago centinela,
No me muevo ni poco ni mucho
Viendo a doña Rata por donde se cuele.

Y, si andando el tiempo, llego a capitán
Tres galones de oro mis mangas tendrán,
Y, si andando el tiempo, llego a capitán
Me uniré a una muñeca de palo.
La pondrán sus damas, linda y toda blanca,
Su traje de novia, del novio regalo,
Y alegres tonadas de clarín oiréis,
Como cuando celebran sus bodas
La reina y el rey.

Daniel Klingsor.

CONSEJO MATERNAL

— “Ven para acá” — me dijo, dulcemente,
mi madre cierto día;
(aún parece que escucho en el ambiente
de su labio la dulce melodía).

— “Ven y dime: ¿qué causas tan extrañas
te arrancan esa lágrima, hijo mío,
que cuelga de tus trémulas pestañas
como gota cuajada de rocío?”

“Tú tienes una pena y me la ocultas.
¿No sabes que la madre más sencilla
sabe leer en el alma de sus hijos
como tú en la cartilla?

“¿Quieres que te adivine lo que sientes?
Ven para acá, pilluelo,
que con un par de besos en la frente
disiparé las nubes de tu cielo”.

Yo prorrumpí a llorar: — Nada — le dije; —
la causa de mis lágrimas ignoro,
pero de vez en cuando se me oprime
el corazón y lloro...

Ella inclinó la frente pensativa,
se turbó su pupila
y, enjugando sus ojos y los míos,
me dijo más tranquila:

—“Llama siempre a tu madre cuando sufras,
que vendrá muerta o viva,
si está en el mundo, a compartir tus penas,
y si no, a consolarte desde arriba”.

Y lo hago así cuando la suerte ruda,
como hoy, perturba de mi hogar la calma;
invoco el nombre de mi madre amada
y entonces siento que se ensancha el alma.

Olegario V. Andrade.

A MITRE

Hunda el artista en su genial momento
hábil cincel en la materia dura,
para que surja entera tu estatura
en el mármol del regio monumento;

y todo vibre en él: tu sentimiento
dado a la patria; tu existencia pura
consagrada a la acción; la misma altura
donde brilló tu excelso pensamiento.

Pues fuiste todo: historiador profundo,
leader, patricio y adalid fecundo,
gobernante sin tacha, y ciudadano;

y al descender sin odios de la cumbre,
en la prensa te vió la muchedumbre
ser paladín del pueblo soberano!

Félix de Ugarteche.

LOS NIÑOS

Venid, buenos amiguitos;
Cuando escucho vuestros gritos,
Cuando miro vuestro juego
Mis pesares huyen luego.

Pues me abris gentil ventana
Y a la luz de la mañana
Miro el agua cristalina
Y la inquieta golondrina.

Vuestras almas inocentes
Tienen pájaros y fuentes;
Vuestros libres pensamientos
Son cual ondas, son cual vientos.

En vosotros todo es canto,
Todo es luz; gozad, en tanto
Que mi helado invierno empieza;
Ya es de nieve mi cabeza.

Sin vosotros, pequeñuelos
Mensajeros de los cielos,
¿Cuán estéril, cuán sombría
La existencia no sería?

Sois cual hojas que al anciano
Bosque dan verdor lozano,
Y en los aires se remecen,
Beben luz, y resplandecen.

Venid, niños bendecidos;
Quedo, quedo en mis oídos
Susurrad lo que suaves
Os contaron brisas y aves.

Vuestra atmósfera supera
A la misma primavera
De los campos, con sus flores
Y sus blandos ruiseñores.

Con vosotros comparadas,
Poco valen las baladas,
Las poéticas leyendas,
Las ficciones estupendas.

Que la historia es sombra incierta,
Y los libros letra muerta;
Vuestra cándida alegría
Es viviente poesía.

Longfellow.

LA NIÑA MEZQUINA

Cuando los doce cumplió,
era Inés vivaz, hermosa
y a decidora y graciosa
otra jamás la ganó.

En su colegio brillaba,
con prontitud aprendía;
pero un defecto tenía,
que su valer amenguaba.

Todo lo ajeno quería:
plumas, papel, lapiceras,
anotadores, tijeras,
pero lo suyo escondía.

Tan afanosa en pedir
como difícil en dar,
no pudo amigas hallar
para jugar y reír,

Pues al ver su mezquindad
las demás niñas volaban
de su lado y la dejaban
en la mayor soledad.

En tal error loco y necio,
a ser mujer ha llegado
sin haber nunca probado
el gran placer del aprecio.

Hoy, en su triste retiro,
viendo que otras se divierten,
sus ojos lágrimas vierten
entre suspiro y suspiro.

En su avaricia encerrada
la mezquindad vivirá
y en el mundo no hallará
amistad, amor ni nada.

A. Ochagavía.

AL SOL

(Fragmento)

¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!

¡Con qué sencillo anhelo,

siendo niño inocente,

seguirte ansiaba en el tendido cielo.

De los dorados límites de Oriente,

que ciñe el rico en perlas océano,

al término asombroso de Occidente

las orlas de tu ardiente vestidura

tiendes en pompa, augusto soberano,

y el mundo bañas en tu lumbre pura.

Vívido lanzas de tu frente el día,

y alma y vida del mundo,

tu disco en paz majestuoso envía

plácido ardor fecundo,

y te elevas triunfante,

corona de los orbes rutilante.

¡Cuántos siglos sin fin, cuántos has visto
en insondable abismo desplomarse!

¡Cuánta pompa, grandeza y poderío
de imperios populosos disiparse!

Espronceda.

OPTIMISMO

Amo la vida, que ocasión me ofrece
de practicar el bien; amo la ciencia,
madre de la verdad. Con la experiencia
mi trabajo se ajusta y fortalece.

En el Gran Todo mi esperanza crece,
admiro su bondad y omnipotencia,
y siento emocionado su presencia
do el arte triunfa y la virtud florece.

Nunca el odio abrigué. Tiendo la mano
lo mismo al linajudo que al villano,
nunca me aflige el bienestar ajeno,

ni me mudan los cambios de la suerte;
y voy hacia el dominio de la muerte,
de paz, de dicha y de esperanza lleno.

Manuel Fernández Juncos.

TRES RECETAS

Para no ser borrachos
no hay más receta
que examinar en otros
la borrachera.

Para ser generosos
sin gran esfuerzo,
meditad lo que sufren
los avarientos.
Y para hacer menores
nuestros quebrantos,
preseneiar los ajenos
y consolarlos.
Tengo como infalibles
estas recetas
que escribió la doctora
doña Experiencia.

Manuel Ossorio y Bernard.

¡ADELANTE!

(Fragmento)

La gran naturalera nos invita
a su festín suntuoso; seamos parcos,
y al repasar por sus triunfales arcos,
la libertad nos guíe con su luz.
Bajo su influjo bienhechor, la dicha,
la paz y la abundancia nos esperan.
¡A los valientes que en la lucha mueran
un recuerdo, una palma y una cruz!

No desmayéis, conscriptos del progreso:
rasgue el arado el seno de la tierra;
guerra a la incuria, a la ignorancia, guerra;
amor a Dios, respeto por la ley,
diques al mar pongamos, freno al vicio,
allanemos la ríspida montaña,
y sea nuestro orgullo y noble hazaña
en cada ciudadano ver un rey.
Así, avancemos como un haz. La ruta
nos la haga menos ardua el dulce canto
del poeta. Las artes, con su encanto,
den a nuestra energía el galardón.
Busquemos la gran patria, en que los hombres
se reconozcan prósperos y hermanos,
invitando a los pueblos soberanos
a seguir de los libres el pendón.

Carlos Guido y Spano.

A UNA MARGARITA

Fresca copa de rocío,
nuncio de la primavera
que sonríes la primera
de las flores del jardín.
Con tu cándido atavío
hecho de sol y de luna
pródiga como ninguna
en brindarnos flores mil.

A la lluvia, al sol y al viento
tu alba frente descubierta
como un alma siempre abierta
que no esquivaba sensación;
si no es bálsamo tu aliento
que los sentidos marea,
goza el alma y se recrea
con tu pureza y vigor.

Nunca afanes ni desvelos
exigiste flor-estrella;
tan humilde como bella,
poco pides, mucho das.
Bajo el palio de los cielos,
sol ardiente y agua pura,
al sostén de tu hermosura,
milagrosos, bastarán.

Generosa a las abejas
que liban tu gualdo seno
les das néctar, dulce y bueno,
para hacer la rubia miel.
Y sabrás morir sin quejas
cuando crueles manecitas
pretendan en tus hojitas
sus destinos conocer.

No en jardines admirados
te prodigues «margarita»;
tu hermosura necesita
modestia para brillar.

De los huertos ignorados,
de la rústica vivienda,
sé el encanto, flor-leyenda:
tu pureza ganará.

María Morrison de Parker.

CENICIENTA

Levemente, suavemente, te presiento,
como un vago pensamiento que se siente y no se ve.
Cenicienta, ¿dónde has ido? En mis manos
sólo queda — oro y seda —
un jirón de tu vestido
y la leve zapatilla de tu pie...
¿Dónde fuiste, sombra... bruma...
flor de espuma?
Y el silencio me responde:
¡No sé dónde para siempre ya se fué!

Francisco Villaespesa.

EL ASNO INFELIZ

Yo conocí un jumento
que murió muy contento,
por creer (y no iba fuera de camino)
que así cesaba su fatal destino.

Pero la adversa suerte
aún después de su muerte
le persiguió: dispuso que al difunto
le arrancasen el cuero luego al punto
para hacer tamboriles,
y que en los regocijos pastoriles
bailasen las zagalas en el prado
al son de su pellejo baqueteado.

“Quien por su mala estrella es infelice,
aún muerto lo será: Fedro lo dice.

Samaniego.

LOS ARBOLES

Elevan sus ramas
a los mismos cielos
y traen al mundo
lluvia de consuelos.

En su selva umbría
de follaje verde,
anidan las aves
y el sol su ardor pierde.

Nos prestan sus hojas
rumor placentero,
y en sus fuertes muros
se estrella el pampero.

Sus ramas son alas
de mansos querubes,
besan las estrellas,
juegan con las nubes.

Vigilan los ranchos,
cubren su techumbre
y en el crudo invierno
sus troncos dan lumbre.

Arboles sencillos
que tocáis el cielo,
sed nuestra delicia,
sed nuestro consuelo.

Teodoro Palacios.

¡SE ALEGRE Y TRABAJADOR!

¡Trabaja! y un solo objeto
tu mente ocupe o tu mano;
así el trabajo es liviano
y es del éxito el secreto.

Hacer a medias las cosas,
de la ruina es la pendiente:
trabajar alegremente
es caminar entre rosas.

¡Juega! y no turbe tu juego
preocupación alguna:
la rueda de la fortuna
dará una vuelta muy luego.

Nunca pierdas la ocasión
de hacer cosa de provecho:
del proyecto, pasa al hecho;
del plan, a la ejecución.

Hasta verla concluída
no abandones tu labor,
y hazla con tanto primor
cual si te fuera la vida.

Enemigo es el mañana,
aliado de la pereza:
¡ay de quien una obra empieza
y en darle fin no se afana!

Con la alegría en el pecho,
aunque en la frente el sudor,
sé alegre y trabajador
y al éxito irás derecho!

Ismael Parraguez.

EL SABLE Y LA PLUMA

—Mi poder es sin límite—
exclamó el sable;—
porque escribo la historia
tinto de sangre.
Brillante mi hoja
va en pos de la conquista,
de honor y gloria.

—Más humilde es mi cetro —
la pluma dijo; —
pero al mundo en su marcha
yo lo redimo.
Son mis antorchas
las que brillan eternas
con luz de aurora.

Ramón Melgar.

SARMIENTO

Altiya cual la olímpica ralea,
Genial en sus audacias, poderosa,
Tu inspiración fecunda y luminosa
Nació para la lucha gigantea.

La Ciencia y la Verdad aman tu idea
Al iniciar la liza belicosa,
Y la ruda ignorancia tenebrosa
Vencida queda en sin igual pelea.

Todo a tu paso de titán se inclina,
Y las hondas tinieblas ilumina
La fosfórica luz de tu talento;

Y con la augusta majestad del sabio,
Con voz del corazón grita tu labio:
“¡No se mata jamás el pensamiento!”

Federico Figueroa.

LA DICHA

¡Con qué empeñado afán trepa el chiquillo
por el tronco del álamo gigante!
Vió el nido en la alta rama, y anhelante
sube... ¡Alcanzar la dicha es bien sencillo!

Mas no era fácil; engañóle el brillo
del soñar juvenil... ¡Qué jadeante
va subiendo...! ¡Llegó! ¡Crítico instante!
¡Vedle; ya tiene preso al pajarillo!

Ya descende con él. ¡Dicha lograda...!
¡Ay!, que apretó la codiciosa mano,
guardadora del bien, y ¡adiós contento!

Por caro de adquirir, joya preciada;
por fácil de perder, humo liviano;
¡por digno de estimar, soplo de viento!

Francisco Rodríguez Marín.

EL ASNO Y EL COCHINO

Envidiando la suerte del cochino
Un asno maldecía su destino.
“Yo — decía, — trabajo, y como paja;
El, come harina y berza, y no trabaja;

A mí me dan de palos cada día;
A él le rasean y halagan a porfia."
Así se lamentaba de su suerte;
Pero luego que advierte
Que a la pocilga alguna gente avanza
En guisa de matanza,
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con maña fiera
Dan al gordo cochino fin sangriento,
Dijo entre sí el jumento:
Si en esto para el ocio y los regalos,
Al trabajo me atengo y a los palos.

Samaniego.

EL SUEÑO DEL CANILLITA

¡Qué noche, Dios mío!
El hambre me come, me muero de frío,
y para desdicha de mi triste mal,
no tengo otro lecho que un pobre portal.
Acaso las hojas que vendo y voceo,
relaten programas de alegre recreo,
bailes y saraos, opíparas fiestas
de amenas orquestas,
de muchos licores, de muchas bujías,
lámparas que alumbran la noche de orgías.

Y yo aunque me empeño
por seguir luchando, me muero de sueño;
serán mi almohada
estos mis diarios que no valen nada,
y manta y regazo de mis desconsuelos
el manto que tienden a todos, los cielos.

Teodoro Palacios.

JUVENTUD

Juventud, grande y ardiente,
Que a la luz que centellea
Tu porvenir esplendente
Muestras, ceñida la frente
Con el laurel de la vida.

Tú, que llevando contigo
Cuanto hay de noble y humano,
Al que miras sin abrigo,
En vez del nombre de amigo
Le das el nombre de hermano.

Tú, que siguiendo la huella
Que a tu conciencia se ajusta,
Has atesorado en ella
La virtud que te hace bella,
Y el saber que te hace augusta.

No cejes en tu camino
Aunque el destino te mande
Lutos y penas de continuo.
Que si es muy fuerte el destino
Tú también eres muy grande.

Y si en tu alma, de inspirada,
Hay fuerza y valor de sobra
Para concluir la jornada,
Ya que tu obra está empezada,
Juventud, completa tu obra.

Sigue, sigue tras el vuelo
De esa virgen cuyo encanto
Forman tu vida y tu anhelo;
Sigue tu marcha hacia el cielo
De tus delirios, y, en tanto,

Recibe de quien te admira
Proclamando tus victorias,
Los acentos de una lira
Que con tus glorias se inspira
Porque hace tuyas tus glorias.

Manuel Acuña.

LA ABEJA

Miniatura del bosque soberano
y consentida del vergel y el viento,
los campos cruza en busca del sustento,
sin perder nunca el colmenar lejano.

De aquí a la cumbre, de la cumbre al llano,
siempre en ágil, continuo movimiento,
va y torna, como lo hace el pensamiento
en la colmena del cerebro humano.

Lo que saca del cáliz de las flores
lo conduce a su celda reducida,
y sigue sin descanso sus labores.

Sin saber, ¡ay!, que en su vaivén incierto
lleva la miel para la amarga vida
y el blanco cirio para el pobre muerto....

Enrique Alvarez Henao.

EL GUSANITO DE SEDA

Gusanito, gusanito,
teje, teje sin cesar,
teje ya tu capullito
tégelo hasta terminar.

Luego, encerradito
en tu capullito,
te convertirás
en la mariposa,
novia de la rosa,
de bellos colores
que liba las flores.

• Teje, gusanito,
teje sin cesar.
teje tu capullo
hasta terminar.

Hilario Sanz.

MI MUÑECA

Arroró, mi niña,
arroró, mi amor,
arroró la prenda
de mi corazón.

Muñequita que ríes y lloras
lo mismo, lo mismo que lloraba yo,
cuando en el regazo de mi buena madre,
pasaba las horas de infantil candor.

Yo soy ahora tu madre,
muñequita,
ríe y llora en mi regazo
y así serás más bonita.

Muchas veces he mirado
por tus huecos de cartón,
pues yo en mi amor he juzgado
que es imposible quererme
como tú, sin corazón.

Muñequita mía,
duérmete, mi bien,
arroró, mi niña,
yo te cuidaré.

Teodoro Palacios.

EL ÁRBOL

Árbol, árbol, tantas veces
cuantas mi labio te nombra,
te reverencio en mis preces,
porque a los nidos guareces
entre tu pródiga sombra.

Porque a los ranchos, perdidos
en los desiertos oteros,
proteges como a los nidos
de los soles encendidos
y de los recios pamperos.

Porque al idilio inocente
brindas aromas y calmas
que saturan el ambiente,
donde un sueño transparente
forma el mundo de dos almas.

Porque es tanta tu fortuna,
que se derraman sus dones
desde el tálamo a la cuna,
fuente de amor cual ninguna
colmada de bendiciones.

*

Tú, que en perpetua oración
tiendes los brazos al cielo
pidiendo la bendición
de la lluvia, a la función
germinadora del suelo.

¡Loado por siempre seas
en el corazón del hombre,
ya que tantas cosas creas
y brindas a las ideas
vida, color, luz y nombre!

M. Dinegri Costa.

EL MONO MIOPE

(Cuento ruso)

Un mono que era miope,
no se sabe por qué causa,
mas, tanto, que no veía
a dos pasos de distancia,
vagando por la ciudad,

oyó decir que las gafas
eran el mejor remedio
para ver; y, sin tardanza,
empieza a buscar "aquello"
que pone la vista clara.
—¿Quién vende gafas? — pregunta
al primero que se halla
al paso; y aquél responde:
—Si buenas quiere comprarlas,
el óptico de ahí enfrente
las tiene, pero son caras.
—Poco me importa el dinero.
Gracias a Dios no me falta,
y, con tener buena vista,
¿qué riqueza es comparada? —
Dicho esto, y casi a tientas,
sale al campo; entra en su casa,
toma dinero, y a un mico
de toda su confianza
se lo entrega, acompañándolo
de las señas necesarias.
Pasada una media hora
vuelve con las antiparras,
diciéndole: — El que las vende
hízome preguntas varias,
y yo, sin titubear,
he sabido contestarlas,
como, por ejemplo: — ¿Tu amo
es miope o vista cansada?
—Cansada debe tenerla,
aunque muy poco trabaja.

—¿Quieres cristales de roca?
De vidrio es lo que hacen falta.
Sobre todo, caros, caros,
de los mejores que haya. —
Y me entregó estos cristales,
puestos en aros de plata. —
Examínelos el mono
con detención extremada,
y aunque ve la medicina,
no sabe cómo aplicarla.
Llama al mico nuevamente,
y nuevamente le manda
a que el óptico le dé
explicaciones más claras.
Sabe, al fin, que ante los ojos
es preciso colocársela,
y ante los ojos la pone;
pero... nada, no ve nada.
Limpia en la piel de su cuerpo
los cristales, y no alcanza
a ver mejor; al contrario,
todo más turbio lo halla.
Entonces, juzgando aquello
una broma hartó pesada,
y temiéndole al ridículo
si la burla se propaga,
tira las gafas al suelo,
donde los cristales saltan
hechos pedazos, y el mono
así, enfurecido, exclama:
—¡Vengan otra vez a hablarme

de estas ridículas farsas!
¡Díganme que los cristales
ponen la vista más clara!
¡Aquel que no ve, no ve
con cristales ni con nada!

*¡Así, en este mundo, juzga
a la ciencia, la ignorancia!*

José Carlos Bruna.

LAS TRES VIRTUDES

Cuando seas señor de tus sentidos
un árbol planta y buena obra hiciste,
porque él alegrará tu huerto triste
con frutos, flores, pájaros y nidos.

De todo lo que oigas y que veas;
de lo malo y de lo bueno, vil y honrado,
escribe un libro y deja en él grabado
el vigor de tu ser y tus ideas.

Y cuando sienta tu vivir sereno
que la paz del hogar te llama y nombra,
haz con amor un hijo, justo y bueno,

para que aprenda la sabiduría
de tu libro inmortal, bajo la sombra
del árbol noble que plantaste un día.

O. Fernández Ríos

EL PAJARO HERIDO DE UNA FLECHA

Un pájaro inocente
Herido de una flecha
Guarnecida de acero
Y de plumas ligeras,
Decía en su lenguaje
Con amargas querellas:
“¡Oh, crueles humanos,
Más crueles que fieras!
Con nuestras propias alas,
Que la Naturaleza
Nos dió, sin otras armas
Para propia defensa,
Forjáis el instrumento
De la desdicha nuestra,
Haciendo que inocentes
Prestemos la materia.
Pero no, no es extraño
Que así bárbaros sean
Aquellos que en su ruina
Trabajan y no cesan.
Los unos y otros fraguan
Armas para la guerra,
Y es dar contra sus vidas
Plumas para las flechas.”

Samaniego.

LA VERDAD Y LA MENTIRA

—Con mil y mil atractivos
Cruzando voy al azar
Cien caminos y otros ciento,
Mientras tú no tienes más
Que uno solo, y una sola
Es tu manera de andar. —
Así la mentira dijo
Cierta vez a la Verdad.
Esta al punto replicóle
Con digno acento: — Sí tal,
Pero observa si yo en tanto
Me suelo perder jamás.

C. L. Mollevaul.

SARMIENTO

Majestuoso y soberbio y arrogante
como las cordilleras de su suelo,
capaz, como ellas de cubrir su cielo
con su egregia apostura de gigante.

No llenaba su ser, no era bastante
tender como los cóndores el vuelo
y poder ir en busca de su anhelo
siempre de cara al sol... ¡siempre adelante!

¡Necesitaba más!... Su contextura
fué moldeada en homérica armadura...
¡que él también era de la raza homérica!

¡Y así, bregando en prometeana gesta,
alzó el fanal augusto de su testa
sobre todas las cumbres de la América!

Delio Panizza.

EL PADRE Y SUS TRES HIJOS

Erase cierta vez, y va de cuento,
Un padre cariñoso con tres hijos,
Que con esmero de su bien cuidaba
Y conocer sus caracteres quiso.
—De esta sortija — dice — en el brillante,
Pender he visto vuestros ojos fijos.
¿Os agrada? Pues bien: para vosotros
Hoy mismo la destina mi cariño.
Será, de entre los tres, para el que cuente
En su vida la acción de mejor brillo;
Contad, ya escucho. Juez en esta liza
Será el amor del bien; yo, su ministro.
—Padre — dijo el mayor — yo de un extraño
Tuve todo el caudal, sin un recibo:
Con él pude quedarme; lo he devuelto;
¿Verdad que fe de honrado he merecido?

—Murieras — dijo el padre — a no tenerla,
De la conciencia acusadora al grito.
La probidad es un deber tan sólo,
Y mérito ninguno hay en cumplirlo.
—Padre — siguió el segundo — yo, jugando
Vi junto a un lago a un inocente niño;
Deslizóse, cayó, presto se ahogara;
Pero yo le salvé. ¿Queréis testigos?
—Fuera en vano — el padre le contesta; —
Fuiste humano tan sólo en conseguirlo.
¿Si me habré de quedar con la sortija?
¿De pensarlo tan sólo me contristó!
—Yo — prosiguió el tercero, — sin ser causa,
Tengo ¡con qué dolor! un enemigo;
Pues bien, dormido con profundo sueño,
Al borde le encontré de un precipicio.
El menor movimiento, puesto hubiera
Fin seguro a su mísero destino.
Miréle, y por mis venas discurría
Instantáneo temblor, rígido y frío.
Pensé que si tal vez no le llamara,
Iba su muerte a hallar sin más auxilio:
Acércome en silencio; le suspendo,
Y sin que él se despierte, le retiro.
—¡Ven a mis brazos, ven, hijo del alma! —
Exclamó el dulce padre enternecido, —
Eso es digno, eso es noble... eso es cristiano.
¡Tuyo es mi corazón... tuyo el anillo!

Fermín de la Puente.

VOLVIENDO AL NIDO

Las avecillas que en alegre vuelo recorren el espacio en raudó giro, al nido vuelven y en su pico llevan el alimento de sus tiernos hijos.

Mas, ¡ay!, que a veces su existencia corta plomo traidor, y el triste pajarillo cae a tierra... y le esperan vanamente los huérfanos polluelos en el nido.

Otras veces el ave vuelve ufana pero el nido no está... Pícaros chicos hicieron presa en él y arrebataron a los polluelos al paterno abrigo.

¡Con qué tristeza entonces, revolando, recorre la avecilla aquellos sitios, pues su felicidad completa pierde cuando la privan de su pobre nido!

M. Ossorio y Bernard.

EL RELOJ DE ARENA

En la mano del tiempo eres un mito;
La guadaña es tu eterna compañera;
Tu alma de polvo, en fórmula agorera
El trágico "Memento" lleva escrito.

Aunque efímero y breve es tu circuito,
Giras sobre ti mismo de manera
Que el ocho cristalino de tu esfera
Es el ocho, tal vez, del infinito.

Con descendente lentitud serena,
En los cristales de tu doble panza
Bailan los granos de tu fina arena.

Y en los reposos de tan suave danza,
Cada grano caído es una pena
Que fué, antes de caer, una esperanza.

Luis de Tapia.

DOS HOGARES

Tomó el nido de un gorrión
con sus muy tiernos polluelos
un hombre, y él en mil vuelos
mostraba su desazón.

Cazándolo, de esta suerte
habló el hombre: — ¡Cómo huyes!
el sembrado me destruyes;
si te pesco, te doy muerte.

— Observa — dijo el gorrión, —
que no es dañarte mi intento
y me acusas sin razón;
sólo busco mi alimento.

Me haces injusto la guerra,
a morir de hambre me obligas,
¿quién te ha dado estas espigas
que puso Dios en la tierra?

—Di mejor mi diligencia—
replicó el hombre; — a mi fe
que la semilla sembré
con trabajo y con paciencia.

—Reconozco tu derecho
y tus cuidados prolijos;
mas no destroces mi pecho,
hombre cruel, dame mis hijos.

El odio el olvido lega,
llénate de compasión,
mira que no es un gorrión,
que es un padre el que te ruega.

Presa del dolor tirano,
detuvo el rápido vuelo,
y del hombre, sin recelo,
vino y se paró en la mano.

¿Le dió aquél la muerte? No.
Dijo: — Bueno es perdonar,
¡ay!, que también tengo yo
hijos, esposa y hogar.

J. F. Balmaceda.

LA VIBORA DE CASCABEL Y LA CIGÜEÑA

La víbora traidora
de cascabel, oculta en unas zarzas
que bien disimulaban su presencia,
con avieso propósito aguardaba.

Por aquellos parajes,
escrutando afanosa algunas matas,
una cigüeña con el cuello enhiesto
daba de cuando en cuando unas zancadas.

Pensando aquella víbora
que a la cigüeña podría darle caza,
comenzó a deslizarse lentamente
sólo en ella fijando la mirada.

Pero se oyó el ruido
del cascabel desde una gran distancia,
y mirando al reptil que se movía
la cigüeña a atacarlo se prepara.

Abrió su largo pico
y batió fuertemente su dos alas;
acometió al reptil y al poco rato
muerta quedó la víbora malvada.

"La maldad suele a veces
tender sus tretas para echar su zarpa,
mas si son descubiertos sus designios
se queda con frecuencia derrotada".

Ramón Melgar.

LA MUJERCITA

Tan pequeñita
cual mujercita,
hace el encaje,
sabe leer.

Yendo a la escuela,
canta tan dulce,
que de escucharla
causa placer.

Quieren oírla
lasavecillas,
y de sus picos
cesa el rumor.

Las mariposas
van junto a ella,
manos tan tiernas
no dan temor.

Cuando su madre
tiene trabajo
ella se cuida
del chiquitín;

por más que llore
con sus caricias
el pequeñito
duérmese al fin.

Sitja y Pineda.

EL PORVENIR

Piensa, joven, que el tiempo
Es hálito que pasa;
Que son breves las épocas
De la existencia humana.

Que si hoy la adolescencia,
Deliciosa, te halaga,
En hombre transformado
Has de verte mañana.

Que la vida es de todas
La más ruda batalla,
Y es preciso al combate
Llevar dispuesta el alma.

En el social concierto
El mundo te depara
Un lugar como a todos,
Una misión sagrada.

De ti, joven, esperan;
La humanidad, la patria,
Espera tu familia,
Y del bien la gran causa.

¡Al estudio, al trabajo
Con sublime constancia!
¡Del porvenir hermoso
A conquistar las palmas!

R. Melgar.

EL SEÑOR DON GATO

(Canción)

Estaba el señor don gato,
estaba el señor don gato
en silla de oro sentado,
miau, miau, mirrimiau,
en silla de oro sentado,
calzando medias de seda
y zapatito dorado,
cuando llegó la noticia
que había de ser casado
con una gatita parda,
hija de un gato romano.
El gato, con la alegría,
subió a bailar al tejado;
mas con un palo le dieron,
y, rodando, vino abajo.
Se rompió siete costillas
y la puntita del rabo.
Llamaron a los doctores,
médicos y cirujanos;
mataron siete gallinas
y le dieron de aquel caldo.
Le llevaron a enterrar

al pobrecito don gato,
y le llevaban en hombros
cuatro gatos colorados.
Sobre la cajita iban
siete ratones bailando
al ver que se había muerto
aquel enemigo malo.

(Anónimo.)

X MI MAMITA

Mi casa es un cielo
de dicha y de paz,
no hay ángel tan bueno
como mi mamá.

“Arriba, paloma mía,
mi cielo, mi sol, mi reina”,
me dice en las mañanitas,
y ella me viste y me peina.

Sale al umbral de la puerta,
me da sus santos consejos,
y no me pierden sus ojos,
hasta que me ven muy lejos.

Cuando vuelvo de la escuela,
sumida está en sus quehaceres,
me da unos cuantos besitos
y me mira los deberes.

Tiende los blancos manteles
y a su lado me hace estar,
me da los postres mejores,
porque a mí me quiere más.

Mi casa es un cielo
de dicha y de paz,
no hay ángel tan bueno
como mi mamá.

Teodoro Palacios.

¡DUERME!...

Tengo a la nena en brazos;
yo la he dormido
cantándole una tierna
canción de niños.

La nena va a dormirse
porque es muy buena...
¡Con su papá, qué a gusto
duerme la nena!...

Duerme, que también duermen
los angelitos...
en las nubes del cielo
quedan dormidos...

Duérmete, pequeñita,
que yo te quiero...
Mañana a coger flores
al campo iremos...

Iremos a sentarnos
cerca del agua,
donde los pajarillos
alegres cantan...
La nena va a dormirse,
porque es muy buena...
¡Con su papá, qué a gusto
duerme la nena!

.....

La nena se ha dormido
¡qué dulcemente!...
Su santa paz me invade,
mis iras vence,
y mi dolor, en dulce melancolía,
como ella duerme...

Como hilo misterioso de fuente pura
sigue calladamente mi arrullo tierno,
para mi amor, dormido como los ángeles...
¡para mi alma triste, que tiene sueño!...

Amemos, perdonemos,
bendita mía...
Alma, reposa, duerme como la nena...
¡duerme tranquila!

Vicente Medina

MI CARTILLA

Tiene figuras y letras
que al paso voy entendiendo,
y en la tapa lleva un nombre
que anteayer me lo dijeron.

Dice... ¡vamos!, me he olvidado;
pero es el nombre del dueño.
¡Qué trabajo hacer un libro
que gane fama por bueno!

¿Quién no apreciará a los hombres
que así colman sus deseos?
El autor de mi cartilla
es un notable maestro.

¡Cuánto aprenderé en las hojas
que afanoso deletreo!
¡Oh, mi librito querido,
no sabes cuánto te quiero!

J. Manuel Cotta.

LA TORCAZ

El pleno sol goza enhiesta
Sobre un seco y alto tronco.
Desgrana en su arrullo ronco
Su áurea mazorca la siesta.

El follaje, más umbrío,
Le ofrece en vano su toldo,
Y en palpitante rescoldo
Mulle su pluma el estío.

Leopoldo Lugones.

CAMPANITA ESCOLAR

Campanita buena
del nítido son:
tu suave canción
no produce pena.

Después que la aurora
nos llama al trabajo,
constante el badajo
nos grita: "¡ya es hora!"

Tu bronce no canta
ningún credo grave.
"¡Venga el que no sabe!"
dices pura y santa.

Campana sublime,
campana escolar,
tu dulce cantar
es el que redime.

Campana de paz,
campana de amor;
que nunca el rencor
empañe tu faz.

J. Manuel Cotta.

COMO LOS GRANOS DE LA MAZORCA

Como los granos de la mazorca
que viven juntos y apretaditos
somos nosotros, ¡oh, compañeros!
Así vivimos,
sin falsedades, sin egoísmos...
unidos todos y muy juntitos.

Tanto en la casa como en la escuela
de una mazorca somos granitos.
padres y madres, maestros, niños...

Cuando mañana seamos hombres,
continuemos siendo lo mismo.

Dios nos bendiga. Salud nos preste;
que el pan no falte de cada día,
y que el Trabajo nos haga fuertes
y que la Escuela nos haga dignos.

Que así vivamos por muchos años
bajo la chala de un gran cariño,
juntos, muy juntos,
y siempre unidos.
Como los granos de la mazorca
que viven juntos y apretaditos.

José María Marcel.

LOS REYES MAGOS

Vienen los Reyes Magos, sueña el niño impaciente,
y escucha un largo beso maternal en su fente.

Vienen los Reyes Magos, cual las hadas aquellas,
de los cuentos ingenuos, por senderos de estrellas,
bajo el manto del cielo y el penacho de una
aurora iluminada por un rayo de luna...

(El niño)

“Si vendrán aprisa,
si vendrán despacio,
si un soplo de brisa
destruye el palacio...

Si serán de rosas,
si serán de palos
las santas carrozas
que traen los regalos...

Si una bruja pasa
y les hace estragos...
¡Si hallarán mi casa
los tres Reyes Magos!”

Vienen los Reyes Magos, dice el niño rendido,
y el buen ángel custodio lo contempla dormido;
y están graciosamente sobre los almohadones
sus zapatitos blancos como las ilusiones...

Junto a un altar las rosas rezan sus oraciones
y el regazo está ungido de francas bendiciones.

¡Oh, la paz, el amor y el profundo cariño
con que adora a los Reyes la inocencia del niño!

M. Galliano Cancio.

EL SALVADOR PERFUME

Se quedó sola entre la hierba, herida
por el tiro certero. En vano el hábil
perro de caza lo olfateaba todo.
La avecilla allá abajo, acurrucada,
por un maravilloso mimetismo
con la hierba, ¡oh, qué bien!, se confundía.
Nada valió que el perro se esforzara
en hociquear desesperadamente;
no pudo hallar a la paloma herida.

*

¿Cómo falló el sentido del olfato
al dogo magistral, a tanto precio
para esa horrible búsqueda pagado?...
¡Asesinos! Pensad que entre la hierba,
puesta por el Señor, flores había.
Flores que sirven para los altares,
para que se coronen las mujeres,
y para que los perros auxiliares
de vuestra crueldad pierdan la pista.

Agustín Acosta.

CAPERUCITA

¡Oh, edad pueril y turbulenta!
¡Oh, edad romántica y jovial,
en que soñé con Cenicienta
y su zapato de cristal!

Pasaste como una sonrisa
sobre mi ingenuo corazón,
loca y fugaz como la brisa,
grata como una bendición.

¡Aquellos cuentos infantiles
en mí borraron la virtud,
y hoy son arcaicos y pueriles
para mi enferma juventud!
¡Oh, el estrambótico Urdemalas,
el Pulgarcito luchador,
y el hada que tenía dos alas
de inverosímil resplandor!

¡Aquel encanto se ha perdido!
¡Aquel ensueño murió ya!
Por ellos clamo: "¡Ven, Olvido!"
pero el Olvido... no vendrá.

Si los recuerdos, si los narro,
sube a mi labio amarga hiel,
y el loco espíritu desgarró
con el puñal de un ansia cruel.

Mi infancia fué Caperucita;
la Vida, el lobo inmaterial!...
(¡Era jovial y era bonita
mi Caperuza espiritual!).

Caperucita, tú saliste
buscando flores por doquier;
te miró el lobo y le dijiste:
"¡No me podrás nunca vencer!"
¡Y siempre igual vuelve aquel cuento
a repetirse sin cesar!
El lobo es trágico y violento:
¡No sabe el lobo perdonar!
Murió contigo, Caperuza,
mi fe en la gloria y el amor;
ya por mi vida sólo cruza
la caravana del dolor...
¡Oh, edad pueril y turbulenta!
¡Oh, edad romántica y jovial,
en que soñé con Cenicienta
y su zapato de cristal!

Rafael Esténger.

EL LEÓN Y EL RATON

Estaba un ratoncillo aprisionado
En las garras de un león: el desdichado
En la tal ratonera no fué preso
Por ladrón de tocino ni de queso,
Sino porque con otros molestaba
Al león que en su retiro descansaba.
Pide perdón llorando su insolencia;
Al oír implorar la real clemencia,
Responde el rey en majestuoso tono

(No dijera más Tito): "Te perdono."
 Poco después, cazando el león, tropieza
 En una red oculta en la maleza;
 Quiere salir, mas queda prisionero.
 Atronando la selva, ruge fiero.
 El libre ratoncillo que lo siente,
 Corriendo llega, roe diligente
 Los nudos de la red, de tal manera,
 Que al fin rompió los grillos de la fiera.

Conviene al poderoso
 Para los infelices ser piadoso;
 Tal vez se puede ver necesitado
 Del auxilio de aquel más desdichado.

Samaniego.

EL TRABAJO

Sobre un duro pedernal
 un muchacho golpeó,
 y, a los golpes del martillo,
 luz de la piedra saltó.

El cerebro de los niños
 es un duro pedernal,
 y el martillo es el trabajo;
 ¡niños, pues, a trabajar!...

Teodoro Palacios.

EL CIEGO

Mientras el perrillo, echado,
muerde el cordel que le amarra,
templa su broncea guitarra
el ciego desventurado.

Después de luchas prolijas
le arranca infernales notas;
que dos cuerdas tiene rotas
y gastadas las clavijas.

Distintas músicas son
las del mísero instrumento,
y siempre es el mismo acento,
siempre es igual la canción.

Que con famélico afán,
la guitarra vibradora
del ciego en las manos llora
cuando canta y grita: ¡pan!



Vistiendo negros crespones
llega la noche sombría,
no tan negra ni tan fría
como están los corazones.

Se extingue todo ruido....
Solo en la calle ha quedado,
y a su guitarra abrazado
el ciego, al fin se ha dormido.

Si alguno, en su turbación,
caminando con torpeza,
en la guitarra tropieza,
se escucha una vibración;

que a los que vienen y van,
la guitarra, al ser herida,
grita con voz dolorida
rompiendo el silencio: ¡pan!

José de Velilla.

EL RELOJ

El reloj de blanca esfera
que mirándonos está,
siempre andando, va diciendo
despacito, *tic y tac*.

El reloj que da la hora
que nos llama a trabajar,
no descansa noche y día
de su lento *tic y tac*.

Cuando da la hora alegre
en que vamos a jugar,
nos parece que se ríe,
cuando dice *tic y tac*.

Y cuando llegue el momento
en que Dios nos llamará,
tristemente dirá el péndulo,
lentamente: *tic y tac*.

Mas, si siempre hemos vivido
de justicia y de verdad,
de esa hora escucharemos
sin temor el *tic y tac*.

Antonio Bórquez Solar.

LA PALOMA

- 1ª voz.—Eres, paloma blanca,
como la nieve;
pósate en el río y bebe.
- 2ª voz.—Traigo el ala morada,
color de lirio.
- 1ª voz.—Por Dios, blanca paloma,
vente conmigo.
Traes el ala herida,
paloma blanca.
- 2ª voz.—No traigo el ala herida,
que traigo el alma.
- 1ª voz.—Tienes alas moradas,
color de lirio;
por Dios, blanca paloma,
vente conmigo.

2ª voz.—Soy sola, sola,
sola y sin dueño;
solita, sin amores,
y en pueblo ajeno.
Soy sola, sola,
sola y sin dueño.

1ª voz.—Calla, blanca paloma,
me haces llorar.
Yo te daré las alas
para volar.

(Anónimo.)

HARAGANERIA

Haraganería,
hija de Pereza,
vive en compañía
de doña Pobreza.

La vi ayer: gemía
* llena de tristeza
casi en agonía
tendida en su pieza.

Rastros de vileza
en su cuerpo había,
¡ay!, y en su cabeza
mucho fantasía.

Un pan no tenía
en su pobre mesa,
pero se sentía
olor de cerveza.

Llenando su artesa
Robo la asistía...
¡Tal como se empieza
se acaba algún día!

Así irá a la huesa
Haraganería,
y doña Pobreza
le hará compañía.

J. Manuel Cotta.

LOS TRABAJADORES

Gota a gota se forman los mares,
frase a frase se escriben los versos,
grano a grano se yerguen los montes,
copo a copo fabricase el lienzo,
que surgió fibra a fibra del tallo
de un lino más rubio que el sol de los cielos.
De la débil semilla que el surco
guarda avaro en los meses de invierno,
brota luego la planta florida
cual fragante y gentil pebetero,
y la flor se hace fruto en verano
y el fruto en invierno nos brinda sustento.
Nada hay grande ni bueno en la vida
que no nazca en lo humilde y pequeño.
Más es triste mirar que la fuerza
se revuelve cual potro sin freno
si la mano del bien no le indica
la luz que en las sombras enciende lo eterno.

Carmen Silva.

NUESTRO IDIOMA

Hallo más dulce el habla castellana
que la quietud de la nativa aldea,
más deleitosa que la miel hiblea,
más flexible que espada toledana.

Quiérela el corazón como una hermana
desde que en el hogar se balbucea,
porque está vinculada con la idea,
como la luz del sol con la mañana.

De la música tiene la armonía,
de la irascible tempestad el grito,
del mar el eco y el fulgor del día;
la hermosa consistencia del granito,
de los claustros la sacra poesía
y la vasta amplitud del infinito.

Bonifacio Byrne.

DUERMES

La madre ha logrado
dormir a su hijito.

Una obra maestra
de pequeños suspiros,
de menudas palabras,

de amenazas, de mimos,
de dulces cancioncillas,
de voluntad, de instinto....

No respiremos casi.
El niño se ha dormido.

Fernández Moreno.

EL GATO

No hay como el gato
de mi casita,
¡vaya unos ojos,
y una colita!

Cuando estoy triste
mira y me llama
y de un saltito
sube a mi cama.

Besa mi cara,
lame mis cejas,
y un runrún manso
da a mis orejas.

Cuando oye ruidos
por los rincones,
es el Herodes
de los ratones.

Lee en mi libro,
come en mi plato,
no me abandona
ni un solo rato.

No hay como el gato
de mi casita,
¡vaya unos ojos
y una colita!

Teodoro Palacios.

EL CANTO DE LA PAMPA

Venga el trabajo del bueno
a remover mi corteza,
embrión del mundo que empieza
a transformarme la faz.

¡En el teatro de la paz
represento la grandeza!

Venga el hierro del cultivo
y el brazo del sembrador,
que mi seno redentor
no ha sido estéril ni esquivo.

Tiembla el orgullo nativo
en mis viriles antojos,
y con los sacros despojos
de heroísmo que en mí duermen,
se unge de amores el germen
y se enfloran los rastros.

Yo siento, patria, la diana
del futuro que fascina,
¡patria que siendo argentina
no dejas de ser humana!
Yo soy la tierra lejana
que se convierte en venero;
la que enguirnalda el alero
de tus glorias de arrebol,
¡y canta dianas al sol
con el clarín del pampero!

Francisco Aníbal Riú.

EL NIDO

En el jardín de mi casa
hay un árbol ya crecido
y en la horquilla de sus ramas
brilla un nido.

Es menudo y redondito
hecho con plumas y pajas,
y en su fondo hay cuatro huevos
que parecen cuatro alhajas.

Nidito mío,
cuánto te quiero,
no salió joya más linda
de manos del orfebrero.

Han pasado pocos días,
¡ay!, ya tiene pajaritos,
¡cómo miran sus ojitos,
cómo pían sus piquitos!

No tiréis piedras al árbol,
tened amor y piedad,
que aquí fabrican sus alas
la vida y la libertad.

Teodoro Palacios.

MI LANCHITA

Lanchita que vas flotando
sobre las ondas del río,
boga, boga hasta que llegues
donde me espera el bien mío.

Islas bordadas de flores
van quedando a nuestra espalda,
y al acercarse a las costas,
el río es mar de esmeralda.

Boga, lanchita querida,
a los golpes de los remos,
que en un rincón de la orilla
felices descansaremos.

Mi madre me está esperando
allá en la blanca casita,
mira cómo está llamando
y cómo el pañuelo agita.

Boga, boga sin cesar,
lancha mía, avanza, avanza,
que están mirando dos ojos,
que son faros de esperanza.

Teodoro Palacios.

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

Apacentando un joven su ganado,
gritó desde la cima de un collado:
—¡Favor, que viene el lobo, labradores! —
Estos, abandonando sus labores,
acuden prontamente,
y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve a llamar, y temen la desgracia.
Segunda vez los burla. ¡Linda gracia!
Pero ¿qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera.
Entonces el zagal se desgañita,
y por más que pateo, llora y grita,
no se mueve la gente escarmentada,
y el lobo le devora la manada.

¡Cuántas veces resulta de un engaño
contra el engañador el mayor daño!

Samaniego.

¡25 DE MAYO!

Hijos de Mayo somos:
Saludemos con él nuestro Evangelio;
Mayo es una grandeza inmaculada,
Gloria sin ambición, gloria del pueblo.
La libertad fué siempre,
En todas partes, explosión de incendio,
Algo como el volcán cuando desgarra
De la montaña el inflamado seno.
La han sentido en sus almas cómo el vértigo
Y su paso a través de las edades
Con roja luz ha iluminado el cielo.
Sólo en el Plata tuvo
Del Sol que nace el esplendor sereno,
Sólo en el Plata derribó el pasado
Con la tranquila majestad del tiempo.
Mayo surgió en la historia
Y abrió a la luz los horizontes nuevos,
Como el caudal de los fecundos ríos
Cuando desbordan sobre el cauce estrecho.
Saludemos a Mayo,
Que es de la libertad gloria y ejemplo,
Sin olvidar jamás que a nuestros padres
Para ser libres, les bastó quererlo.

Martín Coronado.

EL BAUTIZO

Juntaron los dos rosales
el ramaje de su amor,
y en sus brazos paternales
vieron reír una flor.

Su corola angelical
abrió a la gracia su broche,
y la pila fué un derroche
de cantos, besos y sal.

Panal de leche y de miel,
luz de tus padres y abuelos,
trae a esta casa consuelos
sin gotas de amarga hiel.

Y si en tu vida mortal
la duda tal vez te inquieta,
acuérdate que un poeta
al darte el agua lustral,
te puso sal, mucha sal...

Teodoro Palacios.

LA ESPERANZA

- ¿Qué me traes?
—Mucha riqueza.
- ¿En tesoros?
—Inmortales.
- ¿Para qué?
—Para tus males.
- ¿Pues qué padezco?
—Tristeza.
- ¿Qué me infundes?
—Fortaleza.
- ¿Buscas?...
—El mal que te alcanza.
- ¿Qué prometes?
—Bienandanza.
- ¿De qué sirves?
—De consuelo.
- ¿De dónde vienes?
—Del cielo.
- Dime tu nombre.
—Esperanza.
- José Selgas.**
-

CANTOS DE MADRE

Mi niño es una rosa,
mi niño es un clavel,
mi niño es un espejo,
su madre se ve en él.

A dormir va la rosa
de los rosales;
a dormir va mi niño
porque ya es tarde.

Eres como la avellana,
chiquita y llena de carne,
chiquita y apañadita,
como te quiere tu madre.

Mi niño se va a dormir
con los ojitos cerrados,
como duermen los jilgueros
encima de los tejados.

La voz de este niño mío
es la voz que yo más quiero;
parece la campanita
hecha a mano de platero.

Anónimo.

HUMILDAD

Ten un poco de amor para las cosas:
para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
para las piedras y para las rosas.

En todo encontrarás una belleza
virginal y un placer desconocido...
Ritma tu corazón, con el latido
del corazón de la naturaleza.

Recibe como un santo sacramento,
el perfume y la luz que te da el viento, —
Quién sabe si su amor en él te envía

Aquel que la existencia ha transformado.
Y sé humilde, y recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado...

Francisco Villaespesa.

MI PERRO

Sí, ¡te recuerdo! Con alegre brío,
De la ribera, bajo el sol temprano,
Tras una rama que arrojó mi mano,
Te desplomabas bullicioso al río.

Y era la gloria del nadar bravío,
Y era el regreso, de la presa, ufano...
¡Ya con mi edad feliz duerme lejano,
Inolvidable compañero mío!

Pero en mis días de quebranto, oscuros,
A mí te llegas, con tus ojos puros,
Donde un anhelo compasivo flota;

Y un verde gajo, de ilusión florido,
Al alma ofreces, con amor traído
Del lago azul de la niñez remota.

Carlos Obligado.

MIS DEDITOS

Son mis deditos,
 mírelos,
cinco hermanitos,
 mírelos,
siempre juntitos
mírelos, mírelos.

De mi mano los deditos,
los deditos, cinco son,
 mírelos, cuéntelos:
el índice, el anular,
el mayor o corazón,
el meñique y el pulgar;
 mírelos, cuéntelos,
cinco son, cinco son.

El mayor mandó a meñique
a que comprara un huevito,
y meñique lo compró;
 Mírelo.

Este le puso sal,
éste lo cocinó,
 mírelo;

el pícaro gordo se lo comió
y el pobrecito meñique
ni siquiera lo probó.
¡Qué dolor!, ¡qué dolor!

Hilario Sanz.

EL LORO ENFERMO

En una casa una vez
varios ladrones entraron,
y de aquello que allí había
arreáronse con tanto,
que sólo un reloj muy viejo,
otros tres o cuatro trastos,
los cacharros de cocina,
el cesto y el mobiliario
y un loro muy delgaducho
en una jaula encerrado
en la desdichada casa
fué sólo lo que dejaron.
Ocultaron el botín
en varios y grandes sacos,
e iban a marcharse ya
por temor de ser hallados,
cuando díjoles el jefe
que los mandaba:

—Muchachos,
¿no dejáis nada que valga?

—No — respondieron los “cacos” —.
Es decir—apuntó uno—,
allá dentro de ese cuarto
queda un loro en una jaula,
pero no vale un ochavo;
¡tiene una cara más fea!
Oyó el loro tal agravio,
y como en la cuenta estaba,
sin duda, de que era guapo,
no pasó por lo de ser
su rostro tan desgraciado,
y contestó:

—¡Caracoles,
ten en cuenta que estoy malo!

Anónimo.

LA MUSICA

La música, señora, es maravilla.
Perfume angelical. Besos gloriosos
de las almas sin fin. Son luminosos
sentimientos tendidos en guerrilla.

La música, señora, es alabanza
de las aves al sol. Temblor de flores.
Es cascada de luz de los amores
en el palacio azul de una esperanza.

La música es la vida claro-obscura.
Una línea perfecta. Arquitectura
divina. Corazón de ruiseñores.

La música es torrente. Mar en calma.
 Iris de inspiración que deja en mi alma
 una lluvia de sueños de colores!

O. Fernández Ríos.

LA VIOLETA

Hay belleza en el lirio inmaculado
 De majestad emblema,
 Hay belleza en el cáliz nacarino
 De la blanca azucena,
 Hay belleza en la rosa purpurina
 Y en el albo reseda,
 Hay belleza en la nítida corola
 De la nívea camelia,
 Hay belleza en el pálido junquillo
 Y en la suave diamela,
 Hay belleza en el triste pensamiento
 Y no hay flor en la cual no haya belleza.
 Pero hay una flor que es flor entre las flores
 Con ser la más modesta,
 Una flor de fragancia incomparable,
 Delicada y pequeña,
 Una flor que en un lecho de esmeraldas
 Oculta su belleza,
 Una flor que un encanto misterioso
 En su cáliz encierra,

Un encanto ideal, indefinible,
Que no hay flor que contenga,
Una flor para mí como ninguna,
Una flor que se llama ¡la violeta!

Delmira Agustini.

SARMIENTO

¡Prez de San Juan! Cerebro que sondea
La recóndita ciencia persuasiva;
Verbo en que bulle la palabra altiva
Desparramando la fecunda idea.

¡Invicto paladín! Alma en que olea,
Cual ancho mar, la inteligencia viva:
En cada justa o sátira festiva
Puso un chispazo su razón febea.

Era la augusta libertad su oriente,
La lid a la barbarie su ardimiento,
El civiſmo su culto soberano.

La Gloria, a su nacer, besó su frente,
Y aquel beso inmortal hizo en Sarmiento
La encarnación del genio americano.

Lucio Arengo.

SEMBRANDO

¡Hay que luchar por todos los que no luchan!
¡Hay que pedir por todos los que no imploran!
¡Hay que hacer que nos oigan los que no escuchan!
¡Hay que llorar por todos los que no lloran!
Hay que ser cual abejas que en la colmena
Fabrican para todos dulces panales.
Hay que ser como el agua que va serena
Brindando al mundo entero frescos raudales.
Hay que imitar al viento, que siembra flores
Lo mismo en la montaña que en la llanura;
Y hay que vivir la vida sembrando amores.
Con la vista y el alma siempre en la altura.

¡Hay que vivir sembrando! ¡Siempre sembrando!...

M. R. Blanco Belmonte.

LA HOJA

De la materna rama desprendida,
—¿Adónde vas perdida,
hoja marchita y seca? — No lo sé:
el fuerte roble que me dió la vida
murió, y suelta quedé.

Voy, desde aquel momento,
adonde quiera conducirme el viento,
blanda brisa o indómito aquilón;
juguetes de su aliento
todos mis vuelos son.

Voy en fugaz carrera
del bosque a la pradera,
subo al monte empinado, y sin cesar
desciendo la rápida ladera,
por el llano otra vez vuelvo a rodar.

Sin quejas enojosas,
a mi destino fiel,
yo voy a donde van todas las cosas,
adonde van las hojas de las rosas,
adonde van las hojas del laurel.

A. V. Arnault.

EL MAMBORETA Y LA HORMIGA

En místico arrobamiento
un mamboretá se hallaba,
quien largas horas pasaba
contemplando el firmamento.

Sin hacer nada en el día
vivía aquel solitario,
en actitud de anticuario
en muda filosofía.

Luchando con una miga

de un tamaño regular,
 por allí quiso pasar
 una laboriosa hormiga.
 Y sin querer tropezó
 en el místico ermitaño,
 y, aunque ella no le hizo daño,
 cumplida se disculpó.
 —¡Torpe!—prorrumpió enfadado
 el mamboretá iracundo—,
 jamás a nadie en el mundo
 a mi paso he incomodado.—
 Y la hormiga al temerario
 dijo, oyendo sus sandeces:
 —Quien trabaja, puede a veces
 causar daño involuntario.

El que haga vida de ocioso
 a nadie molestará;
 pero su virtud será
 de un ejemplo pernicioso.

Ramón Melgar.

MI MANECITA

Manecita
 rosadita,
 muy experta
 yo te haré,

para que hagas
buena letra
y no manches
el papel.

Cariñosa
quiero verte
como el beso
del amor,
sin torcerte,
sin envidia,
comedida
en la ambición.

Siempre dulce
y compasiva
con quien sufra
cualquier mal,
siempre ayuda
del caído,
siempre fuerte
en el amar.

Sitja y Pineda.

PASA UN ORGANITO

¡Oh, popular melodía
Del organito que pasa!
¡Cómo nos hablas de cosas
Que creímos olvidadas!
Cosas de la infancia muerta.

Vagas, borrosas y pálidas,
Como esas fotografías
Que ya no recuerdan nada!
Quince años, la casa vieja,
Una calle larga, larga...
Simples muchachas del pueblo
Que dan vueltas por la plaza.
La primer coquetería,
La rubia trenza a la espalda,
Charlas, risas y sonrojos,
Azul el cielo y el alma!
¡Oh, el aroma indefinible
De aquellas tarde lejanas!;
¡Oh, el encanto de tus vales,
Viejo organito que pasas!
¡Me has dejado una tristeza
Como prendida en el alma!
Mientras en la mesa todos
Discuten cosas extrañas,
Me seco furtivamente
Los ojos llenos de lágrimas!

Emilia Bertolé.

VOCES DE LA FAUNA

Caballeros, francamente,
no sé qué tiene la Fauna,
que muchísimos poetas,
cuando de animales tratan,

dicen tales tonterías
que no es posible pasarlas:
unos, que los gatos roznan;
otros, que los perros graznan,
que relinchan los mosquitos
y pipían las jirafas.
Pasemos por la licencia
poética, mas no tanta
que tengamos, por la rima,
otra vez "hormigas blancas".
Mis queridos compañeros:
si desconocéis la Fauna,
pasad por la Biblioteca
Nacional una mañana;
pedid un buen diccionario,
y encontraréis en sus páginas:
que el hombre chirla y efunde,
llantea, se desgañata,
zollipa, ulula, bisbisa,
chichisvea, jipa, guaya,
gargaliza, tapalea,
musita, rezonga y habla.
El asno rebuzna y rozna.
El loro vocea, canta,
chilla, silba, vocifera,
chirra, parlotea y habla.
El toro resopla, muge,
bufa, bravía y rebrama.
Los pajarillos gorjean,
chirrían, pipían, cantan...
La pantera y la onza himplan.

La oveja balita y bala.
La cigüeña crotorea.
Grilla el grillo. El pato parpa.
Maulla el gato, mía, bufa,
miaga y sopla. El ganso grazna.
La gallina cacarea,
cloquea, gaznea y gazna.
El cuervo y grajo crascitan,
graznean, grajean, croajan.
La perdiz castañetea
y cuchichía. La rana
croa. El jabalí rebudia.
El perro regruñe, ladra,
late, aulla, hipa, gañe,
ulula, gruñe y regaña.
El buho ronca y ayea.
Cantan chicharra y cigarra.
El cochillo guaño y gruño.
Los leones rugen, braman.
Los gamos pitán y roncan.
El gallo gallea y canta.
Berrea y muge el becerro.
Voznea el cisne en el agua.
El lobo ulula y aulla
si vacía está su panza.
El mono castañetea,
chilla cuando se le casca
e hipa si llega a ver
cosa alguna que le escama.
El cerdo, constantemente,
gruñe y regruñe por nada.

Relincha el caballo, bufa
y resopla si se espanta.
La grulla gruye; las tórtolas
y palomas, apareadas,
arrullan. "Et sic de céteris"
de cada animal. Y basta
de escribir que muge el mirlo
y que el cocodrilo ladra,

Melitón González.

LAS DOS ESPIGAS

Cuentan que una rubia espiga,
humilde al par que discreta,
inclinaba blandamente
sobre el tallo su cabeza.
Y cuentan que al lado suyo
levantábala soberbia,
otra espiga a quien el aura
besaba amorosa y tierna.

—¡Hola! — con acento altivo
preguntó a su compañera: —
¿por qué humilláis vuestra frente
con mal fingida modestia?
Aprended de mí, que, osada,
domino como una reina
sobre la plebe de espigas
que en el campo me rodea.

Su calor me da el estío,
y el aura de la pradera,
como un beso de las flores,
me trae el perfume de ellas.
En tanto, vos, abatida,
dobláis la frente, que emblema
parece del sentimiento
cuando no de la impotencia.

—¡Callad! — replicó la otra: —
si alzáis la cabeza inquieta,
mientras que inclino la mía
hacia mi madre, la Tierra,
abrumada por un peso
que no sostiene la vuestra,
es porque rica de trigo
estoy, y vos estáis seca.

* * *

Según dice cierto sabio,
la fábula no es perfecta,
como no tenga al principio
o al fin una moraleja.
Deducirla de ésta es fácil,
pues al más torpe le enseña
que da la ignorancia orgullo,
y que da humildad la ciencia.

Núñez de Arce.

EL PAMPERO

Hija audaz de la llanura
y guardián de nuestro cielo,
que arrebatas en tu vuelo
cuanto empaña su hermosura:

¡Ven y vierte tu frescura
de mi patria en el ambiente!

¡Ven, y enérgico y valiente,
bate el polvo en mi camino,
que hasta soy más argentino
cuando me azotas la frente!

Rafael Obligado.

EL NIDO

Una artista, una cerda, un hilo, un copo
De lana ocasional, y mucha espina.
Una honda suavidad de pluma fina,
Y un triple gajo de cimbrenño chopo.

Y al declinar la vespertina hora,
En la puerta del tálamo sencillo,
Dorándose de sol, el pajarillo
Con gorjeo más suave se enamora.

Leopoldo Lugones.

LA ABUELITA

Aunque parece en su sillón dormida,
 la abuela está evocando suavemente
 los lejanos recuerdos de su vida.
 ¡Oh, cómo la contempla enamorada,
 (mientras apoya la cabeza blanca
 en la nudosa mano fatigada)
 la nieta!, y se aproxima, observa franca,
 risueña; después, con dulce acento
 del amoroso visionar la arranca:
 ¡Hoy no me dices, abuelita, un cuento?
 La abuela piensa. Pasa en la memoria
 un cuento, y otro cuento, y otro cuento.
 Refiere Barba Azul; sigue la historia
 de Alí Babá; desfila el atrevido
 Pulgarcito soñando con la gloria...
 Las diez canta el reloj. Mezcla el tañido
 en el relato su melancolía.
 La nieta, poco a poco, se ha dormido...
 Y la abuelita cuenta todavía.

E. Turini.

CANTO DE CUNA

Si este niño se durmiera,
 le daría un dineral;
 pero después de dormido,
 se lo volvía a quitar.

Mi niño pequeño
no puede dormir;
le cantan los gallos
el quiquiriquí.

Este niño tiene sueño,
muy pronto se va a dormir;
tiene un ojito cerrado
y otro no lo puede abrir.

Anónimo,

SALUDO A AMERICA

¡Colón! Su nombre solo despierta en la memoria
la página más bella del libro de la Historia,
la empresa más gigante que vieran Tierra y Mar;
con naves y soldados de un pueblo de valientes
él hizo un mundo solo de mundos diferentes,
y vino en estas costas la Tierra a completar.
Por él a vida nueva nacieron aquel día
cien pueblos, cuyas almas la niebla obscurecía;
Colón alzó en los aires un lienzo y una cruz,
volvióse hacia la altura gozosa su mirada,
besó la blanda arena, la tierra inmaculada...
¡y abrieron esos pueblos los ojos a la luz!

¡América grandiosa, soberbio continente,
del ósculo que un día selló tu casta frente,
brotó tu oculta fuerza, tu noble redención!
Hoy tienes en tus manos del mundo la palanca;
sé grande... mas no olvides que tu grandeza arranca
de España, de tu madre, del beso de Colón.

J. A. Cavestany.

LA MARIPOSA

Nacer con la primavera,
Con las rosas pereciendo;
Flotar en un cielo puro
Sobre el ala de los céfiros;
De flores recién abiertas
Arrullada sobre el seno,
Embriagarse con el éter
Y con perfumes sin cuento,
Joven todavía, el polvo
De sus alas sacudiendo,
Volarse como un espíritu
Hacia el alto firmamento:
Tal es de la mariposa
El destino placentero.
Y, como nunca descansa,
Se asemeja a los deseos:
Gustando de todo un poco
Sin saciar nunca su anhelo,
Para hallar lo voluptuoso
Retorna, en fin, a los cielos.

Lamartine.

LECCION

Muchachita que rompiste
Tu muñeca de cartón,
Y estás triste
Porque en su pecho no viste
Corazón.

Porque al darla sobre el suelo,
Los ojos color de cielo
Y el coral
De la boca que besaste,
Te encontraste
Que eran de arcilla y cristal.

Sírvate este desencanto
Y el amargor de tu llanto
De lección,
Y no busques, en las cosas
Que te den horas dichosas,
Corazón.

Mira que tal es la vida,
Que siempre, por nuestro mal,
Nuestra ilusión más querida
Cual tu muñeca perdida
Suele ser barro y cristal.

Manuel Muzquiz Blanco.

EL CANTO MATERNO

Postrado el padre en miserable lecho
 está por espantosa y cruel dolencia;
 cercano halla el final de su existencia
 y sollozos exhala de su pecho.

Piensa que, bajo el hoy paterno techo,
 mañana su familia, en la indigencia,
 por siempre llorará su eterna ausencia,
 de duelo horrible el corazón deshecho.

Allí, mientras se queja el infelice,
 la dulce esposa canta y él le dice:

—¿Cómo cantas, mujer, mientras me aflijo?

Muestra el niño que tiene entre los brazos,
 y dice — con el alma hecha pedazos: —

—Canto... porque no llore nuestro hijo...

Verdaguer.

EL NIÑO POBRE

“¡No le despreciéis! Acaso
 en su cerebro de infante
 guarda el sol que se levante
 para alegrar nuestro ocaso!

Es pobre; mas del dolor

el genio a la gloria sube,
cual del rocío la nube,
como del alma el amor...

Su madre, al verle llorar,
le dejó en la frente impreso,
como un escudo, su beso
para que pueda luchar...

En su ruta solitaria
no le neguéis un cariño;
que la lágrima del niño
tiene sabor de plegaria...

¡Amadle! Porque, en verdad,
cual vuestros hijos pequeños,
ese niño tiene sueños
que abarcan la inmensidad;
Como los vuestros, ansía,
sin darse cuenta, un laurel,
y largas horas de miel
y triunfos de bazaría..."

Bernardino Abarsúa

X MI CANARIO

Tengo un canario,
que es un tesoro,
su pico es nácar,
sus plumas oro.

Cuando en la jaula
mueve sus alas,
no hay sol que alumbre
como sus galas.

A mis llamados
no se resiste,
le doy lechuga,
le pongo alpiste,
y él, que me quiere
como un hermano,
canta y se posa
sobre mi mano.

Sus cantos vierten
luz y armonía,
y es de la casa
sol y alegría.

Tengo un canario,
que es un tesoro,
su pico es nácar,
sus plumas oro.

Teodoro Palacios.

VIVIR

Vivir es progresar, perfeccionarse,
Hacer el bien, sufrir, sembrar belleza;
No es vivir la obsesión de la riqueza,
Ni en egoísmos torpes encerrarse.

Vivir es trabajar por elevarse
En un perpetuo anhelo de grandeza.
Y a pesar del dolor y la pobreza,
Serena y firme el alma conservarse.

Flaquear en esa lucha es cobardía:
Desertar, es infamia; el que ha nacido
Debe seguir por la espinosa vía

Altivo y fuerte, y al caer, rendido
Por los azares del combate rudo,
Caerá, cual gladiador, sobre su escudo.

Lola S. B. de Bourguet.

EL PITO-JUAN

En la punta del chopo (tan alta
Que se azula) con súbito afán
Que su grito clarísimo exalta,
Pide a Juan ¡Pito, Juan, Pito, Juan!

A la gloria del sol de la tarde,
Su pecho es un largo limón;
Y en su grito de intrépido alarde,
Palpitar se le ve el corazón.

¡Pito, Juan, Pito, Juan, Pito, Pito,
Pito, Juan!... Y erizado el capuz,
Todo su oro publica en el grito
Como abriendo un capullo de luz.

Leopoldo Lugones.

CUENTO DE NIÑO

La pobre niña aldeana
soñaba con ser princesa,
con vestiditos de raso
y con collares de perlas.

En las horas solitarias
de sus delirios de enferma
se acordaba de los cuentos,
que le contara su abuela,

de palacios encantados,
de pastores y princesas
y de hadas que realizaban
los sueños de las enfermas.

Y una mañana de Enero,
en que fué al bosque por leña,
se murió la pobre niña
soñando con ser princesa.

José Ortiz de Pinedo.

EL ALBA

Lirí, que despunta el alba,
derramando claridad;
lirá, que en blancas columnas
sube el humo del hogar;
lirí, dicen las campanas
en su canto matinal;
lirá, que los segadores
cantando a los campos van;
lirí, que ya despuntando
el sol en Oriente está;
lirá, que se eleva un himno
de alegría universal;
lirí, que benditas sean
la luz y la libertad!

Arroyuelo, canta, canta,
Ríete a la luz del sol,
y a los niños y a las flores
transmite tu buen humor.

Anónimo.

MARIA

Cuando la flor primaveral
Halla en el bosque esparcimiento,
Del cefirillo al dulce soplo
Siempre sonríe con misterio.

Y cuando siente abrir su cáliz,
Su tallo fresco, alto, ligero,
Hasta en el seno de la tierra
Bulle de júbilo y deseo.

Así también cuando María
Sus dulces labios entreabre
Y alza, al cantar, sus ojos bellos,

A la armonía y a la luz,
Su alma parece toda entera
Subir temblando hacia los cielos.

Musset.

EL CAZADOR Y LOS CONEJOS

Poco antes que esparciese
Sus cabellos en hebras
El rubicundo Apolo
Por la faz de la tierra,
De cazador armado
Al soto Fabio llega.
Por el nudoso tronco
De cierta encina vieja
Sube, para ocultarse
En las ramas espesas.
Los incautos conejos
Alegres se le acercan:
Uno del verde prado

Igualaba la hierba;
Otro, cual jardinero,
Las florecillas siega:
El tomillo y romero
Este y aquél cercenan.
Entre tanto al más gordo
Fabio su tiro asesta:
Dispara, y al estruendo
Se meten en sus cuevas
Tan repentinamente,
Que a muchos pareciera
Que, salvo el muerto, a todos
Se los tragó la tierra.
¿Después de tal espanto
Habrá alguno que crea
Que de allí a poco rato
La tímida caterva,
Olvidando el peligro,
Al riesgo se presenta?

Cosa extraña parece;
Más no se admiren de ella:
¿Acaso los humanos
Hacen de otra manera?

Samaniego.

LA PERDIZ

Su andar de doncella inquieta
Pone la angustia del yerro
En las narices del perro
Y el cañón de la escopeta.

Pero, al abrigo falaz
De la hierba fresca o mustia,
También tiembla en dulce angustia
Su silbido montaraz.

Así, en tal desasosiego,
Y ante todo azar perpleja,
Su timidez empareja
Con la gleba del labriego.

Atenta al más leve tris
Que, agazapándose, escucha,
Parece que la encapucha
La estepa del campo gris.

Todo el color que así pierde,
Como en brillante renuevo
Pinta su morado huevo
Que en la martineta es verde.

La que trasluce al revés
Su vibrante ala bermeja,
Con tres volidos se aleja,
Pero no da más de tres.

Así, el cazador mañoso
Su pólvora economiza,
Que, vivaz o agachadiza,
No escapa al trance riesgoso.

Y tras el natal terrón,
O al despavorido vuelo,
Zumba en su eterno desvelo
La saña del perdigón.

Leopoldo Lugones.

GATO EMBOTADO

(Canción de niños)

I.

Gato Embotado vienē y va,
con una mano en la cintura,
con el sombrero
de mosquetero
donde una larga pluma obseura
hace que no y hace que sí.
Por un sendero de alelí,
Gato Embotado viene y va,
¿qué pensará?; ¿quién lo sabrá?

II.

Gato Embotado viene y va;
¿pensando en qué?; ¿quién lo sabrá?
En toda Francia
no hay arrogancia
como la "dél", cuando el acero
saca a brillar, fuerte y ligero,
hasta las ranas, a su paso,
se echan al agua, por si acaso.
Gato Embotado viene y va,
y lo que piensa Dios sabrá.

III.

Gato Embotado viene y va.
Caperucita cruza el prado.
—¡Eh!, por aquí nadie ha pasado
sin enseñarme lo tapado:
¡Señora, presto
yuelque su cesto!
—Gato Embotado, buen amigo,
llevo quesillo y pan de trigo.
—Gato Embotado lo verá.

IV.

Caperucita abrió el cestillo
ni pan llevaba ni quesillo;
pero ligero y asustado
salió corriendo un ratoncillo.

Gato Embotado se ha arrojado
y a cuatro patas va tras "dél",
por un ratón perdió el sombrero,
su guante inglés, con él su acero;
y no perdió su buen corcel
porque él usaba andar a pie
por la razón no sé porqué.

Anónimo.

EL FOSFORO

Azul de Prusia el rostro le colora;
es de algodón su fláccido esqueleto;
traje de cera; continente esquivo;
genio servil, que libre se desflora.

Abierta la prisión que lo atesora,
salta y la embiste con furioso reto,
y al estrellarse contra el parapeto
pálida llama surge y lo devora.

Constancio C. Vigil.

LA VIDA ES SUEÑO

Sueña el rey que es rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso que recibe

Prestado, en el viento escribe;
Y en cenizas le convierte
La Muerte ¡desdicha fuerte!
¡Que hay quien intente reinar
Viendo que ha de despertar
En el sueño de la muerte!

Sueña el rico en su riqueza
Que más cuidados le ofrece,
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza,
Sueña el que a medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende,
Y en el mundo, en conclusión,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
De estas cadenas cargado,
Y soñé que en otro estado
Más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión;
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño,
¡Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son!

Calderón de la Barca.

EL CORPIÑO

El lino del prado
sus fibras brindó
a la hilanderita
que esta tela urdió.

Blanco es mi corpiño
como la ilusión;
limpio es como el cielo;
bueno es como yo...

En sus blandas redes
va mi corazón
diciendo a los niños:
¡Amistad, amor!

Corpiñito blanco,
bueno como yo:
defiende mi pecho
de cualquier traición.

Juan Manuel Cotta.

ROSAS BLANCAS

No cortes, niña, aquellas blancas rosas,
que si del tronco sin piedad las quitas,
tanto como hoy hermosas,
mañana, niña, las verás marchitas.

Cuídalas con empeño,
como cuida tu madre tu existencia,
como cuidan los ángeles tus sueños,
tus sueños de inocencia...

Son ellas una imagen de la vida;
cada nueva ilusión desvanecida
es una rosa blanca
que de nuestra alma el infortunio arranca.

J. Carducci.

UNA NIÑA A SU MAESTRA

Tú fuíste en la noche de la infancia
quien cultivó mi mente que dormía,
sin comprender su fuerza y lozanía,
a la sombra fatal de la ignorancia.

Con tus nobles desvelos y constancia
la negra sombra se ha trocado en día,
y a su luz bendecida, que me guía,
yo del saber aspiro la fragancia.

Mis labios, ¡oh, maestra!, a toda hora
repiten llenos de fervor sincero
el nombre de mi buena bienhechora.

Si alguna vez, del mundo en el sendero,
me atacase la sierpe tentadora
llevo el ejemplo de tu honor austero.

B. de Charras.

LAS HORMIGAS

Ejército sencillo, alineado. Modelo de disciplina; ¡cuánto pesar!, cuánto desvelo por la crueldad monstruosa del hombre que no sabe vuestra labor humilde y al mismo tiempo grave y hermosa. Yo os contemplo vagando en el jardín, ya sobre un oloroso pétalo de jazmín, ya sobre la sedante beatitud de las rosas, siempre suaves y humildes, sencillas y hacendosas. Hermanas que lo fuísteis de San Francisco. Hormigas que yo tanto venero, sed también mis amigas, y acaso sienta entonces bajo la tarde de oro el corazón más grande, más noble, más sonoro!

Pedro Mario Delheye.

PATRIA

Patria es la tierra donde se ha sufrido,
Patria es la tierra donde se ha soñado,
Patria es la tierra donde se ha luchado,
Patria es la tierra donde se ha vencido.

Patria es la selva, es el obscuro nido,
la cruz del cementerio abandonado,
la voz de los clarines, que ha rasgado
con su flecha de bronce nuestro oído.

Patria es la errante barca del marino,
que en el enorme piélago sonoro
deja una blanca estela en su camino.

Y patria es el airón de la bandera
que ciñe con relámpagos de oro
el sol, como una virgen cabellera.

Leopoldo Díaz.

LA FUENTE Y LA MARIPOSA

Sobre el cristal de una Fuente
Una rosa se inclinaba,
Y en la ninfa contemplándose
Y haciendo espejo del agua,
Su propia imagen veía
De sí propia enamorada.
En esto, con giros rápidos,
Una Mariposa cándida
Llegó al borde de la Fuente,
Y recogiendo sus alas
Paró su vuelo un instante,
Caprichosa o fatigada.
Vió mecerse las dos rosas
Entre los soplos del aura,
La del rosal verdadero,
La que el cristal imitaba,
Y escogiendo la fingida
Para el centro de sus ansias,

Dirigió su raudó vuelo
A la cristalina taza,
Hundiendo en líquida tumba
Su cuerpecillo y sus alas,
El tul que las transparenta
y el iris que las esmalta.
¡Ay del que busca ilusiones
Y realidades aparta!
Será cual la Mariposa
Aturdida de esta fábula,
Que se hundirá en el abismo
De la mentira y la nada,
¡Por cada rosa de arriba
hay otra que finge el agua!

José Echegaray.

LA ORACION DEL HUMILDE

Bendita seas, tierra. Verdadera
madre de amor, porque lo creas todo;
vine de ti al nacer y de igual modo
hacia ti volveré cuando me muera.

Bendito el sol que pone en ti la nota
de vida y de calor. Bendito el ave,
y la fruta y la flor y el ritmo suave
de la lluvia que es oro cada gota.

Bendito sea el sudor que de la fuente
brota, del que te abre las entrañas
para arrojar en ellas la simiente.

Bendito el buey que lucha todo el año,
y bendito el pastor que en las montañas,
santifica tu paz con su rebaño!

O. Fernández Ríos.

LO QUE DEBE HACER TODO BUEN NIÑO

Para ser fuerte y sano—He de masticar lento,
Y por la nariz sólo—Daré paso al aliento.
Echaré atrás los hombros,—Rectos cabeza y pecho;
Y abriré las ventanas—Mientras duerma en mi lecho.
Todo he de enjabonarme,—Lavarme enteramente;
Luego, frotarme tanto—Que la piel sienta ardiente.
No debo estar ocioso—Ni vagar aburrido,
Ni intentar distraerme—Con gritar y hacer ruido.
Jugar con mis amigos—Será lo más discreto,
Leer amenos libros—No ojearlos inquieto.
Comenzar una cosa—Con idea segura,
Saber que todo juego—Cansa si mucho dura.
Amar las cosas bellas,—Obrar graciosamente,
Robustecer mis miembros—Y enriquecer la mente;
Y cuando dulce venga—La noche solitaria...
Con fe, y no con los labios,—Recitar mi plegaria.

A. G. G. Pezzana.

ALEGÓRICA

Pajarillos con alas doradas
que en las ramas del árbol bendito,
suspendidos de hilillos de oro,
tenéis vuestros nidos:
¡mirad hacia abajo,
mirad con cariño!

Pajarillos con alas de pluma
que debajo del árbol bendito
vuestros nidos tenéis en el suelo,
cuajados de frío:
¡mirad hacia arriba
y esperad tranquilos!

Pajarillos dorados de arriba:
de las plumas calientes del nido,
de los frutos del árbol sagrado
cargad los piquillos,
tended esas alas,
cortad esos hilos...

Pajarillos humildes del suelo:
ya va el sol a templar vuestros nidos,
ya el amor va a bajar a buscaros,
abrid los piquitos,
tended las alillas,
estad prevenidos...

Descended ya vosotros del árbol,
elevaos vosotros y uníos,
y en los aires daos un abrazo,
 juntad los piquitos,
 rozad vuestras alas,
 unid los pechillos...

Y bajaron amables los unos,
y subieron los otros sumisos,
y después de besarse en los aires
 volaron unidos...
 ¡Todos eran unos!
 ¡Todos pajarillos!

*

Los que nazcan en cunas de oro
qué se acuerden de sus hermanitos;
los que nazcan en cunas de paja,
 qué sufran sumisos,
porque Aquél que nació en el pesebre
 también tuvo frío...

Gabriel y Galán.

EL SILBIDO

¡Viejo silbido de los muchachos
Del viejo barrio;
Toque de guerra, toque a la ronda,
Sonora y loca!...

Cuánto podía tu llamamiento,
Silbido viejo,
Adiós deberes y penitencias,
Adiós la cena!...
Rasgaba el aire tu frase breve
Y, alegre y riente,
Iba asomando la fresca cara
De cada casa.
Luego, en la calle, la algarabía
Del alma niña,
Pájaro blanco de cuyos juegos
Cuidaba el cielo...
...Hoy he pasado por esas calles
Que tanto saben;
¡Cuán diferente; ni un solo corro;
Dormía todo!...
Silbé como antes... ni una respuesta,
Solas las puertas...
¡Quién ha disperso los camaradas
De la alba infancia?...
(¡Entre la noche pasó en el viento,
Silbando, el Tiempo!...)

Goldsack Guinazú.

LAS TRES COSAS DEL ROMERO

Sólo tres cosas tenía
para su viaje el Romero:
los ojos abiertos a la lejanía
atento el oído y el paso ligero.

Cuando la noche ponía
sus sombras en el sendero,
él miraba cosas que nadie veía
y en su lejanía
brotaba un lucero.
De la soledad que huía
bajo el silencio agorero,
¡qué canción tan honda la canción que oía
y que repetía
temblando el viajero!
En la noche y en el día,
por el llano y el otero,
aquel caminante no se detenía,
al aire la frente, y el ánimo entero
como el primer día...
Porque tres cosas tenía
para su viaje el Romero:
los ojos abiertos a la lejanía,
atento el oído y el paso ligero.

Enrique González Martínez.

LAS COLEGIALAS

En frente de mi oficina
hay una casa encantada:
es un colegio de niñas.
Durante el año se escuchan
sus chillonas vocecitas,
pues durante los recreos,

saltando cantan y gritan,
y forman un bello coro
de inocentes alegrías.
Mas el curso ha terminado;
se fueron las princesitas
a gozar las vacaciones
al seno de sus familias;
y hoy el colegio, cerrado,
cual convento de ursulinas,
da pavor por su silencio
y falta de algarabía.
También, en tiempos lejanos,
tuve un colegio de niñas
dentro de mi corazón.
Cantaban allí, y reían
las ilusiones en coro
con sus voces cristalinas;
y, en grupo, las esperanzas
alzaban himno a la vida.
Mas llegó tu vacación
eterna, ¡oh, mi pobre viscera!;
y huyeron las ilusiones,
las esperanzas mentidas,
dejando tu noble estancia,
inmensamente vacía,
para nunca más volver
durante toda la vida...
Por eso estoy triste, aun cuando
en frente de mi oficina
hay una casa encantada
que es un colegio de niñas.

Esquivel de la Guardia

SANDALO HERIDO

El sándalo a los golpes del hacha que los hiere
 prodiga su perfume delicioso a los vientos,
 y a cada nueva herida de sus carnes, prefiere
 devolver en esencia todos sus sufrimientos.

Cual sándalo herido has sido tú en mi vida,
 corazón que no sabes sino de una honda pena,
 el destino te ha hecho reabrir siempre la herida,
 y aun persistes en creer que la existencia es buena.

En el bosque sombrío de todos los quebrantos,
 el hacha de la insidia cuántas veces te hiere,
 pero tú, como el sándalo, en vez de tristes llantos,
 prodigas el perfume de un bien que nunca muere.

Fermin Estrella Gutiérrez.

LOS BRONCES FUTUROS

GUEMES

Como suprema encarnación de gloria
 que fué nervio, refugio y esperanza,
 la épica jornada iniciatoria
 le vió cimbreando la rotunda lanza!

Quijote forjador de nuestra historia
que cruzó cabalgando en su pujanza...
La estatua que idealice su memoria
—como en una granítica añoranza—

dirá de nuestra estirpe de Centauros
el bloque Cyranesco de sus lauros,
en toda su grandeza irreverente,

y en lugar del penacho pendenciero,
la altivez desafiante del sombrero
y una vincha de luz, sobre la frente!...

Raúl F. Oyhanarte.

LA HORMIGA Y LA PULGA

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que lo saben todo:
Pues cuando oyen o ven cualquiera cosa,
Por más nueva que sea y primorosa,
Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y a tener que alabarla no se exponen.
Esta casta de gente
No se me ha de escapar, por vida mía,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aunque gaste en hacerla todo un día.

A la pulga la hormiga refería
Lo mucho que se afana,
Y con qué industrias el sustento gana;
De qué suerte fabrica el hormiguero;

Cuál es la habitación, cuál el granero,
 Cómo el grano acarrea,
 Repartiendo entre todas la tarea;
 Con otras menudencias muy curiosas,
 Que pudieran pasar por fabulosas,
 Si diarias experiencias
 No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones
 Contestaba la pulga, no diciendo
 Más que éstas u otras expresiones:
 "Pues... ya... sí... se supone... bien... lo entiendo...
 Ya lo decía yo... sin duda... es claro;
 Ya ves que en eso no hay nada de raro".

La hormiga, que salió de sus casillas
 Al oír estas vanas respuestillas,
 Dijo a la pulga: "Amiga, pues yo quiero
 Que venga usted conmigo al hormiguero,
 Ya que con ese tono de maestra
 Todo lo fácilita y da por hecho,
 Siquiera para muestra
 Ayúdenos en algo provechoso".

La pulga, dando un brinco muy ligera,
 Respondió con grandísimo desuello:
 "¡Miren qué friolera!
 ¿Y tanto piensas que me costaría?
 Todo es ponerse a ello...
 Pero... Tengo que hacer... Hasta otro día".

Iriarte.

Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil ejecución.

CANCIONES DE CUNA

Este nene es una rosa,
este nene es un clavel,
este nene es un espejo;
su mamá se mira en él.

A dormir van las rosas
de los rosales,
y a dormir va mi niño
porque ya es tarde.

Duérmete, nenito,
que voy a contar
las maripositas
que hay en mi rosal.

Este nene lindo
que nació de noche
quieren que le lleven
a pasear en coche.

Mi niño bonito
se quiere dormir;
cierra los ojitos
y los vuelve abrir.

(Anónimo).

¡HUERFANOS!

¿Por qué van tan tristes los tres pajaritos?
Tan chicos, los pobres, y ya huerfanitos.

El nido ha quedado
tan abandonado
que van a azotarle los vientos, a miles...
¡Tan sólo, Dios mío, que Tú los vigiles!

Mañana la boca de los pajaritos
con pena y con hambre se hartará de gritos.

¿Qué harán en la vida los tres pajaritos
tan chicos, tan pobres y ya huerfanitos?

Correrán los mundos
como vagabundos
en medio a los hombres malvados y hostiles...
¡Tan sólo, Dios mío, que Tú los vigiles!

Antonio Bórquez Solar.

LA CONCILNCIA

¡Conciencia, nunca dormida,
Mudo y pertinaz testigo
Que no dejas sin castigo
Ningún crimen en la vida!
¡La ley calla, el mundo olvida!
Más ¿quién sacude tu yugo?
Al Sumo Hacedor le plugo
Que a solas con el pecado
Fueras tú para el culpado
Delator, juez y verdugo.

Núñez de Arce.

CUENTO INFANTIL

Sentado en mis rodillas, muellemente,
Todo entregado a mí, mi muchachito,
Dice en su media lengua: "Papaíto,
Cuéntame el cuento del guau-guau valiente".

—"Bien; escúchame, pues, juiciosamente:
Hubo lejos, muy lejos, un perrito. ♪."

"—No, eso no; si yo quiero el del chiquito
Que se cayó una vez en una fuente."

"—¡Ah! ¡Muy bien...! Cierta vez una señora
Muy buena, pero muy conservadora,
Que se llamaba, escucha bien, Filipa,

Se compró por dos pesos una lora..."

"—No quiero que me cuentes ese, ahora;
¡Cuéntame el cuento de la buena pipa!"

Juan Manuel Jordán.

EL CODIGO DEL NIÑO

Artículo 1º

De casita al colegio sin demora,
para que llegues a la justa hora.

Artículo 2º

Mas no corras ni grites cual salvaje,
porque puede cogerte algún carruaje.

Artículo 3º

Aunque camines con el cuerpo laso,
a señoras y ancianos cédeles el paso.

Artículo 4º

Por la calle irás siempre cauteloso,
seguro el paso, con afán radioso.

Artículo 5º

Si tienes de artista soplos o arrebatos,
reprime estos ímpetus, no hagas garabatos.

Artículo 6º

No escribas grosera palabra en un muro,
porque es incultura de cerebro duro.

Artículo 7º

Con papel y lápiz, tranquilo en tu casa,
pinta cuanto quieras sin medida o tasa.

Artículo 8º

Deseche tu oído con áspero modo,
las frases picantes del hombre beodo.

Artículo 9º

Aunque escuches sandeces y groserías,
no te rías.

Artículo 10.

El muchacho grosero, mal hablado,
suele ser en la vida un extraviado.

Artículo 11.

El amor y belleza tu alma expande,
y deja en tu labor un signo grande.

Artículo 12.

Sé metódico, rápido y preciso,
en tus acciones y en hablar conciso.

Artículo 13.

Juega, brinca y corre como todo niño,
mas repasa tus lecciones con cariño.

Artículo 14.

Nunca estés ocioso pensando en diabluras,
que pueden traerte muchas amarguras.

Artículo 15.

Es un buen ejercicio serruchar madera,
vigoriza el cuerpo y da un hambre fiera.

R. Pérez Bello.

LAS ABEJAS

He observado la colmena
al mediar una serena
tarde plácida de Mayo. (*)
La volante, la sonora
muchedumbre zumbadora
laboraba sin desmayo.

¡Qué magnífica opulencia
la de aquella florescencia
de los campos amarillos!
Madreselvas y rosales,
maravillas y zorzales,
mejoranas y tomillos...

(*) Nótese que el autor es español.

Todo vivo, todo hermoso,
todo ardiente y oloroso,
todo abierto y fecundado:
los perales del plantío,
los aromos del baldío,
las campánulas del prado.

Y en corolas heciceras,
y en pletóricas anteras,
y en estilos diminutos,
y en finísimos estambres,
van buscando los enjambres
las esencias de los frutos.

Y los finos aguijones,
en robadas libaciones,
van llevando a los talleres
lo mejor de la riqueza
que vertió naturaleza
por los términos de Ceres.

No se estorban ni detienen
las que ricas de oro vienen,
las que en busca van del oro.
Unas liban y acarrean,
otras labran y moldean:
¡todas hinchán el tesoro!

Y hacinados en los cienos
expulsados de los senos
del alcázar del trabajo,
los cadáveres viscosos
de los zánganos ociosos
se corrompen allá abajo...

Gabriel y Galán.

EL CIELO

I.

Sentado en una loma al pie de una barranca
Con su guitarra amiga a solas, canta un ciego
Y notas tristes, lánguidas, al instrumento arranca
Con la tristeza mística del solitario ruego.

Lo envuelven resplandores del sol, crepusculares,
Los vientos de la tarde su cabellera azotan;
Y al par que en el espacio se pierden sus cantares,
Gotas de amargo llanto de su pupila brotan.

El sol bañó en sus rayos de resplandores rojos
El fruto de esos párpados inmóviles y muertos,
Y yo enjugué una lágrima al ver aquellos ojos
Para el placer dormidos, para el dolor despiertos.

Para él no hay sol radiante, ni noches estrelladas,
Ni amarillenta luna, que surque el firmamento;
Para él no hay cariñosas sonrisas ni miradas,
Ni pájaros errantes que crucen por el viento.

Para él no hay más que sombras, para él nada fulgura.
 Es justo que se aflija y en su aflicción implore;
 Y que cuando alee un canto desde su noche oscura,
 Arranque notas tristes a su guitarra, y llore.

II.

Pero también las sombras cruzan radiantes huellas,
 En negros nubarrones el rayo centellea,
 En las oscuras noches fulguran las estrellas,
 Y surge entre la sombra más diáfana la idea.

Si más que luz da sombra la claridad del día,
 Y el mundo de la forma la humanidad ofusca,
 El ciego ve el impulso divino que lo guía,
 Y claros los misterios que en vano el hombre busca.

¿Verá en su fondo mismo de Dios la omnipotencia,
 Traspasará los lindes del misterioso arcano,
 Y con los ojos fijos por siempre en su conciencia,
 Conocerá el abismo del corazón humano?

Entonces que no llore, que cante, que sonría,
 Más lumbré hay en sus ojos y en su interior más calma.
 Que no abra sus pupilas, porque la luz del día
 Puede lanzar tinieblas sobre la luz de su alma.

Diego Uribe

EL HOMBRE Y LA COMADREJA

Así decía cierta comadreja
A un hombre que la había aprisionado:
“¿Por qué no me dejáis? ¿Os he yo dado
Motivo de disgusto, ni de queja?
¿No soy la que desvanes y rincones,
Tu casa toda, cual si fuese mía,
Cuidadosa registro noche y día,
Para que vivas libre de ratones?”
“¡Gran fineza por cierto! —
El hombre respondió—: pues dí, ladrona,
Si tu glotonería no perdona
Ni a ratón vivo, ni a cochino muerto,
Ni a cuanto guardan ruines despenseras,
¿Cómo he de creer que tu cuidado apura
Por mi bien los ratones? ¡Qué locura!
No tendría yo malas tragaderas:
Morirás. Y el astuto que pretenda
Vender como fineza lo que ha hecho
Sin mirar a más fin que a su provecho,
Sabrá que hay en el mundo quien lo entienda.”

Samaniego.

REIR LLORANDO

Viendo a Garrik — actor de la Inglaterra —
 El pueblo al aplaudirlo le decía:
 “Eres el más gracioso de la tierra,
 Y más feliz.....”

Y el cómico reía.

Víctimas del “spleen”, los altos lores
 En sus noches más negras y pesadas,
 Iban a ver al rey de los actores,
 Y cambiaban su “spleen” en carcajadas.

Una vez, ante un médico famoso,
 Llegóse un hombre de mirar sombrío:
 “Sufro — le dijo — un mal tan espantoso
 Como esta palidez del rostro mío.
 Nada me causa encanto ni atractivo;
 No me importan mi nombre ni mi suerte.
 En un eterno “spleen” muriendo vivo,
 Y es mi única pasión la de la muerte”.
 —Viajad y os distraeréis.

—¡Tanto he viajado!

—Las lecturas buscad.

—¡Tanto he leído!

—Que os ame una mujer.

—¡Si soy amado!

—Un título adquirid.

- ¡Noble he nacido!
- ¿Pobre, seréis, quizá?
- ¡Tengo riquezas!
- ¿De lisonjas gustáis?
- ¡Tantas escucho...!
- ¿Qué tenéis de familia?
- Mis tristezas.
- ¿Váis a los cementerios?
- Mucho... mucho...
- ¿De vuestra vida actual tenéis testigos?
- Sí, mas no dejo que me impongan yugos:
Yo les llamo a los muertos mis amigos;
Y les llamo a los vivos, mis verdugos.
—Me deja—agregó el médico—perplejo
Vuestro mal, y no debe acorbadaros;
Tomad hoy por receta este consejo:
“Sólo viendo a Garrik podréis curaros”.
—¿A Garrik?

Sí, a Garrik... La más remisa
y austera sociedad lo busca ansiosa;
¡Tiene una gracia artística asombrosa!
—¿Y a mí me hará reír?

—¡Ah! sí, os lo juro:
El, sí; nada más que él; más... ¿qué os inquieta?
—Así—dijo el enfermo—no me curo:
¡Yo soy Garrik!... Cabiadme la receta.

*

¡Cuántos hay que, cansados de la vida,
Enfermos de pesar, muertos de tedio,
Hacen reír como el actor suicida,
Sin encontrar para su mal remedio!

¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!
 ¡Nadie en lo alegre de la risa fíe,
 Porque en los seres que el dolor devora
 El alma llora cuando el rostro ríe!
 Si se muere la fe, si huye la calma,
 Si sólo abrojos nuestra planta pisa,
 Lanza a la faz la tempestad del alma
 Un relámpago triste: la sonrisa.
 El carnaval del mundo engaña tanto,
 Que las vidas son breves mascaradas;
 Aquí aprendemos a reír con llanto,
 Y también a llorar con carcajadas.

Juan de Dios Peza.

LA MUSICA

Es la música el acento
 Que el mundo arrobado lanza
 Cuando a dar forma no alcanza
 A su mejor pensamiento;
 De la flor del sentimiento
 Es el aroma lozano;
 Es del bien más soberano
 Presentimiento suave;
 Es todo lo que no cabe
 Dentro del lenguaje humano.

López de Ayala.

LA INTENCION

El cura, en la confesión,
al avaro don Senén,
le dijo: "Para obrar bien
basta, a veces, la intención".
Y el hombre, que no es un zote,
sino un tuno sin conciencia,
sigue con tal obediencia,
lo que dijo el sacerdote,
que exclama con alegría
y de mansedumbre lleno:
—"Yo hago intención de ser bueno
todas las horas del día.
No soy un malvado ¡no!
Y pues la intención me basta
nadie en limosnas se gasta
lo que estoy gastando yo".
Y es verdad. Como le pida
limosna algún pobrecillo,
se echa la mano en el bolsillo
y saca un peso en seguida.
Y luego, sin vacilar,
y casi sin enseñárselo,
hace la intención de dárselo...
¡y se lo vuelve a guardar!

Vital Aza.

DE VIAJE

Un niño, frente a mí, va mirando el paisaje;
sus ojillos descubren las flores campesinas
y como el tren se lanza por valles y colinas
este niño se llena de emoción en el viaje.

Silabea palabras que apenas oigo, asombra
esta mirada suya penetrante y tranquila,
se dijera que ansía que su clara pupila
aprisione los bellos pormenores que nombra...

Los demás, abstraídos, el paisaje olvidamos.
El pensamiento nuestro cesa de hilar, reposa...
Yo me he dicho ante el niño que admira el cielo rosa:
él es el más poeta de los que aquí viajamos.

Francisco López Merino.

EL JARDIN BAJO LA LLUVIA

El jardín bajo la lluvia
se va llenando de alegría.
Los árboles lucen muy verdes,
más verdes cuanto más alegres.
¡Alegría! No están abiertos
los jazmines, pero yo siento

un sutil olor de jazmines;
todo parece que sonríe
a mi corazón, sin palabras.
Afuera llueve; llueve adentro...
 Qu  don, qué penetrante anhelo
de gozar de la lluvia fresca,
de estar solo en la húmeda tierra,
de ser con la misma alegría
del jardín bajo la lluvia!

Enriqu  Loynaz Muñoz.

EL ZORZAL

Al matinal
Cielo de añil,
Desde el pensil
Lanza el zorzal,
Silbo viril,
Loa jovial,
Que rompe el tul -
Inmaterial
Del alba azul
Y angelical.

Large arrebol
Dilata el sol
Por el tapial
De aquel vergel,

Donde rival
Más claro que él,
Trinas, genial,
Cantas, sutil,
Pueril zorzal,
Zorzal gentil.

Leopoldo Lugones.

LA FLECHA VANA

¡Oh, viejo arquero del jardín, que absorto
Buscas el dardo que arrojó tu cuerda
Y que en el aire se perdió a tus ojos!

¡Oh, viejo arquero del jardín, no busques:
Perdió su ruta tu lanzada flecha
E hiriendo a nadie se clavó en las nubes.

Yo, como tú, mi arquero, puse un día
Tensa la cuerda, del carcaj substraí
La más filosa de las flechas mías,

Y del potente esfuerzo, en línea recta
Voló mi dardo. Lo arrojé a la tarde
Y aunque ya es noche... todavía vuela.

Héctor M. Irusta.

EL ALMA DEL PAYADOR

Cuando la tarde se inclina
sollozando al occidente,
corre una sombra doliente
sobre la pampa argentina
Y cuando el sol ilumina
con luz brillante y serena
del ancho campo la escena,
la melancólica sombra
huye besando su alfombra
con el afán de la pena.
Cuentan los criollos del suelo
que, en tibia noche de luna,
en solitaria laguna
para la sombra su vuelo;
que allí se ensancha y un velo
va sobre el agua formando,
mientras se goza escuchando
por singular beneficio,
el incesante bullicio
que hacen las olas rodando.
Dicen que, en noche nublada,
si su guitarra algún mozo
en el erucero del pozo
deja de intento colgada,
llega la sombra callada,
y, al envolverla en su manto,
suena el preludio de un canto
entre las cuerdas dormidas,
cuerdas que vibran heridas
como por gotas de llanto.

Rafael Obligado.

EL DULCE CASTIGO

Tenía catorce años...

En la sala

De estudio del colegio, ancha y desnuda,
Sólo unos compañeros me rodean
...Pero no me acompañan. Por castigo
—Son las seis— me hallo preso hasta las ocho.
Es a fines de octubre. Primer frío...
En el jardín los árboles, convulsos,
Se desnudan. Ruido de hojas secas,
De olvido, de algo aún más silencioso
Que el silencio... Palpitan las persianas...
Da el reloj siete sonos roncós, lacios...
Lección de violín... Bajan por la amplia
Escalera interior algunas notas
Plañideras... De pronto, ¡oh Dios!, ensálzase,
Y ensálzame, no sé hasta qué regiones,
La excelsa agridulcísima tonada
de un nocturno...

¡Chopín, hermano, hermano,
Veinte años ha que llevo tu divina
Melodía en el alma!...

Fernando Maristany.

PALABRAS DEL NIETO

Siempre tú me hablas, abuelita, en sueños,
con ojos suaves, con labios risueños,
muy dulce la voz;

y me haces cuentos, me llamas mimoso,
y, al despertar luego, despertar penoso,
no estáis a mi lado. ¿Estáis junto a Dios?

¿Es cierto, abuelita, que no vuelves, cierto,
lo que dicen todos: "tu abuelita ha muerto"?
¿Puedes responder?

La casa se encuentra como en lo pasado,
tan sólo una cosa en ella ha cambiado:
tu alcoba, muy triste, pues te quiere ver.
En la mesa nadie ahora se sienta
donde te sentabas. Tu buena sirvienta
me habla de ti...

A veces me lleva de la mano a misa
y exclama con una amarga sonrisa:
¡felices los niños! ¡ay, pobre de mí!
Yo estoy estudiando y voy a la escuela.
Cuando me fatigo nadie me consuela
¡y te extraño más...!

De noche me acuesto temprano. Solito
me duermo, mas siento dolor infinito:
no estás a mi lado. ¿Cuándo volverás?
Al notar tu ausencia, en horas de juego,
dejo los soldados de plomo, y un ruego
hago no sé a quién...

¡Que vuelva; que vuelva mi abuelita pronto...!
Si alguien me escuchase me diría tonto.
No sé, mas el rezo ¡me hace tanto bien!
Querida abuelita, te recuerdo tanto,
que por mí faz corren lágrimas de llanto.

¿Cuándo me hablarás?
Estoy esperando tu feliz llegada...
¡Y entonces, oh, entonces, abuelita amada!
¿verdad, que ya nunca me abandonarás?

R. Mendilaharsu.

POR UNA HORMIGUITA...

Las hojas verdes, las baldosas rojas,
templado el sol y lánguida la brisa,
bajo la parra familiar del patio,
en los maternos brazos sonreías.

Yo pensaba, feliz, al contemplarte:
¡dulce es el mundo, sin dolor la vida!
Cuando te echaste bruscamente al suelo
y tu inocente pie mató una hormiga.

Tú seguiste jugando por el patio.
Rezo estos versos yo por la hormiguita.

Fernández Moreno.

LA CUNITA

La cuna de mi hijo
se mece sola,
como en el campo verde
las amapolas.

Este niño pequeño
no tiene cuna;
su padre es carpintero
y le hará una.

En la cuna bonita,
mi niño duerme;
dulces le dará un ángel
cuando despierte.

Duerme, vida mía,
duerme sin pena;
porque al pie de la cuna
tu madre vela.

Pajarito que cantas
en la laguna,
no despiertes al niño
que está en la cuna.

Estrellitas del cielo,
rayos de luna,
alumbrad a mi niño
que está en la cuna.

Anónimo.

LA FELICIDAD

¡Quién no soñó en sus favores!
¿Queréis saber dónde está?
En la casita risueña

oculta en el robledal,
como entre hojas de esmeralda
fresco ramo de azahar.
En su techo crece el musgo,
dos tilos sombra la dan,
y a su pie lento arroyuelo
rueda sin reír jamás.
Canta en la ventana un mirlo,
duerme un perro en el umbral,
y cual de copo de nieve
que revuelan sin cesar,
de nítidas mariposas
se esmalta el aura fugaz.
Oculta en esta morada
ríe la felicidad...;
pero hay que quedarse fuera:
si entráis, no la veréis ya.

M. Numa Castellanos.

MADRUGADA EN EL MAR

En la penumbra se aclaró la huella
del puro amanecer, y en apacible
quietud, se disfumó la última estrella
con fugacidad de un imposible.

Bajo el silencio del paisaje rueda
el mar, con suavidad tan oportuna,
que pareciera alzarse de la seda
de los blancos pañales de la luna.

La ola traduce su ansiedad extraña
recogida en un gesto amplio y sonoro,
hasta que sobre el país de la montaña
se muestra el sol, como una araña de oro.

Y entonces, en al exacta certidumbre
del cambio que traduce aquel intento,
el mar deja su larga pesadumbre
y juega con el pájaro del viento!

A. García y Mellid.

CAPERUCITA

Caperucita, la más pequeña
de mis amigas, ¿en dónde está?
—Al viejo bosque se fué por leña,
por leña seca para amasar.
—Caperucita, di, ¿no ha venido?
¿Cómo tan tarde no regresó?
—Tras ella todos al bosque han ido,
pero ninguno se la encontró.

- Decidme, niño, ¿qué es lo que pasa?
¿Por qué esos llantos? ¿Por qué esos gritos?
¿Caperucita no regresó?
—Sólo trajeron sus zapatitos...
¡Dicen que un lobo se la comió!

Francisco Villaespesa.

LOS ARBOLES

Los árboles del parque
en el lánguido otoño
parecen pensativos
bajo del cielo plomo;
huyeron de sus ramas
los pájaros, y solos
han quedado los nidos...
Cuando el viento sonoro
pasa en las tardes mustias,
el paisaje de un hondo
misterio se rodea...
y bajo del cielo plomo
esos árboles tristes
besados por otoño
parecen desde lejos
enormes copas de oro.

Félix B. Visillac.

BONITA LECCION

—¡Papá, papá!— decía
La tierna Rosa, del jardín volviendo:—
La jaula que guardaste el otro día
No seguirá vacía,
Porque he logrado el nido que estás viendo.
¡Mira qué pajaritos tan pintados!
En esa jaula les pondré su nido;
Prodigaré solícitos cuidados
A los que aprisionar he conseguido
Y les daré en constantes ocasiones
Migas de pan, alpiste y cañamones.
Luego, la jaula pintaré por fuera
Y mandaré que doren su alambreira...
Pero, ¿en qué estás pensando?
¿No me escuchas, papá? ¡Te estoy hablando!
—Sí, querida hija mía;
Pensaba, al escuchar esa querella,
Que en la cárcel me han dicho que hay vacía
Una celda muy bella...
Y que te pienso trasladar a ella.
Como allí el reglamento es algo fuerte,
Ni tu mamá ni yo podremos verte;
Pero te mandaremos cien brocados,
Que aumenten tu hermosura,
Y haré dorar cerrojos y candados,
Y de bronce pondré la cerradura.

Pero... ¡cómo!... ¡llorando estás por eso?
 —Yo no lloro, papá; te he comprendido...
 Corro a llevar al árbol este nido,
 Y... vuelvo por un beso.

Carlos Ossorio y Gallardo.

LA CAMPANA

La arcilla, blanda y dócil como la blanda cera,
 formando recio molde sobre la tierra espera;
 hoy quedará fundida la colosal campana,
 por obra del esfuerzo que a todos nos hermana;

la voz de la campana subiendo siempre al cielo
 nos muestra las regiones donde los justos van.
 Mientras el duro bronce bajo la arcilla cuaja
 goceamos del descanso que es grato al que trabaja.

¡Miradla! Ella es el premio de nuestro esfuerzo rudo
 miradla reluciente como bruñido escudo;
 "Concordia" será el nombre que en el taller reciba,
 y mientras ella suene y mientras ella viva,
 pidamos que a los cielos levante corazones;
 llevémosla muy alta, muy alta, junto al cielo,
 hagamos que sus frases sean frases de consuelo,

y nos anuncien siempre con voces de inocencia
el inmutable curso de toda la existencia...
diciéndonos que todo cuanto la vista mira,
como el sonido nace, como el sonido expira,
como el sonido vibra, como el sonido hiere,
y sólo es Dios eterno y sólo Dios no muere.
¡Arriba! que sus sonos alegren nuestro villa;
labor de nuestros brazos... ¡cuán elevada estás!...
¡Hermanos... compañeros... doblemos la rodilla
pidámosle que cante los himnos de la páz!

Schiller.

LA MUÑECA

¡Dios mío, estoy asustada!
Se ponē esta muñequita
cada vez más delgadita...
¡Es claro!, ¡no come nada!
— La he de llevar al doctor
para que vea qué tiene,
¡Irene, angel mío, Irene!,
¿me quieres mucho, mi amor?
— Con sus fieros manotones
se hace, por fuerza, querer,
pero da mucho que hacer
y bastantes desazones.
— Que si llora, que si grita
que si tendrá mucho frío...
¡Te ríes? ¡Yo no me río!
¡Qué preciosa manecita!

- He pasado mil desvelos
por esa bribona... ¡Mala!
Papá siempre le regala
bombones y caramelos.
- ¡Qué si los come? No tal;
en su vida los probó.
He de comérmelos yo
porque a ella le harían mal.
- Su estómago es delicado,
no admite dulces tan ricos...
¡Con estos pícaros chicos
hay que tener un cuidado!
- Con sus indisposiciones
no se gana para sustos;
ésta no da más disgustos
gracias a mis precauciones.
- ¡Verdad, monona, verdad?
Es un ángel esta chica...
¡Si vieran cómo se explica!
¡Tiene una precocidad!
- Ella todo lo comprende
y todo lo da a entender...
¡Si parece una mujer!
¡A mí, a veces, me sorprende!
- Cuando quiere conversar
¡hace señas tan graciosas!...
También pide ciertas cosas
que no me atrevo a nombrar.
- En fin; es una monada.
¡Verdad, ricura, que sí?
Pero me preocupa a mí

que se ponga tal^{lv} delgada.

¡Es tan grande mi temor
de que se enferme, Dios mío!
Hoy, que no hace mucho frío,
se la llevaré al doctor.

¿Qué no quieres? ¡Bueno está!
¿Confites? Luego compramos.
Vamos a vestirme, vamos.
¡Qué gusto da ser mamá!

(De la "Colección de cien monólogos cómicos y
escogidos", por F. Parravicini.)

EL JARRO QUEBRADO

El jarro en donde muere esta verbena
De un golpe de abanico fué quebrado,
Apenas le debió rozar el golpe,
Ningún ruido aun lo ha revelado;

Empero en el cristal, día por día,
Mordiendo, la ligera rajadura,
Le ha ido rodeando lentamente
Con una marcha íntima y segura.

El agua, poco a poco, se ha extinguido
Y el jugo de las flores se ha agotado;
Nadie se ha dado cuenta todavía;
No vayáis a tocarlo, está quebrado.

Así, también la mano que se ama,
Rozando al corazón le hace una herida.
Luego, se va rompiendo por sí solo,
Y la flor del amor pierde la vida.

A los ojos del mundo, intacto siempre,
Siente crecer, llorando resignado,
Su herida fina, íntima y profunda;
No vayáis a tocarlo, está quebrado.

Prudhomme.

EN PROVINCIA

En provincia. En la paz de la hora matutina,
Se escucha la campana, que tañe en la dulzura
De la aurora que mira con ojos fraternales.
Se escucha la campana, y su indolente música
Flor a flor se deshoja en los terrados próximos
Y en las negras escalas de toscos escalones,
Cual ramo de sonidos mojados que alza el viento,
¡Armonía temprana que baja de la torre,
Que viene del "No ha mucho" en lirios esfumados,
En unas hojas lentas y frías, que parecen
Caídas de la frente marchita de los años!

Rondenbach.

LA HERMANA

Verano. Agosto. Declinaba el día,
manchando el cielo de vapores rojos,
y volvían, pisando los rastros
dos niños — ella y él — a la alquería.

Ella callaba... El chiquitín decía:
—“Yo era un soldado; y cuanto ven tus ojos,
“no eran parvas de trigo, eran despojos
“de una batalla en que yo vencía...

—Pero... ¿y yo?...

—Deja; espera... Ebrio de gloria
“yo volvía, después de la victoria,
y a ti, que eras la reina, te buscaba...”

—¡No, no!... la reina es poca cosa... Yo era
—dice la chiquitina — una enfermera;
y tú estabas herido, y te curaba...

Eduardo Marquina

EN LA ALDEA

Los tordos han cantado en la espesura;
se funde en la quietud de la pradera
un manzano; borbota, en la ribera
del bosque, un agua cristalina y pura.

LA COJITA

La niña sonríe: ¡Espera,
voy a coger la muleta!

Sol y rosas. La arboleda,
movida y fresca, dardea
limpias luces verdes. Gresca
de pájaros, brisas nuevas.
La niña sonríe: ¡Espera,
voy a coger la muleta!

Un cielo de ensueño y seda
hasta el corazón se entra.
Los niños de blanco, juegan,
chillan, sudan, llegan:

¡nenaaaa!

La niña sonríe: ¡Espera,
voy a coger la muleta!

Saltan sus ojos. Le cuelga
girando, falsa, la pierna.
Le duele el hombro. Jadea
contra los chopos. Se sienta.
Ríe y llora y ríe: ¡Espera,
voy a coger la muleta!

¡Más los pájaros no esperan;
los niños no esperan! Yerra
la primavera. Es la fiesta
del que corre y del que vuela...

La niña sonríe: ¡Espera,
voy a coger la muleta!

J. Ramón Jiménez.

CARICIAS

(Canciones de madre)

Te doy la luna blanca,
te doy el sol,
y por cada sonrisa,
mi corazón.

Reyecito de mi alma,
rey de mi amor,
que el beso de tus labios
nada hay mejor.

Para tí soy tan blanda
como algodón;
cuando conmigo juegas
me torno en flor.

Reyecito de mi alma,
rey de mi amor,
eres sobre la tierra
mi bendición.

Carlos Luis Sáenz.

GRADACION

Hacer el bien con generosa mano
tan sólo por el bien, sin otra idea,
fué siempre nobilísima tarea
que a Dios levanta el corazón humano.

Hacerlo a un enemigo, que villano
temor y no virtud tal vez lo crea,
es más subido mérito aunque sea
lo mismo que sembrar al aire vano.

Partir con el desnudo e indigente
el escaso alimento y el vestido,
es acción que ya toca en lo eminente.

Pero hay mayor grandeza en el olvido,
sepultar el bien hecho y juntamente
el mal en recompensa recibido.

Ventura Ruiz Aguilera.

DUERMETE

Duérmete, nenito,
que voy a contar
las rositas blancas
que hay en el rosal.

Mi niño no duerme,
pues se lastimó,
y a curarle viene
su tío el doctor.

Duérmete, nenito,
que voy a comprar
muchos juguetitos
para jugar.

Mi niño se duerme
al amanecer,
para que yo lave
y pueda coser.

Duérmete, nenito,
que voy a cazar
las maripositas
que quieren volar.

Este nene es más bonito
que las flores del jardín;
su madre le quiere mucho
porque ya se va a dormir.

H. Sanz.

LA ILUSION

En un río se veía
flotar un copo de espuma,
que de vellón y de pluma
un nidito parecía.

Un tomineje inocente,

por su albura seducido,
tomólo por muelle nido
y se lanzó a la corriente;
más al posarse se hundió
el copo engañoso y leve,
y entre las aguas en breve
el ave desapareció.

Así la ilusión parece
nido de nevada pluma,
y, al tocarla, como espuma
se apaga y desaparece.

Madame Thénard.

LAS DOS RANAS

Tenían dos ranas
Sus pastos vecinos;
Una en un estanque,
Otra en un camino.
Cierta día a ésta
Aquella le dijo:
“¿Es creíble, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros
Donde te amenazan,
Al paso preciso,
Los pies y las ruedas,

Riesgos infinitos?
Deja tal vivienda,
Muda de destino:
Sigue mi dictamen,
Y vente conmigo.”
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos,
Respondió a su amiga:
“¡Excelente aviso!
¡A mí novedades!
¡Vaya, qué delirio!
Eso sí que fuera
Darme el diablo ruido.
¡Yo dejar la casa,
Que fué domicilio
De padres, abuelos
Y todos los míos,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!”
“Allá te compongas:
Mas ten entendido
Que tal vez suceda
Lo que no se ha visto.”
Llegó una carreta
A este tiempo mismo,
Y a la triste rana
Tortilla la hizo.

Por hombres de seso
 Muchos hay tenidos
 Que a nuevas razones
 Cierran los oídos.
 Recibir consejos
 Es un desvarío:
 La rancia costumbre
 Suele ser su libro.

Samaniego.

HIMNO AL SOL

¡Oh sol! ¡Alumbra! ¡Brilla! ¡Refulge! ¡Yo te adoro!
 Todo es en ti, ideal.
 Tu oro es el único tesoro
 que no aconseja nunca el mal.
 Tú, que enjugas el llanto del musgo y de la rosa;
 tú, que — al brillar — transformas en viva mariposa
 el cáliz muerto de una flor,
 cuando, por los embates del viento desprendidas,
 las hojas del almendro — como esperanzas idas —
 cubren el alto mirador.

*

Yo te bendigo, Sol. ¡Por ti la fuente clama,
 por ti tienen los árboles un resplandor de llama
 y el mar un corazón.
 Tú por el aire esparces el alma de las rosas,
 yo te amo, ¡oh Sol!, porque sin tu luz, las cosas
 sólo serían... lo que son.

Edmundo Rostand.

NIÑEZ

Si pudiera pintar el mal remoto
De mi niñez ingenua y temerosa,
Yo pintaría un niño que solloza
Puesto en perfil detrás de un vidrio roto.

A los cinco años ya elegí la hermana,
La novia-hermana que hubo en mi camino:
Una niña con gorra de marino *
En una embarcación de porcelana.

Niñez en cuya historia compasiva,
Sin que el polvo del tiempo lo mitigue,
Hay un retrato fiel que nos persigue
Con la mirada seria y pensativa.

Cuarto en que había un lúgubre ropero,
Y que dejaba ver, entrecerrado,
Un uniforme militar colgado
Como el muñeco de un titiritero.

Sueño de media noche interrumpido
Por un dragón que vomitaba llamas.
Arbol de Navidad en cuyas ramas
Nadie colgó el juguete preferido.

Atardecer de un día de verano,
Cuando la casa se quedó desierta,
Y me puse a escuchar, desde la puerta,
La música de un circo provinciano.

Tuve un muñeco, pero fué de gala;
Quedóse inmóvil, sin hacerme caso,
Con su enorme corbata de payaso,
Sentado en una silla de la sala.

No supe nunca los deslumbramientos
Que trae el hada en su corcel de armiño,
Y el cuento que escuché cuando fui niño
Era el menos hermoso de los cuentos.

Horacio Rega Molina.

EL GRILLO

Música porque sí, música vana
como la vana música del grillo,
mi corazón eclógico y sencillo
se ha despertado grillo esta mañana.

¿Es este cielo azul de porcelana?
¿Es una copa de oro el espinillo?
¿O es que en mi nueva condición de grillo
veo todo a lo grillo esta mañana?

¡Qué bien suena la flauta de la rana!...
Pero no es son de flauta: es un platillo
de vibrante cristal que a dos desgrana
gotas de agua sonora.—¡Qué sencillo
es a quien tiene corazón de grillo
interpretar la vida esta mañana!

Conrado Nalé Roxlo.

CARIDAD

Tiende la mano al pobre y al caído;
no seas duro ante el sufrir ajeno.
Haz de tu corazón un tierno nido
de amor para el humilde y para el bueno.

Parte tu pan con el que no ha comido;
al ignorante apártalo del cieno;
cubre al desnudo y al que va aterido;
sé como un cofre de virtudes lleno.

Es hermoso y muy dulce hacer el bien,
sin la ambición de un premio en el futuro.
Está en nosotros mismos el edén,
tal un diamante, sin pulir, obscuro.

Pule con fe tu espiritual diamante
y tendrá luces y placer bastante.

Humberto Bórquez Solar.

ELOGIO DE LOS OJOS ASOMBRADOS

El asombro es como un viento blando,
Como brisa que besa abedules,
Brisa mansa que está suspirando
En los ojos profundos y azules.

Hoy trajimos al niño que impera
En la casa con su balbuceo
Más amado que la Primavera,
Un zorzal de cartón. Y aun le veo

Cuando el pájaro abría las alas
Y rompía en el pico un gemido,
Los ojillos llenar de sorpresa...

Dulce asombro que grácil resbalas
En los ojos del niño querido,
Cuando naces, la Vida me besa.

Enrique Banchis.

LA MONTONERA

Flamean en el viento las banderolas
Y se encrespan las crines y las melenas,
Y aúnan al reflejo de las arenas
Su brillo, diamantino las tercerolas.

Los pañuelos anudan sus rojas golas
A las bravas gargantas de insultos llenas,
Y el prepotente puño muestra las venas
Donde pinta la sangre violadas olas.

Se encabritan los potros en el sendero
Las virolas responden en el apero
A las dulces milongas de las cigarras.

Y en el hinchado lomo los mocetones
Van llevando la carga de sus canciones
Pendientes de las cuerdas de las guitarras.

Federico A. Gutiérrez.

PRIMAVERA

Cómo se conoce que vienes cantando,
primavera hermosa, palomita blanca;
las fuentes murmuran, gorjean las aves
y el mundo, a tu influjo, vibra como un arpa.

Cómo se conoce que vuelas riendo;
sobre los pimpollos que el rosal levanta,
se quedan temblando como gotas de oro
los besos que vierten tus labios de grana.

Cómo se conoce que llegas amando;
entre los follajes de rústicas mallas
se ven suspendidos los bellos poemas
de tu amor, escritos con plumas y pajas.

Zorzal que te acercas lo mismo que un astro,
primavera blanca, posa en mí tus alas;
teje en los rosales de mi triste pecho
tus nidos de flores, tus cantos de plata.

Teodoro Palacios.

ESTAMPA BIBLICA

Tiene el pueblo una plaza grande y destartalada
que circunda las casas, de adobe centenario,
tal como una manada
de camellos terrosos y pardos, fatigada,
que dormitara en torno de un oasis precario.
Involuntariamente se atribuyen al río
— sobre el que, sitibundo,
se apiña el caserío —
los prestigios de un Ganges o Nilo milenario;
y en la noche, la iglesia, sobre el azul profundo,
recorta los contornos de su dombo rotundo
como la jiba de un enorme dromedario.

Enrique Méndez Calzada.

POR ESTE CAMINO

Por este camino,
con rumbo al granero,
pasó el carro mío,
y un viejo talego
que, dado al olvido,
no vió mi boyero,
regó todo el polvo con granos de trigo.

Tal vez aquí mismo,
después que me muera,
trocarne en granitos
de plata yo pueda;
y entonces, amigos,
rompiendo la tela
de blancos saquillos,
será mi suprema
locura de niño
sembrar los senderos que van a la aldea.

José Pedroni.

LAS PIEDRAS

Vive en cada piedra un alma dormida
que un sueño de hierro retiene rendida,
y nada hay que pueda tal sueño romper;
vive en cada piedra un ser misterioso,
que en vano pretende surgir del reposo
y su propia cárcel rasgar con su ser.

Amad a las piedras, que son formas puras;
no piséis con ira sus caras obscuras;
sus rostros extraños debéis adorar;
su humildad me inspira dolor tan profundo
¡que por no ir pisando las piedras del mundo,
Dios, dame unas alas que quiero volar!

Salvador Rueda.

ARAÑAS Y GUSANOS DE SEDA

—“¿Cuántos son tus hijos?”—Dios dijo a la araña.
—“¿Cuántos son mis hijos? Míralos aquí...” —
y mientras huían por leves alambres,
contó, uno, diez, veinte, treinta, ciento, mil.

Por los luminosos alambres rientes
que leves brillaban heridos del sol,
cual titiriteras se iban deslizando
las locas arañas como una visión.

—“A hilar, hijas mías, a hilar presurosas...”
y de alambre a alambre del vivo metal,
empezó el gran baile de raudas madejas
a tender los hilos del amplio telar.

Los husos veloces hilaron la randa,
las ruecas bailaron su danza veloz,
y atóse una hebra, y atóse otra hebra,
y atáronse miles y atóse un millón.

—“Muy bien, hijas mías; habéis fabricado
con suma presteza la red del tapiz”. —
Por todos los hilos corrieron cien iris
latiendo y temblando con largo reír...

Más cruzó una ráfaga furiosa de viento
y agitó los cables con tal confusión,
que arrolló la ardiente madeja del toldo
y en grandes jirones sus fibras rompió.

—“Se ha roto, hijas mías, la espléndida hamaca.
A vestir con otra la red de metal.” —
Los husos movibles bailaron de huevo,
las ruecas volvieron de nuevo a bailar.”

Y por los sutiles alambres rientes,
el tropel diabólico de arañas corrió,
y quedó la hamaca de nuevo prendida
cual toldo temblante de líneas de sol.

Paseó la brisa su manto invisible,
sacudió violenta su libre cendal,
y las mil amarras del velo prismado
volvieron, heridas, de pronto a saltar.

Y tornó la nueva tarea incesante,
y vuelta a romperse las hebras del tul,
y tornó la danza veloz de las ruecas,
y volvió a rasgarse la hamaca de luz.



Detrás condujeron en lechos de cañas
los bellos gusanos de seda, el telar.
y con tardo ritmo movieron los hilos
para hacer la trama lujosa de un chal.

Vibró el compás lento, corrió el tiempo tardo,
y al cabo tejieron el haz del mantón;
sacudiólo el viento con rabia imponente
y ni un hilo solo del chal se rompió.

E igual que un milagro de tela bordada
brilló el deslumbrante cendal de tisú,
y cayeron risas de Dios en sus hebras
por las que corrieron en olas de luz.

Salvador Rueda.

EL JILGUERILLO

Jilguerillo, jilguerillo,
tú que vuelas sin cesar,
ve y dile a mi madrecita
que ayer me viste jugar,
que la adoro con locura
y no la puedo olvidar.

Jilguerillo, jilguerillo,
tú que cantas sin cesar,
cántale a mi madrecita
que no la dejo de amar,
que la adoro con locura
y no la puedo olvidar.

Bello jilguero,
vuela ligero
y en tu piquito
a mi buena madre
llévale un besito.

Hilario Sanz.

MI CUADERNO

¡Ay!, mi cuaderno,
como lo quiero,
es el amigo
más verdadero.

Guarda en sus hojas
toda mi vida,
con él me acuesto
y es mi comida.

Yunque y regazo
de mis quereres,
guarda el tesoro
de mis deberes.

Es una madre
que me corrige,
y cuando lloro,
también se aflige.

EL NIDO AUSENTE

Sólo ha quedado en la rama
un poco de paja mustia
y, en la arboleda, la angustia
de un pájaro fiel que llama.

Cielo arriba y senda abajo,
no halla tregua a su dolor,
y se para en cada gajo
preguntando por su amor.

Ya remonta con su queja,
ya pía por el camino
donde deja en el espino
su blanda lana la oveja.
Pobre pájaro afligido
que sólo sabe cantar
y, cantando, llora el nido
que ya nunca ha de encontrar.

Leopoldo Lugones.

EL GALLO

Es como un militar: en su apostura,
en su ademán gallardo, en su plumaje,
tiene todo el aspecto y galanura
de un general de reluciente traje.

Es su paso marcial; es altanero
y bravo en el luchar, lo que no impide
que ame la dulce paz del gallinero,
donde, como un sultán, reina y preside.

Guerrero sin igual, él mismo toca
el clarín del honor y del combate;
al adversario su cantar provoca
y su espolín al adversario abate.

Por las mañanas, su canción sonora,
su canción primorosa y cristalina,
lanza, al lucir de la primera aurora
la primera sonrisa alabastrina.

Alza entonces el hombre la cabeza,
yérguese sobre el lecho apresurado,
abandona del sueño la pereza
y sale en busca del trabajo honrado.

Armando Alcalde Abascal

LA CUNA VACIA

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y cantando a su oído dijeron:
"Vente con nosotros."

Vió el niño a los ángeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos les dijo:
"Me voy con vosotros."

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en sus brazos
y se fueron todos.

De la aurora pálida
la luz fugitiva,
alumbró a la mañana siguiente,
la cuna vacía.

José Selgas.

LAS HORMIGAS

He admirado el hormiguero
cuando henchían el granero
las innúmeras hormigas;
he observado su tarea
bajo el fuego que caldea
la estación de las espigas.

Esquivando cien alturas
y salvando cien honduras,
las conduce hasta las eras
un sendero largo y hondo
que labraron desde el fondo
de las lóbregas paneras.

Y en hileras numerosas,
paralelas, tortuosas,
La vereda es dura y larga,
pesadísima es la carga
y asfixiantes las fatigas.

Mas la activa muchedumbre
que la tierra reverbera,
senda arriba y senda abajo
se embriaga en el trabajo
que le colma la panera.

Son comunes los quehaceres,
son iguales los deberes,
los derechos son iguales,
armoniosa la energía,
generosa la porfía,
los amores fraternales.

Si rendida alguna obrera,
por avara, no subiera
con la carga la alta loma,
la hermanita más cercana
con amor de buena hermana
la mitad del peso toma.

“Nadie huelga ni vocea,
nadie injuria ni guerrea,
nadie manda ni obedece,
nadie asalta el gran tesoro,
nadie encela el grano de oro
que al tesoro pertenece...”

He observado el hervidero
del innúmero hormiguero
en sus horas de fatigas...
Si en los ocios invernales
sus costumbres son iguales,
¡son muy sabias las hormigas!

Gabriel y Galán

INVITACION AL VALS

Diminutos soldados y pastores,
Caballeros, marquesas, soberanas,
La música seguid entre las flores,
Que como son también vuestras hermanas,
Hoy os prestan sus gracias y colores.

Cuando giréis en las lucientes salas
Unidos de las manos,
Como legiones leves
De querubes sin alas,
En esas horas breves,
¡En cuántas mentes surgirán fugaces
Los sueños infantiles ya olvidados
De un mundo sin maldad y sin rencores,
Todo bondad fraterna, todo amores!

L. Pineyro del Campo

UN SONETO DE CATORCE POETAS

El curioso soneto que a continuación copiamos es de bastante mérito por haber sido compuesto tomando de las obras de catorce autores distintos catorce versos, que, reunidos, riman maravillosamente y dan a la composición un sentido perfecto:

Cándida luna que con luz serena
del espacio los ámbitos dominas
y el horizonte lóbrego iluminas,
de pompa, majestad y gloria llena.

¡Sientes, acaso, la amorosa pena,
y a la mansa piedad dulce te inclinas,
y en busca de un amado te encaminas
que a eterna desventura te condena?

¡Parece que me escuchas y parece
que en gloria y paz y amor y venturanza,
tibia, modesta, fugitiva luna,
tu faz en dulce lumbré resplandece,
y entre el vago temor y la esperanza
constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera; el 2º, de Quintana; el 3º, de Saturnino Martínez; el 4º, de Cadalso; el 5º, de Ramón Palma; el 6º, de Manuel Arjona; el 7º, de Lope de Vega; el 8º, anónimo; el 9º, de Francisco de la Torre; el 10, de Espronceda; el 11, de Zorrilla; el 12, de José Roldán; el 13, de Martínez de la Rosa; y el 14, de Luzán.

LAS CAMPANAS

Yo las amo, yo las oigo
Cual oigo el rumor del viento,
El murmurar de la fuente
O el balido del cordero.

Como los pájaros, ellas,
Tan pronto asoma a los cielos
El primer rayo del alba,
Le saludan con sus ecos.

Y en sus notas, que van prolongándose
Por los llanos y los cerros,
Hay algo de candoroso,
De apacible y halagüeño.

Si por siempre enmudecieran,
¡Qué tristeza en el aire y en el cielo!
¡Qué silencio en las iglesias!
¡Qué extrañeza entre los muertos!

Rosalía de Castro.

LA CALUMNIA

Complacerse en escuchar
lo que a otro puede ofender;
repetir, aun sin querer,

lo que pueda mancillar;
es algo más que imprudencia,
es complicidad notoria
en la bien ingrata gloria
de que sufra la inocencia.
La calumnia, arma traidora
que tantas víctimas hace,
como leve rumor nace
y se repite; a la hora,
murmullo grave levanta
que ya lastima el oído;
luego, es vendaval crecido,
nube cuya vista espanta,
y al fin la tormenta cierra,
y ruge con loco afán
el desatado huracán
que con el honor da en tierra.

M. Ossorio y Bernard.



CONCIERTO

“¡Mu!” la dócil vaca muge
y lo mismo el manso buey;
rebuzna el paciente burro,
y la oveja bala, “¡be!...”

Brama el toro corpulento,
y ladra el perro: "¡guau, guau!"
Relincha el potro impaciente,
y el gato maulla: "¡miau!"

Pía el pollo: "pío, pío,"
y el chanco gruñe: "o, o, o;"
"¡quiquiriquí!" canta el gallo,
y la gallina: "clo, clo..."

El pato castañetea
diciendo: "tué, tué, tué;"
el ganso casero grazna,
y el bello cisne, también.

"¡Arrú!" la paloma arrulla,
y gime la tortolita;
trinán las aves cantoras,
los loros hablan y gritan.

Chillan monos y chicharras,
la abeja zumba al volar;
y éste es, ¡oh, niño! el concierto
que forma el reino animal.

Ismael Parraguez.

LA LAMPARA Y EL TIZON

Encerrada de noche en cierta estancia
una lámpara ardía,
juzgándose, en su orgullo, más fulgente
que las estrellas mismas,
en tanto que humeante y sudoroso
un robusto tizón de añosa encina,
en el hogar, gimiendo,
sin poderse inflamar, se consumía.
—¿Qué hiciste, viejo tronco, de tu gloria?—
clamaba aquélla con burlona risa; —
¿por qué están apagados
tus resplandores hoy? ¿Cómo no brillas? —
El amargo silencio
fué la respuesta de la pobre encina.
Cuando de pronto, el viento,
que, con furor rugia,
penetró allí. La lámpara, su soplo
no puede resistir y al punto expira,
pero el tizón entonces,
cobrando nueva vida,
aquella estancia obscura,
benigno alumbra con su luz rojiza.

Los menguados espíritus sucumben
al primer soplo de fugaz desdicha;
los grandes corazones,
como la noble encina,
se crecen al rigor de la tormenta
y en las horas de prueba es cuando brillan.

Felipe J. Sala.

LA GRAN NOTICIA

A un viejo que pasaba por la calle,
una niña bonita
y de arrogante talle
detuvo del faldón de la levita,
diciéndole:—Señor, por vida suya,
quiero que usted me instruya
de las nuevas que aquí me participa
una tía que tengo en Arequipa.
Y, sin más requilorio,
una carta pasóle al vegestorio.

Cabalgó el buen señor sobre los ojos
un grave par de anteojos:
el sobre contempló, rompió la oblea,
la arenilla quitó de los borrones,
examinó la firma, linda o fea,
y se extasió media hora en los renglones.

Ya de aguardar cansada,
—¿Qué me dicen, señor?—dijo la bella.
Y el viejo echó a llorar diciendo:—¡Nada!
Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la joven del exceso
de llanto del anciano,
le preguntó:—¿Quizá murió mi hermano?
Y el viejo respondiéndola:—¡Ay! es peor que eso.
—¿Está enferma mi madre?—Todavía
es peor cosa, hija mía.

No puedes resistir esta desgracia...

Yo, viejo y todo, me volviera loco.

—¿Qué ha sucedido, pues, por Santa Engracia?

—Que tú no sabes leer... ¡ni yo tampoco!

Ricardo Palma.

LA MAR Y LA FUENTE

Gota a gota caía lentamente,
sobre las ondas de la mar, sonoras,
desde las altas rocas, una fuente.

Y le dijo la mar:—¡Oh, tú, que lloras
esas líquidas perlas,
¿por qué sobre mí vienes a verterlas?
Soy vasto, soy magnífico, soy fuerte...
Acabo dónde el cielo al infinito
alza altivo sus bóvedas inmensas.
Soy grande, eres pequeño. ¿Acaso piensas
que yo te necesito?

Y al mar dijo la fuente:

—Lo que no tienes tú, lo que yo tengo,
sin gloria y sin rumor, modestamente,
¡oh piélago profundo! a darte vengo.
¡Oh, no así me rechaces imprudente!
En tus olas amargas y sombrías,
no hay una sola gota transparente
que se pueda beber como las mías...

Víctor Hugo.

AMOR FRATERNAL

¡Oh, feliz la que siente el consuelo
que derrama el cariño de hermano!
¡Es tan dulce en el áspero suelo
estrechar en la nuestra una mano!

Contemplar el semblante inocente
del que duerme al arrullo materno,
e imprimir en su angélica frente
nuestro beso de amor, dulce y tierno;

escuchar este nombre de "hermana",
que tan grato resuena al oído,
que disipa la angustia tirana,
que mitiga el doliente gemido;

el decir: sangre tuya es la mía,
nuestro ser al ser mismo debemos,
y una mano en el mundo nos guía
y el amor de una madre tenemos.

Pilar Pascual de Sanjuán.

A COLON

Boba, boga con ánimo valiente
Empuñando el timón con firme mano,
Y no te arredre ese murmullo vano
Del vulgo necio y del motín reciente.

Marcha, marcha, derecho al occidente:
Allí de nuevo mundo está el arcano,
Que adivinó tu genio soberano,
Y que ves con los ojos de la mente.

Fíate en Dios cuando los mares sondas,
Que si no existen mundos ignorados,
Han de surgir del seno de las ondas:
Naturaleza y genio son aliados
Y todo cuanto el genio ha prometido
Naturaleza siempre lo ha cumplido.

Bartolomé Mitre.

EL ARCO TRIUNFAL

¡Animo, pues! Cada cual
piense, niños, cuando pasa
por la puerta de su casa
que es como un arco triunfal;

y sale al mundo por ella
y un buen ángel le acompaña
para una empresa tamaña
como alcanzar una estrella...

Tú, que con otros, frugal,
partes lo que has de comer,
vive, para resolver
todo el problema social;

tú, ingenioso, sigue urgando;
tú, manirroto, sé tal;
que los dos estáis tratando
del jornal y el capital;

tú, ambicioso, serás rey;
tú, sagaz, tendrás doblones;
tú, llorón, harás canciones,
y tú, recio, harás la ley...

Eduardo Marquina.

EL BUEY

¡Piadoso buey! Al verte, mi corazón se llena
de un grato sentimiento de paz y de ternura,
y te amo... cuando miras inmóvil la llanura,
que debe a tus rigores ser más fecunda y buena.

Bajo el pesado yugo, tú no sientes la pena,
y así ayudas al hombre que tu paso apresura;
y a su voz y a su hierro, contesta la dulzura
doliente con que gira tu mirada serena.

De tu ancha nariz, brota, como un vaho, tu aliento,
y tu afable mugido, lentamente, en el viento,
vibrando como un salmo de alegría, se pierde...

Y en su austera dulzura, tus dos verdes pupilas
reflejan, cual si fueran dos lagunas tranquilas,
el divino silencio de la llanura verde.

Carducci.

LO QUE SE ARRASTRA Y LO QUE VUELA

Sé de un reptil que persigue
la sombra rauda y aérea
que un ave del paraíso
proyecta sobre la tierra,
desde el azul en que flota
iris vivo de orlas negras!

Conozco un voraz gusano
que, perdido en una ciénaga,
acecha una mariposa
que, flor matizada y suelta,
ostenta en un aire de oro
dos pétalos que aletean!

¡Odio que la obscura escama
profesa a la pluma espléndida!
¡Inmundo rencor de oruga!
¡Eterna y mezquina guerra
de todo lo que se arrastra
contra todo lo que vuela!

Salvador Díaz Mirón.

MAÑANITA DE SOL

Mañanita de sol,
serenada y sonriente,
que me llena de encantos
el crisol de la frente.

Mañanita de sol
que en las cumbres andinas
se florece en efluvios
de mil cosas divinas

¡Oh, canción, de horas suaves
que en las sierras se pierde,
mientras fluye en los valles
un claror de hoja verde!

¡Oh, fulgor manso y bueno
entre chilca y retama,
que la vida enarbola
como férvida llama...!

¡Oh, contento impensado
de mis penas tenaces,
que la luz mañanera
torna vívidos haces!

¡Oh, remanso de lumbre
que en caricias me envuelve
y del mal de la vida
santamente me absuelve...!

Yo no sé qué presiento
en tan dulce mañana,
que en la vida sonrío
cual si fuera un hermana...

Mañanita de sol
serenada y sonriente,
que me llena de encantos
el crisol de la frente...!

* Ricardo Tudela.

LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
seguido de perros,
(no diré corrí),
volaba un conejo.

De su madriguera
salió un compañero,
y le dijo:—¡Tente,
amigo!... ¿Qué es esto?

—¿Qué ha de ser?, responde,
Si n aliento llevo...
Dos pícaros galgos
me vienen siguiendo.

—Sí, replica el otro,
por allí los veo;
pero no son galgos
—Pues, ¿qué son? — Podencos.

—¿Qué, podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos,
bien visto lo tengo.

—Son podencos. ¡Vaya,
que no entiendes de eso!
—Son galgos, te digo.
—Digo que podencos.

En esta disputa,
llegan los dos perros,
y hallan descuidados
a mis dos conejos.

Iriarte.

LA MAÑANITA

Cuando la noche se va
Una muchacha bonita
Canta, ríe hasta que está
El sol: es la mañanita.

Y cuando el sol se presenta
Y su plena luz envía,
Ella cantando se ausenta
Y regresa al otro día.

Mañanita del verano,
Del otoño y primavera,
En los que salen temprano.
¡Quién habrá que no te quiera!

Mañanita; alegre flora;
Primer aleteo; ¡vida!
¡Mañanita; fuerza; hora
Que a la esperanza convida!

Mañanita; albor del cielo
Y del alma, aire fragante
Que incita a una fuerte calma;
Rocío vivificante
De los rosales del suelo
Y de las rosas del alma!

Guillermo Stok

PIECECITOS

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¿cómo os ven y no os cubren?
¡Dios mío!

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre, ciego, ignora
que allí donde os posáis,
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Vosotros, que marcháis
por los caminos rectos,
sed puros, como sois
perfectos.

Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¿cómo pasan sin veros
las gentes?

Gabriela Mistral.

MONOS

Cuando, según la historia y la voz pública,
sucedió al patriarcado la república,
dieciseis chimpancés de pura raza
por simiana afición iban de caza

y hallaron en un río una cuerda
que lo cruzaba de derecha a izquierda.

Se acordó, sin protesta de ninguno,
pasar por aquel cable uno a uno,
y fué al principio operación sencilla
llegar desde una orilla a la otra orilla.

Mas no se sabe aún con qué pretexto
rompió la cuerda un chimpancé retinto,
que ocupaba el lugar décimoquinto,
y se ahogó el chimpancé décimosexto

El narrador agrega: Yo atestiguo
que cuando en aquel tiempo y mundo antiguo
la primera república imperaba,
ya era el último mono el que se ahogaba.

Christián Roeber.

FLOR DEL AIRE

Cuando el tala de las selvas
está viejo y por secarse,
cuando ya no tiene ramas
donde hacer su nido el ave,
cuando todo de él se aleja
porque ya muy poco vale,
se ve entonces una flor
empeñada en no dejarle.
Blanca a veces como nieve
y otras roja como sangre,

que si es pena, amor o gloria,
todavía no se sabe,
la más pura de las flores,
Flor del aire.

Y es entonces que se prende
esa flor incomparable,
que se prende como nunca
más hermosa y más brillante,
del bravío tala viejo
que al golpe del tiempo cae,
cuando más sus galas luce,
cuando más su aroma esparce,
contra todas las injurias
de la existencia salvaje,
blanca a veces como nieve,
y otras roja como sangre,
la más pura de las flores,
Flor del aire.

Y es de verlo al tala viejo
que aún muriendo sobresale
a la luz del sol naciente
y al resplandor de la tarde,
bajo el ancho azul del cielo
en las selvas seculares,
ostentando la hermosura

de la flor incomparable!
Es de verlo con su prenda
de finuras ideales!
Con su flor que ni los rayos
han podido arrebatarse!
La más pura de las flores,
¡Flor del aire!

Antonino Lamberti.

LA CANCIÓN DE LAS MADRES

La canción de las madres
es una delicada
canción de besos...
breve canción que dura
lo que los hijos
en el regazo...
los hijos tiernos,
¡hermosos y fugaces
como las flores!...

Junto a la cuna
cantan las madres;
su canción es caricia,
queja, suspiro...

“La estrella de mis ojos
ya está durmiendo...
¡Ni los ángeles tienen
tan dulce sueño!...”

¡Madres!... ¡Madres!... Misterios
de inefable ternura:
sagrados vasos de la vida. ¡Santas!...
Yo me prosterno ante vosotras, beso
donde pisáis y os rindo
mi adoración en elevado culto.

Vicente Medina.

EL CIELO DE MI PUEBLO

El cielo que yo adoro y en mis versos exalto,
Ese raro celeste tan profundo y tan alto,
Es el mismo que tiende su serena armonía
En los dulces octubres, sobre la tierra mía.
Y las claras estrellas, las estrellas que canto,
Las que alumbran mi vida como teas de encanto,
Son las que, por las noches, enjoyan aquel cielo
Como jazmines áureos, en un remoto vuelo.
Ese cielo, esos astros de indecible belleza,
Se ven desde mi pueblo: basta alzar la cabeza.

Rosa García Costa.

ESTIO

Cantar del agua del río.
Cantar continuo y sonoro.
Arriba bosque sombrío
Y abajo arenas de oro.

Cantar...

De alondra escondida
Entre el obscuro pinar.

Cantar...

Del viento en las ramas
Floridas del retamar.

Cantar...

De abejas ante el repleto
Tesoro del colmenar.

Cantar...

De la joven tahonera
Que al río viene a lavar.

Y cantar, cantar, cantar,
De mi alma embriagada y loca
Bajo la lumbre solar.

Juana de Ibarbourou.

EL CUENTO DE LA ABUELA

“Era una isla extraña donde había
una tropa de blancos elefantes”...
y la abuela al enfermo repetía
este cuento de viejos navegantes.

Cuéntamelo otra vez, abuela mía,
 rogábale con mimos suplicantes.
 Y empezaba otra vez la abuela: "Había
 una tropa de blancos elefantes"...
 Y en brazos de la abuela viejecita,
 el enfermo de rubia cabecita
 devorado por fiebres delirantes,
 moría en una tarde desolada,
 llevando en sus pupilas reflejada
 la visión de los blancos elefantes!

O. Fernández Ríos.

EL PERRO LEON

Robusto, hermoso, arrogante,
 inteligente, leal,
 el modelo más cabal
 de fidelidad constante;
 osado sin semejante,
 sagaz, de su amo el amigo,
 fiero y temible enemigo
 de vagos y de ladrones,
 el mejor de los leones
 es el "León" que yo digo.

Es de ver con qué viveza,
 si un palo al río se lanza,
 zambulle, nada y lo alcanza,
 trayéndolo con presteza.

Con servicial ligereza,
lleva el abrigo y la gorra: "
no hay perro alguno que corra,
sabueso, galgo o lebel,
tan de prisa como él
tras liebre, conejo o zorra.

(Anónimo).

OPTIMISMO

Tengo al perdón el alma tan dispuesta
como sorda a la ofensa y al halago,
y ni el mal que recibo ni el bien que hago
merecen alabanza ni protesta.

La mala voluntad no me molesta
ni el injusto desdén me causa estrago:
al sentir de traición algún amago,
siempre doy el desprecio por respuesta.

De la maldad el germen infecundo
arraigar en mi pecho no ha podido,
y a despecho, quizá, de todo el mundo,

soy feliz, porque el mal que he recibido,
lo fuí lanzando con desdén profundo
al abismo insondable del olvido.

Francisco Capella.

EL NIÑO Y LA ESTRELLA

En el fondo de un cubo de agua clara,
 Un niño vió una estrella rutilante;
 Tan pequeña la vió cual si brillara
 Entre diáfanos velos un diamante.
 —“Dame esa hermosa estrella, madre mía”
 Dijo, y al punto en los maternos brazos
 Rompió a llorar con pertinaz porfía
 Y su polichinela hizo pedazos.
 Víctor Hugo pasaba; la querella
 Oyó, miró al infante con cariño,
 Y, piadoso, exclamó:—“Por qué la estrella
 No se la dáis, buena mujer, al niño?
 —Se la diera, señor, de buena gana,
 Si cogerla pudiese el brazo nuestro,
 Como las flores que hay en mi ventana.
 —“Veremos, aguardad”, dijo el maestro.
 Dirigióse al buen Dios que allá en la cumbre
 Del cielo azul su trono tiene fijo
 En regio alcázar de perpetua lumbre.
 —“Quiero una estrella. ¿Me la das”, le dijo.
 Dios contestó: — “Servirte no podría
 Sin sufrir inquietudes y desvelos.
 No hay astro innecesario en la armonía
 Del concertado coro de los cielos”.
 Y repuso el maestro, que en la ciencia
 De los sonidos es doctor profundo:
 —“Nadie de ese astro notará la ausencia
 En la caja de música del mundo.

Y es para un niño débil e inocente".
 —¿Me lo devolverá? — Seguro. — ¿Intacto?
 —"Yo respondo". Y el astro refulgente
 Víctor Hugo cogió tras aquel pacto.
 Lo entregó al pequeñuelo caprichoso,
 Diciendo: "Aquí lo tienes", y al oído
 Le añadió, con acento cariñoso:
 —Y si lo rompes, dile que yo he sido".

Catulle Méndes.

LOS TRES OCHOS

Ocho serán tus horas de trabajo;
 activo en ellas sin cesar serás,
 cual si para cumplir la obra empezada
 tiempo no hubieras de tener jamás.

Cumplida la labor a ciencia cierta,
 ocho serán tus horas de expansión,
 alegres en la mesa bulliciosa,
 y en el paseo como en el salón.

Ocho serán tus horas de reposo,
 nunca de menos ni tampoco más;
 así tus días serán siempre bellos
 y una vejez dichosa lograrás.

Ismael Parraguez.

LOS RIELES

Sobre los campos desiertos
 ¡qué gran poesía tienen
 en la calma
 los rieles de los trenes!

Tienen alma, tienen vida
 los rieles.

Extendidos en la hierba
 como buscando un arcano
 que presienten;
 y ya muy lejos, ¡muy lejos!,
 en el fondo del abismo
 de la distancia, parece
 que con majestad siniestra
 se mueren,
 por trascender el enigma
 de la muerte.

Sobre los campos desiertos
 ¡qué gran poesía tienen
 en la calma
 los rieles de los trenes!

Enrique Loynaz y Muñoz.

EL CANTO DE LAS SEMILLAS

—Hermana morenita,
 (dice un menudo grano a una pepita)
 ¿estás despierta? ¿descansate mucho?
 Yo me siento muy bien aquí, a tu lado;

mas oye con cuidado
lo que hace tiempo que despierto escucho.
Canta la golondrina,
y a nosotros su canto se dirige.
Óyela bien, vecina.
Dice su voz sonora:

—“Subid, subid, semillas, que ya es hora.

Con el vestido verde,
asomad vuestros tallos en la era;
que aviva el Sol sus bellos resplandores,
y con sus brisas, pájaros y flores,
se acerca ya la madre Primavera.”

—Hermana morenita, dulce hermana,
¿oíste la diana?
¿entiendes lo que dice?

—Sí, lo entiendo.

—¿Y qué piensas hacer?

—Me estoy vistiendo.

—¿Cuándo vas a salir?

—Saldré mañana.

—Y yo detrás iré.

—Sé bien venido.

—Gracias... ¿Qué flor serás?

—Mirto.

—Presiento
que no podré mirar hacia tu altura;

más, tendré la ventura
de hablar a la abejas de tu aliento,
y allá irán susurrando más de ciento
para besar tu rostro soberano.

—¡Gracias, gracias, hermano!

Y tú, ¿qué flor serás?

—Yo... Pensamiento.

Manuel Fernández Juncos.

EL JARDIN DE MARGARITA

(Meditación)

Yo no sé si hay un alma misteriosa
en todo ser; pero la voz arcana
del corazón me grita: cada cosa
pide un poco de amor...

La gota enana,
que filtra el muro, que manchó la hiedra;
el árbol secular que da al viajero
música, sombra y paz;

la tosca piedra
que hizo temblar tu pie sobre el sendero;
el sol, la fiera, el céfiro, la rosa,
el ruiseñor de líricas escalas,
hasta la linda y tenue mariposa
que sacude un crepúsculo en sus alas,
todo demanda amor, y todo sella

una súplica unciosa, eterna y santa,
que desde el polvo oscuro se levanta
hasta el fleco lejano de la estrella.

Como reparte el vencedor su palma,
pon, hermano, con ansia fervorosa,
el alma de tu amor en cada cosa,
y en cada cosa encontrarás un alma.

G. Sánchez Galarriga.

PERROS

Un pachón salamanquino
salvó a un sabueso en Cieza,
que se cayó de cabeza
a la balsa de un molino.
Y al emprender el camino,
a través de un bosque espeso
juntos pachón y sabueso
en excelente amistad,
puso la casualidad
ante sus ojos un hueso.
Por él, debajo de un pino
lucharon en la maleza.
Triunfó el sabueso de Cieza.

y el perro salamanquino,
ensangrentado y mohino,
dedujo en su soledad
esta penosa verdad,
como lección del suceso:
“En donde se encuentra un hueso
se concluye la amistad.”

Chistián Roeber.

LA PIPITAÑA

Marsyas estaba loco de armonía,
y absorto sobre el rústico junquillo
halló interlocutor en cada brillo,
y una contestación en cada umbría.

Al músico rural le parecía
que en medio de la noche milagrosa,
al canto de sí mismo, cada cosa
en cantos peculiares respondía.

Volvió en sí con el alba, y excitado
tembló al pensar que hubiera divulgado
las confidencias de su vida extraña;

más le calmó el saber que en la vacía
tierra, su canto heroico sólo había
podido comprender la pipitaña.

Juan Manuel Poveda.

MADRUGADA

Esta mañana dejé mi lecho
muy tempranito y al campo fuí.
¡Qué aire tan puro sintió mi pecho
y cuántas cosas bonitas ví!

Vi, en el Oriente, la rubia aurora
entre las nubes de leve tul,
como una virgen encantadora,
con su vestido blanco y azul.

La recibieron en son de fiesta,
los pajarillos con su cantar,
los mil rumores de la floresta,
los arroyuelos al murmurar.

El sol, muy blanco, sobre los montes,
alzó la frente con majestad,
iluminando los horizontes
con un torrente de claridad.

Vi, por los valles y por los cerros,
en juguetera revolución,
correr las vacas y los becerros,
buscando alegres su nutrición.

Iban los grupos de labradores
hacia los campos, llenos de afán,
con la herramienta de las labores
con que ellos ganan su humilde pan.

Vi, con el alma de gozo henchida,
por todas partes la animación,
el movimiento que da la vida
a la cabeza y al corazón.

Estoy ligera, fuerte, dichosa
y con alientos de trabajar,
¡Oh, de estas dichas la perezosa
seguramente no ha de gozar!

Jesús Alcal.

EL LEON Y LA CABRA

Un señor león andaba, como un perro,
Del valle al monte, de la selva al cerro,
A caza, sin hallar pelo ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado

Ve trepar a una cabra a lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al león que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El cazador entonces, cortesano,
Le dice: "Baja, baja, mi querida:
No busques precipicios a tu vida.
En el valle frondoso
Pacerás a mi lado con reposo."
"¿Desde cuándo, señor, la real persona
Cuida con tanto amor de la barbona?"

Esos halagos tiernos
No son por bien, apostaré los cuernos.”
Así le respondió la astuta cabra;
Y el león se fué sin replicar palabra.

Lo paga la infeliz con el pellejo,
Si toma sin exámen el consejo.

Samaniego.

ARBOLES SIN NIDO

Me voy hacia el monte
por este camino.
Me voy acercando.
Ya el monte diviso.

Arboles lozanos,
he vuelto a ser niño.
Corto ramas, corro,
me agito, me río.

Cómo gritaría:
¡Milagro! ¡Prodigio!
¡Nunca he sido hombre,
siempre he sido niño!

Arboles: ¿qué es esto?
Ni uno sólo he visto
que tenga en su copa
la copa con un nido.

Arboles lozanos,
¡ay!, pero sin nidos...

He vuelto a ser hombre.
¡Oh, corazón mío!...

Roberto Mariani.

LA CASITA BLANCA

Jamás, jamás olvido
nuestro campestre nido,
nuestra casita blanca, muy pequeña,
pero muy apacible y muy risueña;
ni su Venus de yeso deslustrada,
que entre verdes arbustos, escondía
su forma delicada;
ni el sol, que al suave declinar del día,
a través de los vidrios, parecía
ojo enorme del cielo esplendoroso;
que atisbaba curioso
nuestras largas comidas silenciosas,
derramando sus vivos resplandores
sobre el blanco mantel, y las vistosas
cortinas de colores.

Teodoro Llorente.

LOS VERSOS DE LAURA BEATRIZ

La luna
mi cuna
plateó.
El viento
su acento
me dió.

Chiquita,
buenita
yo soy.
Señores:
mis flores
os doy.

J. Manuel Cotta.

COLONIA ESCOLAR

Angeles, más que niños, van reunidos
cual bandada de alegres mariposas,
ya escalando montañas escabrosas,
ya cruzando los valles escondidos.

Laten sus corazones confundidos,
dan al viento sus risas cadenciosas,
y son capullos de fragantes rosas
por montes y llanuras esparcidos.

Agítase la turba alborozada,
en pos de una ilusión desconocida
que palpita en sus pechos reflejada.

Pájaros son, que en amorosa huída,
al olvidar la jaula abandonada,
gozan por vez primera de la vida.

Narciso Díaz de Escobar.

MI ABUELITA

Sentada se pasa
horas y horas y horas,
no molesta a nadie
y es una reliquia que guarda mi casa.

Tiene los cabellos
blancos cual la nieve,
mi mano a tocarlos
casi no se atreve.

Me cuenta leyendas
de tiempos pasados,
y dice que entonces eran los niñitos
mucho más juiciosos
y muy aplicados.

Yo la quiero mucho,
¡pues me quiere tanto!,
y este ramillete de fragantes flores
es para abuelita,
porque hoy es su Santo.

Teodoro Palacios.

BALADA DE DOÑA RATA

Doña Rata salió de paseo
por los prados que esmalta el estío,
son sus ojos tan viejos, tan viejos,
que no puede encontrar el camino.

Demandóle a una flor de los campos:
—Guíame hasta el lugar en que vivo.
Más la flor no podía guiarla
con los pies en la tierra cautivos.

Sola va por los campos, perdida,
ya la noche la envuelve en su frío,
ya se moja su traje de lana
con las gotas del fresco rocío.

A las ranas que halló en una charca
Doña Rata pregunta el camino,
más las ranas no saben que exista
nada más que su canto y su limo.

A buscarla salieron los gnomos,
—que los gnomos son buenos amigos—
En la mano luciérnagas llevan
para ver en la noche el camino.

Doña Rata regresa trotando
entre luces y barbas de lino.
¡Qué feliz dormirá cuando llegue
a las pajas doradas del nido!

Conrado Nale Roxlo.

TRABAJAR ES VIVIR

¿Véis ese campo yermo e infecundo
en el que no germina ni aun maleza?
Imagen es cabal de la pereza,
como él estéril o funesta al mundo.

Trabajar es vivir: desde el profundo
volcán que alimentó naturaleza,
hasta el gusano ruin, cuya destreza
labra un alcázar en el lodo inmundo...

Todo se agita; y en provecho o daño
del mísero mortal, su fuerza mueve,
obedeciendo a su destino extraño.

Quien esa ley a quebrantar se atreve,
preso en las redes de su propio engaño,
al hombre usurpa lo que al hombre debe

Como ese tricolor brillante y puro
formado por Dios mismo, es el futuro
que le aguarda a la Patria. En vuestras manos,
virtuosos ciudadanos,
apresurarlo está... Movedle guerra
al vicio en el taller; dad noble ejemplo
de austero patriotismo, y nuestra tierra
será de libertad grandioso templo.

Nadie sea en su Patria un miembro vano;
levántese a vivir el ciudadano,
ensalce el bien y la maldad combata.
Si la fortuna ingrata
hinea en su vida el alevoso diente,
si airada ruge la tormenta fiera,
sereno en el peligro alce la frente,
¡y si es fuerza morir, como hombre muera!

Manuel del Palacio.

EL RUEGO DEL LIBRO

He aquí, niña mía,
que me han hecho tu amigo;
he aquí que cada día
conversarás conmigo.

Ponme una ropa obscura,
la ropa de labor;
trátame con dulzura,
cual si fuera una flor.

No me echas manchas, sobre
la nieve del semblante;
no pienses que recobre
su lámina brillante.

Gozarás, cuando veas
que hermoso me conservo.
Sufrirás, si me afeas,
del daño de tu siervo.

Verás, cuando oigas locas
historias infantiles,
que charladoras bocas
son mis hojas sutiles.

Mi saber es liviano,
mi saber no es profundo,
Niña, me das la mano
y yo te muestro el mundo.

Yo te presento un hada
y te charlo del sol,
de la rosa encarnada,
prima del arrebol;

de la patria gloriosa,
de las almas de luz,
de la vida armoniosa
del maestro Jesús.

Mis hojitas nevadas
piden sólo un favor:
de tus manos rosadas
un poquito de amor.

Gabriela Mistral.

LA ABEJA Y LOS ZANGANOS

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los zánganos un día.
Cada cual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aunque más perezoso o más idiota
Quería, bien o mal hacer panales.
Más como el trabajar les era duro
Y el enjambre, inexperto,
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentaron salir del aquel apuro
Con acudir a una colmena vieja
Y sacar el cadáver de una abeja,
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;
Hacerle con la pompa más honrosa
Unas grandes exequias funerales
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos
Que una abeja les dijo por desquite:
—¿No trabajáis más que esto? Pues, hermanos,
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.—
¡Cuántos pasar por sabios han querido,
Con citar a los muertos que lo han sido!
¡Y qué pomposamente que los citan!
Más pregunto yo ahora: ¿Los imitan?

Fácilmente se luce cualquiera con citar y elogiar
a los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está
en imitarlos.

Iriarte.

ANTE EL FUEGO

En el hogar campestre el tronco ardiendo clama
el conto melancólico de su verdor perdido,
y el filósofo gato mira, medio dormido,
una llama que corre persiguiendo a otra llama.

El candil ilumina con pálidos destellos
del grupo en que se narra un cuento con voz leve
como un suspiro, el rostro coronado de nieve
y las caras de rosa que orlan rubios cabellos.

El viento, fuera, gime los vidrios golpeando.
Se oye el aullar del perro. Medroso escalofrío
sienten los niños presos de terrible congoja.

Mudos de espanto escuchan. Y la voz ahuecando
la vieja abuela dice: "En el bosque sombrío
se encuentra con el lobo **Caperucita-Roja...**"

Luis de Oteyza.

EL EJEMPLO

Cuando el hombre, con ánimo sereno,
vuelve en el libro inmenso de la vida
una página más, muy conmovida
nuestra voz le repite:—¡Que seas bueno!

—Que seas bueno, decimos al que lleno
de odio, rencor y envidia maldecida,
vive ensanchando la sangrienta herida
que rompe y mata el corazón ajeno.

Vivamos, noblemente, año tras año,
abominando del cobarde engaño
y dando ejemplos que el pesar mitiguen.

No seamos, no, con arrogancia artera,
cual los altivos postes de madera
que enseñan un camino... ¡y no lo siguen!

M. R. Blanco-Belmonte.

FLOR DEL CAMPO

Meció su cuna el pampero
sobre silenciosa loma
zahumada por el aroma
del torongil y el romero.
Brotó robando al lucero
sus más relucientes rayos,
tejió la flora los sayos
que orlaron su galanura
y creció con la frescura
de los campos uruguayos.

Allí, en el pobre desierto
corrió su vida sencilla
enredada en la gramilla
del terreno descubierto.
Rozó su pecho inexperto
la sombra de un rumor vago
y contestando a su halago
vióse pronto convertida
en violeta preferida
por los donceles del pago.

No se bosqueja en su frente
la causa de su martirio,
no comprende aquel delirio
engendrado de repente.
Pero poderosa siente
una lozana impresión,

la guarda envuelta en pasión
y con acento que quema
se la cuenta a la alhucema,
a la salvia y al cedrón.

En el silvestre pensil
la flor luce su hermosura,
y es reina de la llanura
por fragante y por gentil.
Su perfume juvenil
con deleite se respira,
porque con alma suspira,
porque con fe siente pena,
porque quiere como buena,
porque no tiene mentira.

Elías Regules.

EL BURRO DEL ALCALDE

Mudo, grave, terco, hostil,
marchaba un asno servil,
de esos de a legua por hora,
ante la locomotora
de un tren de ferrocarril.

Monstruo que agitó el problema
del progreso, fiel emblema
que avanzaba rauda y ciego,
y una nube por diadema.

—¡Paso!— gritaba el coloso

con acento pavoroso,
y el burro, sin hacer caso,
proseguía el mismo paso,
displicente y desdeñoso.

—¡Aparta! ¿No me conoces? —
dijo la máquina a voces,
y el borrico, con desdén,
dió un rebuzno de ¡alto el tren!
y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción
fué el soberbio garañón:
y siempre ha de ocurrir eso
cuando en el tren del progreso
dé coces la tradición.

Leopoldo Cano.

LA CAMPANA DE LA VIDA

¡Oh, cómo turba con gozoso clamoreo
la calma de las horas matutinas
la llegada de algún rápido trineo
tañendo las campanas argentinas!

En las diáfanas mañanas
¡oh, qué mundo de alegría
y qué plácidas hosannas
con su grata melodía
surgir hacen las ufanas,
las vibrantes dulces notas
de las rítmicas campanas!

Las campanas peregrinas,
las campanas argentinas,
de un melódico voceo
que a lo lejos se dilata
al ir cruzando el trineo
sobre sábanas de plata.
Y titilan dulcemente
los luceros tembladores
y en el aire reluciente
desde el misterioso Oriente
brinda el alba sus colores,
vibran rayos matinales
que se quiebran de los hielos
en los límpidos cristales.
Y dilatando sus ecos
por la llanura sin fin
va la campana de plata
cantando: dilín... dilín...
dilín... dilín... dilín... dilín...

Edgar Poe.

A UNA NARIZ

Erase un hombre a una nariz pegado.
Erase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un pez espada muy barbado.

Era un reloj de sol encarado,
érase una alquitarra pensativa,

érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Erase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era.

Erase un nariéisimo infinito,
muchísima nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

Quevedo.

LOS HIJOS Y LOS PADRES

Ni arrastrada un pastor llevar podía
A una cabra infeliz que oía amante
Balar detrás al hijo, que inconstante
Marchar junto a la madre no quería.

“¡Necio!, al pastor un sabio le decía,
Al que llevas detrás, ponlo delante;
Echate el hijo al hombro, y al instante
La madre verás ir tras de la cría.”

Tal consejo el pastor creyó sencillo,
Cogió la cría y se marchó corriendo,
Llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra sin ramal les fué siguiendo,
Mas siguiendo tan cerca al cabritillo
Que los pies por detrás le iba lamiendo.

Campoamor.

EL RUISEÑOR

En la copa de un árbol centenario
ha colgado su nido el ruiseñor;
toda la noche desgrana su rosario
de notas cristalinas mi cantor.

Desde mi lecho, insomne y solitario,
yo rezo mis nostalgias con fervor,
y el pájaro gentil es dulce horario
en las largas vigiliassin amor.

¡Heraldo de la luz que anuncia el día,
de amantes y poetas almuecín!

Ya al cisne no convoca tu armonía

a la verde mezquita del jardín;
sólo llama a su rito al alma mía,
que se unge de liturgia y sueña al fin...

Condesa del Castellá.

BOHEMIA INFANTIL

La tropa vagabunda de pilluelos inicia
Su emigración del pueblo, en busca de praderas,
De bosques, de arroyuelos, de sol y de quimeras.
La mañana es al éxodo fraternal y propicia.

Se ven conquistadores de un país sin noticia
O de un mundo lejano. Atraviesan las eras
Cortando los caminos, o arrancan las primeras
Frutas del Estío. Su libertad les acaricia.

Y les embriaga. Llegan a un arroyuelo; el sauce
Sombrea las orillas del silencioso cauce
Y en el agua se sienten en su propio elemento.

Meriendan un yantar escaso, y el regreso
Emprenden. Y la hora que oprime con su peso
Y que mustia los campos, calla su pensamiento.

Evar Méndez.

UN ALTO EN LA RUTA

La casa está en la loma. Va debajo el camino.
Marzo en el valle luce verdor alegre y suave.
Desciende entre barrancas encajonado el río.
Las casitas dispersas muestran sus alquerías
coloniales. Algunos cerros son blanquecinos;
los lejanos, azules. En la vastedad suena
la diana de una banda militar. Sobre el filo
de las cumbres cercanas, unos árboles peinan
las nubes, que parecen vellones corderinos.
Zahuman el ambiente limas y chirimoyas.

Pasan por el sendero, montadas en burritos,
mujeres de la raza nativa. El sol fenece.
Se siente el alma nueva; lo antiguo va al olvido.
¡Vivir aquí! Más desde niño, ignorando el mundo...
¡Si uno a veces pudiera dejar de ser el mismo!

Manuel Gálvez.

UNA ESTRELLA

Fué preciso que el sol se ocultara sangriento,
que se fueran las nubes, que se calmara el viento,

que se pusiera el cielo tranquilo como un raso
para que aquella gota de luz se abriese paso.

Un punto imperceptible en el cielo amatista,
casi menos que un punto, creación de mi vista.

Fernández Moreno.

EL ARCO IRIS

Los colores del arco iris
de los cielos siete son,
como siete en la semana
son los días que hizo Dios,

como siete son las notas
de la pauta del cantor...
Los colores del arco iris
de los cielos siete son.

De un topacio es su amarillo
y su rojo es de un rubí,
su violeta es de amatista
y su azul es de zafir;
y su verde es la esperanza
de un alado querubín...
Los colores del arco iris
el buen Dios los hizo así.

Cuando pasa la tormenta
y brillante sale el sol,
en los cielos el arco iris
da su risa y su fulgor;
y en los campos se sonríe
el cuitado labrador,
cuando pasa la tormenta
y brillante sale el sol.

Antonio Bórquez Solar.

MI PADRE

Mi padre: Nicolás Herrero y Garrido,
fué bueno: amaba el árbol, el pájaro y el nido.

Su infantil diversión, era una pajarera
en la cual toda clase de pájaros había.
Oyéndolos cantar pasó la vida entera.
Mi padre era una dulce rosa de poesía.

Las fiestas, los domingos, con inocente anhelo
a coger pajarillos nos íbamos los dos.
¡Oh, padre mío! Ahora debe andar por el cielo
cuidando de los pájaros de Dios.

Pedro Herreros.

EL DESPERTAR DEL NIÑO

Me hace daño la luz de la ventana;
debe estar la mañana muy hermosa.
Voy a pedir a mi mamá una cosa:
que me lleve a la Quinta una mañana.

Si se convence de que tengo gana,
me pone el traje de color de rosa,
echo mano a cualquiera mariposa,
y hago un regalo espléndido a mi hermana.

Pero, ¿por qué no viene a darme el beso?
¿No se habrá levantado todavía?
¿Querrá dejarme en la camita preso?

¡No! Ya siento sus pasos... ¡Virgen mía!
De todo me acordaba, menos de eso:
¡de la esponja y del jarro de agua fría!

Sinesio Delgado.

MI TAPERA

Entre los pastos tirada
como una prenda perdida,
en el silencio escondida
como caricia robada,
completamente rodeada
por el cardo y la flechilla
que, como larga golilla,
van bajando a la ladera,
está una triste tapera
descansando en la cuchilla.

Allí, en ese suelo, fué
donde mi rancho se alzaba,
donde contento jugaba,
donde a vivir empecé,
donde cantando ensillé
mil veces el pingo mío,
en esas horas de frío
en que la mañana llora
cuando se moja la aurora
con el vapor del rocío.

Donde mi vida pasaba
entre goces verdaderos,
donde en los años primeros
satisfecho retozaba,
donde el ombú conversaba
con la calandria cantora,

donde noche seductora
cuidó el sueño de mi cuna
con un beso de la luna
sobre el techo de totora.

Donde resurgen valientes,
mezcladas con los terrones,
las rosadas ilusiones
de mis horas inocentes;
donde delirios sonrientes
brotar a millares vi,
donde palpar sentí,
llenas de afecto profundo,
cosas chicas para el mundo
pero grandes para mí.

Donde el aire perfumado
está de risas escrito,
y donde en cada pastito
hay un recuerdo clavado;
taperas que mi pasado,
con colores de amapola,
entusiasmada enarbola,
y que siempre que la miro
dejo sobre ella un suspiro
para que no esté tan sola.

Elías Regules.

ESTANCIAS

El día me ha dejado su moneda en la mano
como un rico que pasa a la vera de un pobre.
Ni temo que me falte ni quiero que me sobre;
en mi arca hay oro y en mi granero hay grano.

Pero si tú lo quieres me iré por los caminos
a predicar verdades y a repartir el bien,
camino de Santiago como los peregrinos
o como los cruzados hacia Jerusalén.

Pedro Mario Delhaye.

SILENCIO

El silencio se hace sombra
en la inmensidad del campo;
ya va llegando la noche,
ya va llegando...

Un buho de mal agüero
con su carita de triángulo,
está inmóvil, en un poste
de alambrado.

Y se enciende una estrellita
en la noche del espacio,
para velar el silencio
de los campos...

Federico A. Gutiérrez.

EL LOBO

Pupila de los bosques, oído siempre alerta,
destino inexorable del corderito bobo,
el lobo es un bandido sin ley: vive del robo,
y no valen rescates para su presa muerta.

Ocorre sin embargo que en la penumbra incierta,
acaso distraído de su sangriento arrobo,
cuajada de visiones su oscura alma de lobo,
tolera, indiferente, que el gamo se divierta.

Dijérase que entonces se queda pensativo.
Le acosa la nostalgia de un pretérito esquivo,
ajeno a los recuerdos; como un sueño olvidado,
y aúlla, cual si viera sobre una blanca duna
la sombra misteriosa de algún antepasado
lamiendo sus cachorros al claro de la luna....

Susana Calandrelli.

LA GLORIA

¡Adelante!... ¡adelante!... nada importa
Que, rasgando la bóveda del cielo,
Cual flamígera nube, ardiente velo
Amague al universo devorar:
¡Adelante!... ¡adelante!... nada importa
Que zumbe el huracán, y, en fiero embate,
El rayo tremebundo se desate,
Y en sus hondos abismos ruja el mar.

No importa que en furioso torbellino,
Se despeñe la inmensa catarata,
Y cubra, con su sábana de plata,
El bosque y la llanura hasta el confín.
No importa que la tierra tiemble o ceda
Bajo la planta del audaz viajero,
Y no encuentre ni huella ni sendero
Que le conduzca de su marcha al fin.

El, adelante seguirá, ¡adelante!
Cruzando siempre con mayores bríos
Selvas, desiertos páramos y ríos,
Que absortos dejan alma y corazón.
El sol, a plomo lanzará sus rayos...
Pero es en vano que al viajero asalten,
Que el aire incendien, y en la hierba salten
Sus mil lenguas de fuego en rebelión.

Él, impasible, cruzará los brazos,
Y aunque un instante le acongoje el fuego,
Firme y altiva su mirada, luego
En el vasto horizonte clavará.
Y entre ardorosa nube de ceniza,
El terreno pisando, que aun humea,
Será el incendio su gloriosa tea,
Y él, tras las llamas, adelante irá.

Alejandro Magariños Cervantes.

EPIGRAMA

Admiróse un portugués
De ver que en su tierna infancia
Todos los niños, en Francia,
Supiesen hablar francés:
“Arte diabólica es,
Dijo, torciendo el mostacho,
Que para hablar en gabacho
Un fidalgo en Portugal,
Llega a viejo, y lo habla mal,
Y aquí lo parla un muchacho.

N. F. de Moratín.

EL ROBLE CORPULENTO...

El roble corpulento que otrora, verde, fuera
columna de los bosques, hoy yace aquí postrado;
y aun de sus fuertes ramas hacia el cristal del aire
fluye un aroma de égloga, fluye un perfume manso.

¡Ah, que cual tú en la hora fatal, cuando la artera
guadaña haya partido el tallo de mi obra,
aún en versos que fluyan con arte quejumbroso
pueda yo dar quimeras cual tú mansos aromas!

Ernesto Morales.

PENSAMIENTOS DE UN PAJARILLO

* En mi primera casita,
me encontraba muy contento:
creía que el mundo era
redondo, frágil, estrecho
y azul pálido.

Después
viví en un nido pequeño:
entonces creí que el mundo
estaba de pajas hecho.

Más tarde, alcé la cabeza...
El mundo era más extenso,
y de hojas verdes formado.

Alcé, por último, el vuelo,
y ahora... el mundo no sé
de qué ni cómo está hecho.

(Anónimo).

A LAS NIÑAS

¡Oh, flores que un día
doquier brillaréis;
preciosos capullos
nacidos ayer,
que en medio del fango
del mundo cruel,
su ornato más bello
vinisteis a ser!
Vosotras que todo
lo veis al través
del diáfano velo
de cándida fe:
¿queréis, adquiriendo
virtud y saber,
lograr contra el vicio
luciente broquel?
Venid a la escuela,
venid y aprended.

Pilar Pascual de Sanjuán.

A CRISTOBAL COLON

“¿Quién el furor insulta de mis olas?
 ¿Quién del mundo apartado y de la orilla
 Entre cielos y abismo hunde la quilla
 De tristes naves náufragas y solas?
 Las banderas triunfantes que enarbolas,
 En la mojada arena con mancilla,
 Miedo al mundo serán, no maravilla,
 Y ocaso de tus naves españolas.”
 El mar clamó, pero una voz sonora,
 ¡Colón! prorrumpe, y al divino acento
 Inclina la cerviz, besa la prora.
 Cruje el timón: la lona se hincha al viento;
 Y Dios, guiando al nauta sin segundo,
 A los pies de Isabel arroja un mundo.

Rafael María Baralt.

RECUERDOS DE MI INFANCIA

Lugares gratos, risueños,
 De mi juventud primera,
 Pasé entre plácidos sueños:
 Do mi dulce primavera

Palmas bellas, bosque umbrío,
Fuentecilla, aves canoras
Que llenabais seductoras
De embriaguez el pecho mío.

Me encantó vuestra presencia
Cuando el alma no gemía,
Cuando el corazón dormía
El sueño de la inocencia.

Cuando la vida a mis ojos
Era espléndido un jardín,
Un horizonte sin fin,
Sin espinas, sin abrojos.

¡Oh, sitios blandos, risueños,
De mi juventud primera,
Do mi dulce primavera
Pasé entre plácidos sueños!

Aun os quedan esas flores
Que en mi niñez conocí,
Os queda el bosque que vi
Rico en matiz y en colores.

Aquí todo entre ilusión
Sigue su marcha invariable;
Aquí todo es inmutable,
Excepto mi corazón.

José Antonio Maitín.

LOS MALOS AMIGOS

Atorra y Vagancia
no van a la Escuela
porque se han juntado
con Juan Sinvergüenza.

Atorra se explica:
"trabajan los tontos"
y con Pedro Rata
se dedica al robo.

Vagancia murmura:
"me deleita el sueño
"aunque mis bolsillos
"no tengan ni un peso".

Miseria y Desdicha
se les presentaron,
y Atorra y Vagancia
¡cuán tristes lloraron!

J. Manuel Cotta.

LOS PRIMEROS PASOS

Al tierno infante, cuando a andar comienza,
—¡toma! — dicen mostrándole un juguete;
y el niño, interesado por instinto,

da los primeros pasos por cogerle.
Igual ha de ocurrirle en adelante:
—¡Toma! — le dirá el mundo; — toma siempre;
y ha de mostrarle goces y riquezas,
y distinciones que a correr le alienten.
¡Dichosos los que corren en su infancia
sin otra aspiración que algún juguete!
¡Triste del que, en la senda de la vida,
por sólo el interés tal vez se mueve!

M. Ossorio y Bernard.

EL ALBA

Lirí, que despunta el alba,
derramando claridad;
lirá, que en blancas columnas
sube el humo del hogar;
lirí, que alzan las campanas
el canto matinal;
lirá, que los segadores
cantando a los campos var;
lirí, que ya despuntando
el sol en Oriente está;
lirá, que se eleva un himno
de alegría universal;
lirí, que benditas sean
la luz y la libertad!

Arroyuelo, canta, canta,
ríete a la luz del sol,
y a los niños y a las flores
trasmite tu buen humor.

Antonio de Trueba.

LOS CHANCHITOS DESOBEDIENTES

Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana muy tempranito
salieron juntos a pasear.

Cuando la vieja marrana vino
de comer yerbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.

Muy afligida, los llamó a gritos,
y, temerosa de algo fatal,
a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fué a buscar.

En tanto, alegres, los paseantes,
gozando estaban de libertad,
y unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.

Un tocinero muy renombrado,
desde su casa los vió pasar,
y al punto dijo: — ¡Buenos chanchitos
para la pascua de navidad!

Y dicho y hecho: para la noche,
de la ventana tras el cristal,
los siete chanchos muy adornados,
en unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo: — Cabal:
¡Siete eran ellos los pobrecitos!
Y, aunque marrana, se echó a llorar.

Laura M. de Cuenca.

UNOS POR OTROS

Erase un pastorcillo, que tenía
gran propensión al sueño.
“Mi perro — se decía —
vigila a mi ganado con empeño.
¿Para qué he de velar si el perro vela,
de mis preciados bienes centinela?”
Y el perro, en un principio cuidadoso,
viendo dormir sin tregua al zagalillo,
volvióse perezoso,

y este razonamiento hizo sencillo:
 "Puesto que duerme quien velar debía,
 quédese el trabajar para otro día.
 ¿No es justo hacer lo que hacen nuestros amos?
 El mío se ha dormido... Pues durmamos".
 Y las pobres ovejas, entre tanto,
 eran objeto de continuos robos
 o perdíanse, huyendo con espanto,
 viendo acercarse carniceros lobos.

Quien ver no quiera decrecer su hacienda
 que de estos versos la lección aprenda.

Manuel Ossorio y Bernard.

EL PRIMER JORNAL

Estoy d'alegría
 así como loca;
 no sé qué me pasa
 que estoy mu gozosa;
 mi pituso, el chaval que pa Enero
 cumplirá trece añitos, ya cobra
 d'aprendiz de ebanista un realillo;
 un realillo señá Telésfora;
 ya es un hombre mi pobre pituso.

Con qué gusto llegó de la obra,
y me dijo con too requilorio
y el aquel de una grave persona:
—Ahí van, madre, seis días, seis riales;
son pa usté; no se quede usté tonta,
que los ha ganao menda y son suyos;
tómelos, ya tié usté pa la compra.
Sucedió que m'ha dicho el maestro,
que le deben de dir bien las cosas:
"Tú, chaval: anda y dile a tu madre
que dende esta semana ya cobras,
porque vales y tiés amor propio,
y trabajas y tiés güena nota
y t'aplicas; currela y aprende;
no t'ajuntes con malas personas".

Y el pobre reía
con risa nerviosa,
diciéndome: — Madre,
yo lo gano ahora;
ya se pué dar usté güena vida;
y si padre se pone cogorza
y se gasta el jornal, y los sábados
llega a casa sin perras, no importa;
aquí está su pituso hecho un hombre
pa ganarlo pa toos; ya no hay bronceas
por si no hay pa pagarle al casero
u si fían u no en la tahona;
ahí van, madre, seis días, seis riales;
son pa usté, no se ponga usté tonta,

que los he ganao menda y son suyos;
tómelos, ya tié usté pa la compra;
y besaba a su hermano, el de pecho,
y el chiquito, Dios mío, ¡qué cosas!,
parecía entenderle a su hermano,
y los dos se besaban. Yo, boba,
me quedé contemplando a mis hijos.
Dios aprieta, me dije, y no ahoga.

Antonio Casero.

EL BARRO

¿Eres ámbar?, dijo un sabio
a un trozo de arcilla tosca
que halló al borde de una fuente.
Debes serlo, pues tu aroma
tiene infinita dulzura,
y fragancia seductora.
Soy barro — dijo la arcilla —
con la humildad de la escoria;
soy barro, barro mezquino;
pero en edad no remota
guardé, siendo tosco vaso,
un ramillete de rosas!

Schiller.

LA MARIPOSA

Vuela, vuela, vuela
mariposa loca;
párate en las flores,
párate en las hojas.

De la pasionaria
bella, y dolorosa,
pósate en los clavos
que el cáliz adornan.

Vuela a los jazmines
que en la reja asoman,
y sobre ellos tiende
tus alas sedosas.

De la campanilla
entra en la corola,
y en su azul columpio
mécete gozosa.

Tiembla en los claveles,
titila en las rosas,
palpita en las juncias
y en los lirios flota.

Gira, corre, pasa
por las flores todas;
vuela, vuela, vuela
mariposa loca.

S. Rueda.

EL MOLINO

Sigue el agua su camino,
y al pasar por la arboleda
mueve impaciente, la rueda
del solitario molino.

Cantan alegres
los molineros
llevando el trigo
de los graneros.
Trémula el agua
lenta camina;
rueda la rueda,
brota la harina.
Y allá en el fondo
del caserío
al par del hombre
trabaja el río.

La campesina tarea
cesa con el sol poniente,
y la luna solamente
guarda la paz de la aldea.

G. Martínez Sierra.

MARIPOSAS

Alitas de mariposas,
alas blancas de inocencia,
alitas de transparencia
sobre el candor de las rosas.

Alitas maravillosas,
alitas que lleva el viento,
por sobre el encantamiento
de los seres y las cosas.

Alitas de mil colores:
mariposa iluminada
que libas entre mis flores...

Tiende mariposa el vuelo.
¡Qué cruel y no sabe nada
la mano del pequeñuelo!

A. Zucchi.

PATIO DE GUAYMALLEN

Patio en las mañanas
límpidas de abril.
Perfuma el toñil
de manzanas.

Ajíos bermejos
en el almijar.
Arriba un volar
de vencejos.

Amarillas hojas,
dulce y tibio sol;
blanquea el resol
de panojas.

Túrdigas reseca
al rayo otoñal.
Allá en el parral,
las turecas.

Chivatos contentos,
y en pos el rapaz.
Junto al horno un haz
de sarmientos.

La sogá y la caña
y la ropa al sol.
Lejos, tornasol,
la montaña.

Alfredo R. Bufano.

EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,
que mañana no hay escuela.

—Pues señor, este era el caso...

(Las tres cabezas hermanas
cayeron como manzanas
maduras, en el regazo).

Rafael Alberto Arrieta.

MI PATRIA

Ella fué mi madre
y ella fué mi cuna,
yo tengo una patria
bella cual ninguna.

Son tantas sus gracias
y sus atavíos,
que para ceñirla,
son mares, son ríos.

Reclina sus sienes
sobre las montañas,
arcas de sus glorias
y de sus hazañas.

Madre cariñosa,
no guarda rencores,
tiene una bandera
tejida con flores.

Patria idolatrada,
bella cual ninguna,
tú serás mi tumba,
pues fuiste mi cuna.

Teodoro Palacios.

TARDE CAMPESINA

Prende el sol en mis balcones
tenues, indecisos lampos.
Hay en la paz de los campos
como un rumor de oraciones...

Las profusas frondaciones
tienen tonos crisolampos.
Los jazmines—níveos ampos—
languidecen... Sus canciones,

ya más quedas canta el río...
Del cercano caserío
llegan notas cristalinas:

La campana, lenta, añora...
¡Oh, la magia ensoñadora
de las tardes campesina!...

V. Rodríguez Rivera.

ALAS DE ORO

I.

La pléyade fugaz de alas de oro
surgió de pronto en la callada alcoba,
y mi madre me dijo:

—No te asustes,
son bellas y se llaman mariposas.
Donde hay amor, perfumes, alegría,
besos, arrullos, esperanzas, notas...
Donde tiene su trono la inocencia,
altar el bien, la dicha sinagoga;
donde hay luz, y cariños, y poesía;
donde no existe un átomo de sombra:
allí van a formar, amado mío,
nido de luz las raudas mariposas.

II.

Cuando me encorve el peso de los años,
cuando la senda del dolor recorra
y, cansado viajero, sin un triunfo

me tienda a descansar sobre una fosa,
 ¡quiera Dios que en la noche de mi cráneo,
 así como en el hueco de la alcoba,
 vengan a fabricar, madre del alma,
 nido de luz las bellas mariposas!

Francisco Gonzalo Marín.

MADRE E HIJA

—¿Te llamas la Argentina?

—La Argentina.

—¿Cuál es el nombre de tu madre?

—¡Gloria!

—¿Tu raza fué?

—Mi raza fué divina.

—¿Quién te lo reveló?

—La Musa Historia.

—¿Fué tu raza muy noble?

—Una corona

de reyes, un castillo con almenas.

—¿Y era buena tu madre?

—Sí, lo abona

el que todas las madres son muy buenas...

—¿De mí, qué piensas?

—Que esa faz altiva,

esa noble apostura

no admiten del amor la negativa.

—¿Me quieres, pues?

—Te quiero con locura.

—Mas, ¿quién eres, señora, que en mi pecho formas para el amor caliente nido?

¿Quién eres, ¡oh!, señora, la que has hecho que se despierte el corazón dormido?...

—Yo... yo fuí reina del inmenso mundo, potente soberana por doquiera, y el fulgurante sol, siempre errabundo ha alumbrado perenne mi bandera.

Yo soy aquella que a la Europa toda dictó su voluntad, marcó su sino.

Yo... soy la madre de la raza goda que sujetó la rueda del destino.

Yo soy aquella que ensanchó del mundo el límite ruin, con noble alarde.

Yo soy la madre que en mi amor confundo a Cervantes, a Lope y a Velarde.

Yo soy aquella que venció del hado con firmeza y valor la ruda saña.

Soy la mujer sublime que ha marcado derroteros al mundo... ¡Soy España!

—Mil y mil veces escuché tu nombre; también brilla en mi frente tu aureola; y aunque soy la Argentina, no te asombre; tú eres España, y yo... soy española.

¡Española! En mis venas, como fuego, corre esa sangre del valor emblema.

¡Española! Cuál tú no me doblego.

¿Quién, teniendo tu sangre, habrá que tema?

Una hija tuve yo, que de mi lado

quiso apartarse. Ya tu edad tendría.

¡Hoy estará tan bella! La he soñado.

Soberana del orbe... ¡Es hija mía!

—Se separó, ¿por qué?—Ya lo he sabido.

—Por Dios, sólo a una madre se abandona.

—¿Lo hizo así? ¿Fué por Dios? Siempre lo ha sido
la noble libertad y eso lo abona.

—A esa historia parécese mi historia.

Amo a mi madre y tuve que dejarla:

¡Quién a su madre deja por la gloria!

Si más la aflige, es para más honrarla.

—¿Lo hiciste? El año diez. Cuando afanosa
busqué la libertad, tú la buscabas.

Cuando, muriendo, triste y dolorosa,
la hallé, Argentina, tú también la hallabas.

Mi hija predilecta, en aquel año
logró, también su libertad querida.

Si no temiera un nuevo desengaño,
prometiera a tu amor tu hija perdida.

—Reclinada en las márgenes de un río,
sobre el césped menudo de la orilla,
la que nació de este seno mío,
como una diosa resplandece y brilla.

—Junto a un río de plata, murmurante,
también habito yo. Mi reino llega
desde la Pampa inmensa hasta el Atlante,
desde el Andes al mar, que ruge o ruega.

En la espesura de los bosques míos
todo es hermoso, pájaros y flores;
cual bruñido cristal lucen mis ríos;
mi cielo es fuente perennal de amores.

—La hija mía que adoro y es ingrata,
supo vencer a usurpador artero.

—Junto a la margen del tranquilo Plata,
vencido mordió el polvo el extranjero:

—¡Oh, conozeo tu orgullo! ¡Estrecho lazo
a las dos unirá desde este día!

¡Tu madre soy! ¡Abraza cual te abrazo,
hija del alma!—¡Amada madre mía!

Y la matrona y la gentil doncella,
en mutuo y dulce amor el alma fija,
santas las dos, las dos a cuál más bella,
preséntanse ante el mundo Madre e Hija.

Roberto J. Payró.



Libreria Atlantida

Lavalle 720

B. A.

UNION —TELEFONICA: 31 - RETIRO 4184

Atiende rápidamente, todo pedido referente a libros nacionales y extranjeros.

Amplio surtido en material escolar, láminas, mapas, etcétera.

Ejecuta encuadernaciones económicas y de gran lujo, a los mejores precios de plaza.

Surtido completo en obras editadas por:

ATLANTIDA
CALLEJA

SOPENA
RENACIMIENTO

*SU PERSONAL COMPETENTE
ASEGURA AL PUBLICO UN
SERVICIO ESMERADO.*

